AJBAR MACHMUÂ

Colección de Tradiciones

AJBAR MACHMUÂ

(COLECCIÓN DE TRADICIONES)

TRADUCIDA Y ANOTADA POR

Emilio Lafuente y Alcántara

MADRID, 1867

[Actualización de la ortografía por Javier Martínez]

EN EL NOMBRE DE DIOS CLEMENTE Y MISERICORDIOSO.

LA BENDICIÓN DE DIOS, SEA SOBRE NUESTRO SEÑOR MAHOMA Y SU FAMILIA; SALUD.

COLECCIÓN DE TRADICIONES RELATIVAS A LA CONQUISTA DE ESPAÑA; RELACIÓN DE LOS EMIRES QUE HUBO EN ELLA HASTA LA ENTRADA DE ABDO-R-RAHMEN BEN MOAWIYA; DE CÓMO TRIUNFÓ Y REINÓ EN ELLA, ASÍ COMO SUS HIJOS, Y DE LAS GUERRAS QUE HUBO ENTRE UNOS Y OTROS CON TAL MOTIVO.[1]

[LA CONQUISTA DE ESPAÑA]

[La expansión musulmana por el norte de África]

Cuéntase que mientras el pueblo (musulmán) se hallaba ocupado en sus intestinas discordias, y Ábdo-l-Mélic ben Meruan[2] tenía fija su atención en Ábd-Allah ben Az-Zobair[3], en los Azrakíes[4], en Ebn Al-Áxats[5] y otros, cobraron fuerzas los griegos[6], los curdos y los persas que aún quedaban, y recuperaron muchos territorios, expulsando de ellos a los siriacos. Luego que Ábdo-l-Mélic se vio desembarazado, los combatió enérgicamente, y los arrojó de algunas comarcas, aunque quedaron dueños de la mayor parte. Al-Walid[7] (Dios se apiade de él) mandó contra ellos tropas, que reconquistaron las ciudades que los griegos habían tomado, y atacaron otras y las de Jorasan, penetrando hasta los últimos confines del territorio, de tal suerte, que sólo quedaron del poder de Persia los curdos, por la aspereza de los lugares que habitaban. Pero de todos los países fronterizos, ninguno le preocupaba tanto como la Ifríkiya[8]. Ôkba ben Néfi Al-Haritsí, de la estirpe de Fihr, recaudador de impuestos, nombrado por Ábd-Allah ben Çaad ben Abí Çarh Al-Ámirí[9], de la estirpe de Loway, en tiempo de Otsmen[10] (Dios se apiade de él), había ya fundado a Kairewan en Ifríkiya y la había fortificado, prosiguiendo la conquista de las comarcas adyacentes hasta llegar a Túnez y Çabra; mas la sublevación contra Otsmen (Dios se apiade de él) fue causa de que cesasen las expediciones contra la Ifríkiya, y de que los berberiscos se repusiesen, hasta que, sosegada aquella perturbación, volvieron las expediciones mandadas por Moâwiya (Dios se

apiade de él) permaneciendo la Ifríkiya en este estado. Ôkba ben Néfi, que había sido recaudador de impuestos en Mesopotamia en tiempo de Yezid ben Moâwiya[11], fue en el año 63[12] a combatir a Tánger; y habiéndole salido al encuentro una tribu berberisca llamada Aureba, fue su ejército puesto en fuga, y muerto él en la batalla. Surgió después la guerra civil de Ebn Az-Zobair, y otros trastornos, hasta la muerte de Ábdo-l-Mélic, cuyo sucesor fue Al-Walid[13], a quien (como hemos dicho) la frontera de Ifríkiya preocupaba más que ninguna otra.

[Muça y las primeras expediciones a España]

En el año 78[14] nombró Al-Walid gobernador de Ifríkiya y países contiguos a Muça ben Nosair, cliente de los Benú Omeyya y descendiente de los infieles hechos prisioneros por Jálid en Áin-Attamr[15], —aunque ellos sostuvieron que estaban allí como rehenes, y que pertenecían a la tribu de Becr ben Wéyil. Nosair vino a ser esclavo de Ábdo-l-Áziz ben Meruan[16], el cual le dio libertad. Confió, pues, a Muça el gobierno de Ifríkiya y países ulteriores, y le envió allá con poca gente de los voluntarios, sin tropas ningunas de las divisiones de Siria, considerando que había bastante con aquellos, reunidos a los de Egipto e Ifríkiya. Emprendió la marcha, y cuando llegó a Egipto sacó un cuerpo de tropas de la colonia militar allí establecida, y continuó hasta Ifríkiya, donde escogió para que le acompañasen a los más esforzados y aguerridos. Llevaba de jefe de la vanguardia a Tárik ben Ziyed, y así prosiguió su camino, peleando con los berberiscos, y conquistando sus ciudades y comarcas hasta llegar a Tánger, principal fortaleza del territorio y capital de sus distritos, de la cual se apoderó por vez primera, aunque algunos opinan que ya había sido conquistada y perdida; cosa que sólo Dios sabe. Los habitantes de esta ciudad abrazaron la religión musulmana; y habiéndola escogido para plaza de armas[17] y residencia de los muslimes, escribió en el año 89[18] al califa Al-Walid todo lo acontecido.

Dirigióse en seguida Muça contra las ciudades de la costa del mar, en que había gobernadores del Rey de España, que se habían hecho dueños de ellas y de los territorios circunvecinos. La capital de estas ciudades era la llamada Ceuta, y en ella y en las comarcanas mandaba un infiel, de nombre Julián, a quien combatió Muça ben Noseir; mas encontró que tenía gente tan numerosa, fuerte y aguerrida como hasta entonces no había visto; y no pudiendo vencerla, volvióse a Tánger y comenzó a mandar algaras que devastasen los alrededores, sin que por eso lograse rendirlos, porque entretanto iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas, y eran además amantes de su país y defendían sus familias con grande esfuerzo.

Murió en esto el rey de España, Gaitixa, dejando algunos hijos, entre ellos Obba y Sisberto[19], que el pueblo no quiso aceptar; y alterado el país, tuvieron a bien elegir y confiar el mando a un infiel, llamado Rodrigo, hombre resuelto y animoso, que no era de estirpe real, sino caudillo y caballero. Acostumbraban los grandes señores de España a mandar sus hijos, varones y hembras, al palacio real de Toledo, a la sazón fortaleza principal de España y capital del reino, a fin de que estuviesen a las órdenes del Monarca, a quien sólo ellos servían. Allí se educaban hasta que, llegados a la edad núbil, el Rey los casaba, proveyéndoles para ello de todo lo necesario. Cuando Rodrigo fue declarado rey, prendóse de la hija de Julián y la forzó[20]. Escribiéronle al padre lo ocurrido, y el infiel guardó su rencor y exclamó: *«Por la religión del Mesías, que he de trastornar su reino y he de abrir una fosa bajo sus pies.»* Mandó en seguida su sumisión a Muça, conferenció con él, le entregó las ciudades puestas bajo su mando, en virtud de un pacto que concertó con ventajosas y seguras condiciones para sí y sus compañeros, y habiéndole hecho una descripción de España, le estimuló a que procurase su conquista. Acaecía esto a fines del año 90[21].

Muça escribió a Al-Walid la nueva de estas conquistas y del proyecto presentado por Julián, a lo que contestó (el Califa) diciendo: *«Manda a ese país algunos destacamentos que le exploren y tomen informes exactos, y no expongas a los muslimes a los azares de un mar de revueltas olas.»* Muça le contestó que no era un mar, sino un estrecho, que permitía al espectador descubrir desde una parte la forma de lo que al opuesto lado parecía; pero Al-Walid le replicó: *«Aunque así sea, infórmate por medio de exploradores.»* Envió, pues, a uno de sus libertos, llamado Tarif, y de cognombre Abó Zora, con 400 hombres, entre ellos 100 de caballería, el cual pasó en cuatro barcos y arribó a una isla llamada *Isla de Andalus*, que era arsenal (de los cristianos) y punto desde el cual zarpaban sus embarcaciones. Por haber desembarcado allí, tomó el nombre de isla de Tarif (Tarifa). Esperó a que se le agregasen todos sus compañeros, y después se dirigió en algara contra Algeciras; hizo muchos cautivos, como ni Muça ni sus compañeros los habían visto semejantes, recogió mucho botín, y regresó sano y salvo. Esto fue en Ramadhan del año 91[22].

[Tárik y la derrota de Rodrigo]

Cuando vieron esto (los musulmanes) desearon pasar prontamente allá, y Muça nombró a un liberto suyo, jefe de la vanguardia, llamado Tárik ben Ziyed, persa de Hamadan —aunque otros dicen que no era liberto suyo, sino de la tribu de Sadif—, para que fuese a España con 7.000 muslimes, en su mayor parte berberiscos y libertos, pues había poquísimos árabes, y pasó en el año 92[23], en los cuatro barcos mencionados, únicos que tenían,

los cuales fueron y vinieron con infantería y caballería, que se iba reuniendo en un monte muy fuerte, situado a la orilla del mar, hasta que estuvo completo todo su ejército.

Al saber el Rey de España la nueva de la correría de Tarif, consideró el asunto como cosa grave. Estaba ausente de la corte, combatiendo a Pamplona, y desde allí se dirigió hacia el mediodía, cuando ya Tárik había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de cien mil hombres o cosa semejante, según se cuenta. Apenas llegó esto a noticia de Tárik, escribió a Muça, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago[24], pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar. Muça, que desde la partida de Tárik había mandado construir barcos y tenía ya muchos, le mandó con ellos 5.000 hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Tárik llegó a 12.000. Había ya cautivado muchos e importantes personajes, y con ellos estaba Julián, acompañado de bastante gente del país, la cual les indicaba los puntos indefensos y servía para el espionaje.

Acercóse Rodrigo con la flor de la nobleza española y los hijos de sus reyes, quienes, al ver el número y disposición de los muslimes, tuvieron una conferencia y dijéronse los unos a los otros: *«Este hijo de la mala mujer se ha hecho dueño de nuestro reino sin ser de estirpe real, antes bien, uno de nuestros inferiores: aquella gente no pretende establecerse en nuestro país; lo único que desea es ganar botín: conseguido esto, se marcharán y nos dejarán. Emprendamos la fuga en el momento de la pelea, y el hijo de la mala mujer será derrotado.»* En esto quedaron convenidos. Había dado Rodrigo el mando del ala derecha de su ejército a Sisberto, y el de la izquierda a Obba, hijos ambos de su antecesor Gaitixa, y cabezas de la conspiración indicada. Aproximóse, pues, con un ejército de cerca de 100.000 combatientes, y tenía este número (y no otro mayor) porque había habido en España un hambre, que principió en el 88, y continuó todo este año y los de 89 y 90[25], y una peste durante la cual murieron la mitad o más de los habitantes. Vino después el año 91[26], que fue en España año que por su abundancia recompensó los males pasados, y en el cual se efectuó la invasión de Tarif.

Encontráronse Rodrigo y Tárik, que había permanecido en Algeciras, en un lugar llamado el Lago[27], y pelearon encarnizadamente; mas las alas derecha e izquierda, al mando de Sisberto y Obba, hijos de Gaitixa, dieron a huir, y aunque el centro resistió algún tanto, al cabo Rodrigo fue también derrotado, y los muslimes hicieron una gran matanza en los enemigos. Rodrigo desapareció, sin que se supiese lo que le había acontecido, pues los musulmanes encontraron solamente su caballo blanco, con su silla de oro, guarnecida de rubíes y esmeraldas, y un manto tejido de oro y bordado de perlas y rubíes. El caballo había caído en un lodazal, y el cristiano que había caído con él, al sacar el pie se había dejado un botín en el lodo. Sólo Dios sabe lo que le pasó, pues no se tuvo noticia de él, ni se le

encontró vivo ni muerto.

Marchó en seguida Tárik a la angostura de Algeciras[28], y después a la ciudad de Écija: sus habitantes, acompañados de los fugitivos del ejército grande, saliéronle al encuentro, y se trabó un tenaz combate, en que los musulmanes tuvieron muchos muertos y heridos. Dios les concedió al fin su ayuda, y los politeístas fueron derrotados, sin que los musulmanes volviesen a encontrar tan fuerte resistencia. Tárik bajó a situarse junto a una fuente que se halla a cuatro millas de Écija, a orillas de su río, y que tomó el nombre de *fuente de Tárik*.

Infundió Dios el terror en los corazones de los cristianos cuando vieron que Tárik se internaba en el país, habiendo creído que haría lo mismo que Tarif; y huyendo hacia Toledo, se encerraron en las ciudades de España. Entonces Julián se acercó a Tárik, y le dijo: *«Ya has concluido con España: divide ahora tu ejército, al cual servirán de guías estos compañeros míos, y marcha tú hacia Toledo.»* Dividió, en efecto, su ejército desde Écija, y envió a Moguits Ar-Romí, liberto de Al-Walid ben Ábdo-l-Mélic, a Córdoba, que era entonces una de sus mayores ciudades, y es actualmente fortaleza de los muslimes, su principal residencia y capital del reino, con 700 caballeros, sin ningún peón, pues no había quedado musulmán sin caballo. Mandó otro destacamento a Rayya, otro a Granada, capital de Elvira, y se dirigió él hacia Toledo con el grueso de las tropas.

[La ocupación de España]

Moguits caminó hasta llegar a Córdoba y acampó en la alquería de Xecunda, en un bosque de alerces que había entre las alquerías de Xecunda y Tarçail[29]. Desde aquí mandó algunos de sus adalides, quienes cogieron y llevaron a su presencia a un pastor que andaba apacentando su ganado en el bosque. Pidióle Moguits noticias de Córdoba, y dijo que la gente principal había marchado a Toledo, dejando en la ciudad al gobernador con 400 defensores y la gente de poca importancia. Después le preguntó por la fortaleza de sus murallas, a lo que contestó que eran bastante fuertes, pero que sobre la puerta de la Estatua, que es la del puente, había una hendidura, que les describió. Llegada la noche, se acercó Moguits, y favoreciendo Dios su empresa con un fuerte aguacero, mezclado con granizo, pudo con la oscuridad aproximarse al río, cuando los centinelas habían descuidado la guardia por temor al frio y a la lluvia, y sólo se escuchaban algunas voces de alerta, dadas débilmente y a largos intervalos. Pasó la gente el río, que sólo distaba del muro 30 codos, o menos, y se esforzaron por subir a la muralla; mas como no encontrasen punto de apoyo, volvieron a buscar al pastor, y habiéndole traído, les indicó la hendidura, que si bien no estaba a la haz de la tierra, tenía

debajo una higuera. Entonces se esforzaron por subir a ella, y después de algunas tentativas, un musulmán logró llegar a lo alto. Moguits le arrojó la punta de su turbante, y por este medio treparon muchos al muro. Montó Moguits a caballo y se colocó delante de la puerta de la Estatua, por la parte de afuera, después de haber dado orden a los que habían entrado de que sorprendiesen la guardia de esta puerta, que es hoy la del puente: en aquel tiempo estaba destruido, y no existía puente ninguno en Córdoba. Los muslimes sorprendieron, en efecto, a los que guardaban la puerta de la Estatua, llamada entonces de Algeciras, mataron a unos y ahuyentaron a otros, y rompiendo los cerrojos, dieron entrada a Moguits con todos sus compañeros, espías y adalides. Moguits se dirigió al palacio del Rey; mas éste, al saber la entrada de los musulmanes, había salido por la puerta occidental de la ciudad, llamada puerta de Sevilla, con sus 400 ó 500 soldados y algunos otros, y se había guarecido en una iglesia dedicada a S. Acisclo[30], que estaba situada en esta parte occidental, y era firme, sólida y fuerte. Ocupó Moguits el palacio de Córdoba, y al siguiente día salió y cercó al cristiano en la iglesia, escribiendo a Tárik la nueva de la conquista.

El destacamento que fue hacia Rayya la conquistó, y sus habitantes huyeron a lo más elevado de los montes; marchó en seguida a unirse con el que había ido a Elvira, sitiaron y tomaron su capital, y encontraron en ella muchos judíos. Cuando tal les acontecía en una comarca reunían todos los judíos de la capital, y dejaban con ellos un destacamento de musulmanes, continuando su marcha el grueso de las tropas. Así lo hicieron en Granada, capital de Elvira, y no en Málaga, capital de Rayya[31], porque en ésta no encontraron judíos ni habitantes, aunque en los primeros momentos del peligro allí se habían refugiado.

Fueron después a Todmir, cuyo verdadero nombre era Orihuela, y se llamaba Todmir del nombre de su señor (Teodomiro), el cual salió al encuentro de los musulmanes con un ejército numeroso, que combatió flojamente, siendo derrotado en un campo raso, donde los musulmanes hicieron una matanza tal que casi los exterminaron. Los pocos que pudieron escapar huyeron a Orihuela, donde no tenían gente de armas ni medio de defensa; mas su jefe Todmir, que era hombre experto y de mucho ingenio, al ver que no era posible la resistencia con las pocas tropas que tenía, ordenó que las mujeres dejasen sueltos sus cabellos, les dio cañas, y las colocó sobre la muralla de tal forma, que pareciesen un ejército, hasta que él ajustase las paces. Salió en seguida a guisa de parlamentario, pidiendo la paz, que le fue otorgada; y no cesó de insinuarse en el ánimo del jefe del ejército musulmán, hasta conseguir una capitulación para sí y sus súbditos, en virtud de la cual se entregó pacificamente todo el territorio de Todmir, sin que hubiese que conquistar poco ni mucho, y se les dejó el dominio de sus bienes. Conseguido esto, descubrió su nombre, e hizo entrar en la ciudad a los musulmanes, que no encontraron gente de

armas ninguna, por lo cual les pesó lo hecho; pero cumplieron lo ya estipulado, y después de haber puesto en noticia de Tárik las conquistas alcanzadas, y de haber dejado allí algunas tropas con los habitantes, marchó el grueso del destacamento hacia Toledo para reunirse con Tárik[32].

Moguits permaneció tres meses sitiando a los cristianos en la iglesia, hasta que una mañana vinieron a decirle que el cristiano (principal) había salido, huyendo a rienda suelta en dirección a la sierra de Córdoba, a fin de reunirse con sus compañeros en Toledo, y que había dejado en la iglesia a sus soldados. Moguits salió en su persecución solo, y le vio que huía en su caballo alazán en dirección a la aldea de Catalavera *(sic)*. Volvióse el cristiano, y así que vio a Moguits, que aguijaba su caballo para alcanzarle, turbóse, y abandonando el camino, llegó a un barranco, donde su caballo cayó y se desnucó. Cuando llegó Moguits, estaba sentado sobre su escudo y se entregó prisionero, siendo el único de los reyes cristianos que fue aprehendido, pues los restantes, o se entregaron por capitulación o huyeron a Galicia. Después volvió Moguits a la iglesia, hizo salir a todos los cristianos, y mandó se les cortase la cabeza, tomando entonces esta iglesia el nombre de iglesia de los prisioneros. El cristiano principal permaneció preso para ser conducido ante el emir de los creyentes. Reunió (Moguits) en Córdoba a los judíos a quienes encomendó la guarda de la ciudad, distribuyó en ella a sus soldados, y se aposentó él en el palacio.

Tárik llegó a Toledo, y dejando allí algunas tropas, continuó su marcha hasta Guadalajara, después se dirigió a la montaña, pasándola por el desfiladero que tomó su nombre[33], y llegó a una ciudad que hay a la otra parte del monte, llamada Almeida (la Mesa), nombre debido a la circunstancia de haberse encontrado en ella la mesa de Salomón, hijo de David, cuyos bordes y pies, en número de 365, eran de esmeralda verde[34]. Llegó después a la ciudad de Amaya, donde encontró alhajas y riquezas y volviendo a Toledo en el año 93[35].

[Muça en España]

Sabedor Muça ben Nosair de las hazañas de Tárik, y envidioso de él, vino a España en Ramadhan del año 93[36] con buen golpe de gente, pues traía, según se cuenta, 18.000 hombres. Cuando desembarcó en Algeciras, le indicaron que siguiese el mismo camino de Tárik y él dijo : *«No estoy en ánimos de eso.»* Entonces los cristianos que le servían de guías le dijeron : *«Nosotros te conduciremos por un camino mejor que el suyo, en el que hay ciudades de más importancia que las que él ha conquistado, y de las cuales, Dios mediante, podrás hacerte dueño.»* Esta nueva le llenó de alegría, porque le pesaba lo que había hecho Tárik. Condujéronle, pues, a Medina Sidonia,

que conquistó por fuerza de armas, y después a Carmona. Esta era una de las ciudades más fuertes de España, y cuya conquista podía esperarse menos por asalto ni por asedio, por lo cual, cuando se dirigió a ella, dijéronle que únicamente valiéndose de alguna estratagema podría ser entrada. Entonces mandó algunos cristianos de los que habían pedido y obtenido de él carta de seguridad, como Julián, de quien acaso eran camaradas, y se presentaron armados, como si fuesen fugitivos, siendo recibidos en la ciudad; mas por la noche abrieron la puerta llamada de Córdoba a la caballería que Muça mandó al intento, y sorprendiendo a la guardia, se apoderaron los musulmanes de Carmona.

Después marchó Muça a Sevilla, que era la mayor y más importante de las ciudades de España, notabilísima por sus edificios y monumentos. Antes de la invasión de los godos había sido capital del reino, hasta que, vencedores éstos, trasladaron la sede a Toledo, quedando, sin embargo, en Sevilla, la nobleza romana y los jurisconsultos y sabios en letras sagradas y profanas. Después de algunos meses de sitio fue conquistada por Muça ben Nosair, con la ayuda de Dios, huyendo los cristianos a Beja. Confió Muça la guarda de la ciudad a los judíos, y se dirigió a la ciudad de Mérida, donde residían algunos grandes señores de España, y que también tenía monumentos, un puente, alcázares e iglesias que exceden a toda ponderación. Cercó la ciudad, y la guarnición salió contra él, trabándose un fuerte combate a una milla de distancia de las murallas. En tanto descubrió Muça una cantera de piedra, en la cual ocultó por la noche infantería y caballería, y al día siguiente, al amanecer, cuando fue contra ellos, y salieron a rechazarle, como el anterior, atacáronles los musulmanes que estaban emboscados e hicieron en ellos una gran matanza, refugiándose los que escaparon en la ciudad, que era muy fuerte, y tenía unas murallas como no han hecho otras los hombres. Por espacio de algunos meses continuó el cerco hasta que fabricaron los muslimes una máquina para acercarse al muro, y cubiertos con ella, llegaron a una de las torres, de la cual arrancaron un sillar; mas encontraron en el hueco un macizo, que en lengua española se llama laxamaxa (argamasa), que resistía a sus barras y picos, y mientras se hallaban ocupados en este trabajo, cargaron sobre ellos los cristianos, y perecieron los musulmanes bajo la máquina , por lo cual la torre se llamó de los Mártires, nombre que aún hoy día conserva, aunque son pocos los que saben esta anécdota.

Al cabo fue conquistada la ciudad en Ramadhan del año 94, el día de la fiesta del Fitr[37] del modo siguiente: cuando sucedió lo de los mártires dijeron los cristianos: *«Ya hemos quebrantado las fuerzas del enemigo; si hemos de concertar la paz, ningún día más favorable que éste.»* Salieron con tal intento, y encontraron a Muça con la barba blanca; empezaron a insinuársele, exigiéndole condiciones en que él no convenía, y se volvieron. Tornaron a salir la víspera de la fiesta (del Fitr), y como se hubiese alheñado la barba y la tuviese roja, dijo uno de ellos: *«creo que*

debe ser de los que comen carne humana, o no es éste el que vimos ayer.» Por último, vinieron a verle el día mismo de la fiesta, cuando ya tenía la barba negra, y de regreso a la ciudad dijeron a sus moradores : *«¡Insensatos! estáis combatiendo contra profetas, que se trasforman a su albedrío y se rejuvenecen. Su rey, que era anciano, se ha vuelto joven. Id, y concededle cuanto pida.»* Ajustaron, en efecto, la paz, a condición de que los bienes de los que habían muerto el día de la emboscada, y los de aquellos que habían huido a Galicia, fuesen para los muslimes, y los bienes y alhajas de las iglesias para Muça; con lo cual, el día de la fiesta del Fitr del año 94 le abrieron las puertas de la ciudad.

Los cristianos de Sevilla tramaron en tanto una conjuración contra los musulmanes que había en la ciudad, y habiendo acudido desde la ciudad llamada Niebla y la que tiene por nombre Beja, mataron ochenta hombres. Los restantes huyeron a Mérida, donde se hallaba Muça ben Nosair, el cual, dueño ya de esta ciudad, mandó a su hijo Ábdo-l-Áziz a Sevilla con tropas, y éste la reconquistó, regresando en seguida.

A fines de Xawel[38] salió Muça de Mérida para Toledo, y apenas supo Tárik su próxima llegada, salió a recibirle para ofrecerle sus respetos, y le encontró en el distrito de Talavera, en un lugar llamado... Al divisarle, apeóse de su caballo y Muça le dio con su látigo un golpe en la cabeza, reprendióle agriamente por lo que había hecho contra su parecer, y llegado a Toledo, le dijo : *«Preséntame todo el botín que hayas recogido y la mesa.»* Presentóla, en efecto, falta de un pie, que le había arrancado, y como le preguntase Muça que dónde estaba, respondió: *«Nada sé; la encontré de esa manera.»* Muça mandó que se le hiciese un pie de oro y una caja de hojas de palma, dentro de la cual fue colocada. Después marchó a conquistar a Zaragoza y demás ciudades situadas en esta parte.

[Gobierno de Ábdo-l-Áziz, hijo de Muça]

En el año 95[39] vino un legado del califa Al-Walid, que destituyó a Muça, y le hizo salir de España con Tárik y Moguits, dejando en su lugar, como gobernador de los territorios y ciudades, a su hijo Ábdo-l-Áziz, a quien estableció en Sevilla, ciudad situada a la orilla de un gran río, que no puede pasarse a nado, y que quería hacer estación naval de los musulmanes y puerta de España. Allí quedó, en efecto, Ábdo-l-Áziz, partiendo su padre con Tárik y Moguits, el cual llevaba consigo al rey cristiano de Córboba, que había hecho prisionero. Muça le exigió la entrega del cristiano; pero él, orgulloso con su calidad de cliente del califato, le contestó: *«Vive Dios, que no lo tomarás; yo he de ser quien le presente al Califa.»* Muça se lo arrebató por fuerza, y hubo quien le dijera: *«Será maravilla que le lleves vivo»*[40]. Con efecto, Moguits exclamó: *«Yo le*

aprehendí y le cortaré la cabeza.» Así lo ejecutó. Muça siguió su marcha hasta llegar a presencia de Suleiman, porque Al-Walid había ya muerto[41].

Su hijo Ábdo-l-Áziz tomó por esposa a la mujer de Rodrigo, llamada Umm-Ásim[42], de la cual estaba muy prendado, y que le dijo: *«Un rey sin corona es un rey sin reino; ¿quieres que te haga una de las joyas y el oro que aún conservo?»—«Nuestra religión,* dijo él, *nos lo veda.»—«¿Y qué saben,* replicó ella, *tus correligionarios de lo que haces en el interior de tu casa?»* Tanto insistió, que al cabo la mandó hacer; y estando cierto día sentado con su esposa, y puesta la corona, acertó a entrar la mujer de Ziyed ben An-Nábiga, el Temimí, la cual era también de la alta nobleza española, y así que le vio con la corona dijo a Ziyed : *«¿No quieres que te haga una corona?»—«Nuestra religión no nos permite su uso»*, dijo él, y ella replicó: *«por la religión del Mesías, que hay una sobre la cabeza de vuestro imam.»* Ziyed refirió esto a Habib ben Abí Óbaida ben Ôkba ben Néfi, e hicieron de ello conversación hasta que cundió la nueva entre la gente principal del ejército. Ábdo-l-Áziz, por su parte, fue tan poco precavido, que pudieron verle y cerciorarse de la verdad del caso, y creyéndole convertido al cristianismo, le acometieron y mataron a fines del año 98[43].

[Gobierno de Ayób ben Habib Al-Lajmí]

En tiempo de Suleiman ben Ábdo-l-Mélic, sucesor (del califa Al-Walid) se conquistaron muchas ciudades, y los musulmanes de España, después de haber estado años sin obedecer de común acuerdo a un walí, eligieron a Ebn Habib Al-Lajmí, hombre bondadoso, que presidia en las oraciones, y al cual, viendo cuánto se prolongaba la falta de walí, designaron para este cargo, y le entregaron el mando, trasladando la capital a Córdoba a principios del año 99[44]. La muerte de Ábdo-l-Áziz fue a fines del 98[45]. Ayób ben Habib se aposentó en el palacio de Córdoba, que Moguits había elegido para su morada, lo cual dio lugar a la siguiente anécdota. Cuando Muça ben Nosair fue destituido por el enviado de Al-Walid, regresó por el camino que había llevado Tárik, a fin de conocer esta parte de España, y al llegar a Córdoba dijo a Moguits: *«Este palacio no te corresponde, sino al walí de Córdoba.»* Y aposentándose en él, Moguits trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras, que es la del puente, frontera a la brecha por donde penetraron sus soldados cuando conquistó a Córdoba. Era una casa magnífica, con abundante agua, olivos y otros árboles frutales, y se llamaba *Al-Yoççena*[46]. Había sido propiedad del rey a quien hizo cautivo, y tenía un soberbio palacio, que tomó el nombre de *palacio de Moguits*.

[Gobierno de Aç-Çamh ben Mélic Al-Jaulaní]

Apenas supo Çuleiman el asesinato de Ábdo-l-Áziz ben Muça, tuvo de ello pesar, y como dependiesen en aquel tiempo del gobernador de Ifríkiya los asuntos de España, de Tánger y demás países situados aquende aquella región, nombró walí de ella a Óbaid-Allah ben Zaid, el Koraixí (aunque no sé de qué rama), y le dio especial encargo de que se ocupase en lo relativo al hecho de la muerte dada a Ábdo-l-Áziz por Habib ben Abí Óbaida y Ziyed ben An-Nábiga; que se mostrase severo en el particular, y le mandase a estos dos y demás personajes que hubiesen tenido participación en el asesinato, Çuleiman falleció a tiempo que Óbaid-Allah, walí de Ifríkiya, mandaba de gobernador a España a Al-Horr ben Ábd-Allah Al-Tsakafi[47], encargándole que mirase en el asunto de la muerte de Ábdo-l-Áziz; mas apenas había tomado posesión de su cargo, fue destituido Óbaid-Allah por el nuevo califa Ômar ben Ábdo-l-Áziz, que nombró para reemplazarle a Ismaîl ben Ábd-Allah, liberto de los Benú Majzom, por la razón que vamos a referir. Había la costumbre de que con los tributos de cada región y provincia fuesen diez personajes de los más importantes del pueblo y de la milicia, y no entraba en el tesoro adinar ni adirham sin que jurasen en el nombre de Dios único que no había cantidad alguna ilegalmente percibida, y que era el sobrante, después de haber abonado su sueldo a la gente de armas de los *beledíes*[48] y sus familias, y de haber atendido a toda legítima reclamación. No era entonces Ifríkiya comarca fronteriza, y lo que restaba después de haber pagado al *Chund*[49] y las cuotas correspondientes a los soldados, se remitía al califa. Fue, pues, la comisión con el tributo en tiempo de Çuleiman, y habiendo mandado que prestasen el juramento, así lo hicieron ocho de ellos, excepto Ismail ben Óbaid-Allah, liberto de los Benú Majzom, y Aç-Çamh ben Mélic Al-Jaulaní, que rehusaron. Llamó este hecho la atención de Ômar ben Ábdo-l-Áziz, el cual los acercó a su persona, conoció su honradez y virtud, y cuando subió al trono nombró walí de Ifríkiya a Ismail y de España a Aç-Çamh ben Mélic, a quien encargó que de las tierras y demás bienes inmuebles conquistados por fuerza de armas, sacase el quinto para Dios[50], y hecho esto dejase las alquerías en poder de los conquistadores, y que le escribiese acerca de la forma que tenía España, y le diese noticia de sus ríos. Tenía el pensamiento de hacer salir a los musulmanes de ella, por lo muy separados que estaban de los demás, y pluguiese a Dios haberle dado vida para ejecutar su propósito, porque si Dios no se compadece de ellos, será su fin deplorable.

Aç-Çamh vino a España el año 100[51] y comenzó desde luego a tomar informes para distinguir las tierras conquistadas por fuerza de armas de las entregadas por capitulación, y a mandar expediciones militares (contra los cristianos). Reconstruyó el puente de Córdoba, y sobre esto hubo lo

siguiente: escribió a Ômar, haciéndole saber que la ciudad de Córdoba estaba derruida por la parte occidental, y que además tenía un puente por el cual se pasaba su río. Hízole una descripción de éste y de sus avenidas, exponiéndole la imposibilidad de vadearle durante todo el invierno, y le pidió su parecer, diciéndole: *«Si el Emir de los creyentes me ordena que reconstruya el muro de la ciudad, así lo haré, pues para ello tengo medios con lo que sobra de los impuestos después de pagar al Chund, y de proveer a la guerra santa; pero si el Emir lo prefiere, con la piedra de este muro reconstruiré el puente.»* Dícese que Ômar le mandó levantar el puente con la piedra del muro, y reparar éste con ladrillo si no se encontraba piedra. Puso Aç-Çamh manos a la obra, y reconstruyó el puente en el año 101[52].

[Gobernadores posteriores]

Murió después Ômar[53], y Yezid ben Ábdo-l-Mélic (su sucesor) nombró walí de Ifríkiya a Bixr ben Safwan, hermano de Hanthala ben Safwan, el cual destituyó a Aç-Çamh ben Mélic[54], y nombró en su lugar a Ánbaça ben Çohaim Alquelbí, después del cual se sucedieron los gobernadores de España por el orden siguiente:

Yahyá ben Maçlama Al-Quelbí[55].

Ótsmen ben Abí Çaid Al-Jatsamí, noveno walí.

Hodzaifa ben Al-Ahwaz Al-Kaisí.

Al-Haitsam ben Ófair Al-Quinani[56].

Ábdo-r-Rahmen ben Ábd-Alláh Al-Gafeki, el cual sufrió la derrota llamada de la Calzada de los Mártires, pereciendo allí con sus soldados[57].

Ábdo-l-Mélic ben Kátan Al-Moharibi, descendiente de Moharib, rama de Fihr, tribu de Koraix, cuyo primer waliado duró cerca de seis meses nada más.

Los gobernadores mencionados hicieron la guerra santa contra los enemigos, y se extendieron por el territorio hasta llegar a Francia, conquistando la España entera. Todos fueron nombrados por Bixr ben Safwan sin orden del Califa: cuando los españoles se hallaban disgustados con un walí, o moría éste, lo escribían a Bixr, el cual les mandaba otro que les placiese[58].

[Gobierno de Ôkba ben Al-Hachchach]

Hixem ben Ábdo-l-Áziz mandó de gobernador de Egipto a Óbaid-Alláh ben Al-Habhab ben Al-Hárits, cliente de los Benú Çelol, de la tribu de Kais, y le

encomendó los asuntos de Ifríkiya y España. Dejó éste en su gobierno de Ifríkiya a Bixr ben Safwan[59], y para España nombró a Ôkba ben Al-Hachchach, que era su patrono, porque Al-Hachchach había manumitido a Al-Hárits (abuelo de Óbaid-Alláh).

Cuando fue nombrado gobernador de Egipto, estando en la cumbre de la gloria y del poder, llegó a él Ôkba, su patrono, al cual hizo sentar en su propio estrado. Tenía Óbaid-Alláh hijos que se estimaban en mucho y eran estimados de los demás; y cuando le vieron sentado con su padre, se alteraron y reconvinieron a éste, diciéndole: *«Has tratado con tal deferencia a un beduino, y le has sentado contigo, teniendo a tu alrededor a los nobles Koraixíes y árabes; y vive Dios, que esto les hará una impresión cuyos efectos te serán muy desagradables. Tú eres ya anciano, y no tendrás que sufrir las funestas consecuencias de esto, porque quizá te arrebate la muerte antes de que pueda dañarte la enemistad de alguno; mas tememos que el oprobio recaiga sobre nosotros. Además no estamos seguros de que si esto llega a oídos del emir de los creyentes no reciba enojo de que hayas engrandecido a ese hombre, menospreciando a los de Koraix»*[60]. El padre les contestó: *«Lleváis razón, hijos míos; no había pensado en ello, y no lo volveré a hacer.»*

Por la mañana dispuso que viniese toda la gente, y la hizo sentar; mandó en seguida que buscasen a Ôkba, le dio el asiento preferente, y se sentó él a sus pies; y cuando hubo reunido gran número de personas, dio orden de que viniesen sus hijos, los cuales quedaron muy sorprendidos, comprendiendo que el anciano iba a hacer alguna cosa en su daño. Óbaid-Alláh se levantó, alabó a Dios, y pidió la paz para el Profeta, y después de haber referido las palabras de sus hijos, prosiguió:

«Pongo a Dios y a vosotros por testigos, aunque para testigo solo Dios basta, de que este es Ôkba, hijo de Al-Hachchach, y de que Al-Hachchach dio libertad a Al-Hárits, y de que mis hijos son juguete de Satanás, que los ha llenado de soberbia. Quiero declararme públicamente exento ante Dios de toda impiedad e ingratitud para con él y con éste (mi patrono); pues he temido que mis hijos llegasen a renegar de los preceptos de Dios, desconociendo el derecho de patronato en este hombre y su padre, y que incurriesen en la maldición divina y en la de los hombres, pues me han contado que el Profeta de Dios dijo: Maldito aquel que se gloría de pertenecer a una familia que le es extraña; maldito aquel que desconoce a su bienhechor; y que Abó Becr As-Sidic dijo: Impío es quien reniega de sus parientes, por remotos que sean; impío quien presume de pertenecer a una familia extraña. Mirando por vosotros tanto como por mí mismo, he querido, hijos míos, evitaros la maldición de Dios y de las gentes; y en cuanto a lo que dijisteis de que incurriría en el enojo del emir de los creyentes por lo que hago, lejos de eso, el emir de los creyentes, cuya vida Dios prolongue, es sobrado magnánimo y sabedor de los decretos de Dios y observador de sus mandatos, para que lo lleve a mal, como suponéis; antes recibirá por ello complacencia.»

La reunión celebró sus palabras y le aplaudió, quedando sus hijos

confundidos y avergonzados. Después se levantó, y dijo a Ôkba: *«Tus mandatos serán cumplidos; ya ves el extenso territorio que el emir de los creyentes me ha confiado: dime lo que quieres, y te complaceré. Te daré, si así te place, el gobierno de Ifríkiya, y mandaré a España al gobernador actual de aquella región, si así lo quiere; si lo prefieres, te nombraré gobernador de España.»* Ôkba eligió a España, diciendo: *«Me agrada la guerra santa, y aquel es su palenque.»*

Recibió, en efecto, el gobierno de España, viniendo en 110[61] y permaneciendo en ella algunos años, durante los cuales conquistó todo el país hasta llegar a Narbona, y se hizo dueño de Galicia, Álava y Pamplona, sin que quedase en Galicia alquería por conquistar, si se exceptúa la sierra, en la cual se había refugiado con 300 hombres un rey llamado Belay (Pelayo), a quien los musulmanes no cesaron de combatir y acosar, hasta el extremo de que muchos de ellos murieron de hambre; otros acabaron por prestar obediencia, y fueron así disminuyendo hasta quedar reducidos a 30 hombres, que no tenían 10 mujeres, según se cuenta. Allí permanecieron encastillados, alimentándose de miel, pues tenían colmenas y las abejas se habían reunido en las hendiduras de la roca. Era difícil a los muslimes llegar a ellos, y los dejaron, diciendo: *«Treinta hombres, ¿qué pueden importar?»* Despreciáronlos, por lo tanto, y llegaron al cabo a ser asunto muy grave, como, Dios mediante, referiremos en su lugar oportuno[62].

[Rebelión de los berberiscos]

Ôkba permaneció gobernando la España hasta el año 121[63], en que los berberiscos, partidarios de la secta de los Ibadhíes y Sofríes[64] se sublevaron, y habiendo elegido por su jefe a Maiçara Al-Mahfuz Al-Madgarí, marcharon contra Ômar ben ÁbdAllah Al-Moradí, gobernador de Tánger, que salió a combatirlos y fue muerto; entraron en la ciudad y mataron a sus habitantes, sin perdonar, según dicen, ni aún a los niños, dirigiéndose en seguida contra Ifríkiya. Todas las tribus berberiscas se levantaron contra los árabes que tenían en torno, matando a unos y ahuyentando a otros. En tanto que el gobernador de Ifríkiya, Bixr ben Safwan[65], estaba ocupado con estas novedades, Ábdo-l-Mélic ben Kátan Al-Moharibi (Moharib de Fihr) se rebeló contra Ôkba ben Al-Hachchach y le destituyó: no sé si le mató, o le hizo salir de España[66], quedando dueño de ella todo lo restante del año 21, y los de 22 y 23[67], hasta la entrada de Balch ben Bixr Al-Koxeirí, y Al-Kaabí, con los siriacos. Más adelante referiremos la causa de su venida, según la tradición que se insertará después.

[De nuevo Muça ben Nosair y Tárik]

Volvamos ahora a la de Muça ben Nosair. En el año 96[68] murió Al-Walid, de edad de 46 años, habiendo nacido durante el califato de Moâwiya. Sucedióle en el trono Çuleiman, al que se anticiparon Tárik y Moguits, quejándose amargamente de Muça. Expusieron su conducta con Tárik en el asunto de la mesa, y lo que había hecho con Moguits con motivo del Gobernador de Córdoba, añadiendo que había adquirido joyas de tanto valor, que ningún rey las había reunido semejantes, si se exceptúan las de los reyes persas. Cuando Muça se presentó, el Califa y su hijo le pidieron explicaciones de su conducta, y dio algunas excusas. Díjole entonces (Çuleiman) : *«¿Y la mesa?—Hela aquí.—¿Se hallaba en esta forma, con un pie roto?—Así estaba»*, replicó Muça. Entonces volvió Tárik la mano a su *kabá*[69] y sacó el pie. Con esto se persuadió Çuleiman de que Muça mentía y de que Tárik decía verdad en sus acusaciones; mandó prender a aquél, y le impuso tan fuerte multa, que tuvo que pedir prestado a los árabes, y se cuenta que la tribu de Lajm dio la suma de 70.000 monedas de oro, descontándola de la paga que le correspondía, porque Muça estaba casado con una mujer de esta tribu, la cual tenía un hijo pequeño y noble, a quien Muça había cuidado y educado y hecho mucho bien, por lo cual la tribu de Lajm le estaba agradecida. Otros dicen que tenía parentesco de afinidad con los de Lajm, por la hermana de Habib Al-Lajmí, al hijo del cual eligieron gobernador los españoles cuando la muerte de Ábdo-l-Áziz ben Muça. Esta es la opinión más recibida con respecto a su parentesco con la tribu de Lajm.

Salida de Coltsom ben Iyed Ál-Koxeiri para Ifríkiya.

El emir de los creyentes, Hixem ben Ábdo-l-Mélic[70], le envió con un ejército, y dispuso que si moría Coltsom, que ya era hombre provecto, le reemplazase en el mando su sobrino Balch ben Bixr, y en el caso de que éste también muriese, Tsaâlaba ben Çalama Al-Ámilí, jefe de la división del Jordán. De cada uno de los distritos militares de Siria reunió seis mil hombres, y tres mil de Kinnesrin. Salió, pues, con veinte y siete mil, después de haber publicado que se permitía el saqueo...[71] y de haber elegido los jóvenes de quienes podía esperarse mayor esfuerzo y vigor. Al llegar a Egipto, escogió de las tropas que allí había tres mil combatientes; por manera que su ejército llegó a treinta mil hombres de tropas regulares, sin contar los muchos que le seguían como voluntarios. El emir de los muslimes le había dado orden de que siguiese los consejos de Haron Al-Karní, liberto de Moáwiya ben Hixem, y de Moguits, que lo era de Al-

Walid, por el conocimiento que ambos tenían del país: escribió además al Gobernador de Ifríkiya, mandándole que obedeciese a Coltsom, y le entregase las tropas que tuviese del *Chund*, o de los voluntarios. Llegado que hubo a Ifríkiya, uniéronsele muchos de aquellas regiones por donde pasaba, y de los árabes de Tánger que allí había, ascendiendo su hueste a setenta mil hombres. Dio el mando de la infantería de Ifríkiya a Moguits, y a Haron Al-Karní el de la caballería.

Llegó a noticia de los berberiscos y de Maiçara[72] la aproximación de este ejército, y reunieron el suyo. Ya hemos indicado la causa que les había impulsado a la rebelión; sin embargo, los que murmuran de los príncipes dicen que se sublevaron irritados por los excesos de los recaudadores de impuestos, y porque el Califa y sus hijos solían escribir a los de Tánger pidiéndoles pieles de corderillos rubios (nonnatos), y muchas veces degollaban cien ovejas sin encontrar piel que les conviniese; mas éstas son murmuraciones de los que se hallan mal con los príncipes; porque, a ser verdad, ¿qué significaban el gobierno que se había establecido y la costumbre de poner Coranes en lo alto (de las lanzas), y de rasurarse la cabeza, a imitación de los Azraquíes y gente del Nahrawan[73], sectarios de Ar-Rasibí Ábd-Allah ben Wahb y de Zaid ben Hisn?[74].

Vino Maiçara con un ejército innumerable, y encontró a Coltsom ben Iyed en el paraje llamado Bacdora[75]. Al ver éste cuán grande era el ejército enemigo, se rodeó de un foso, y Haron y Moguits se llegaron a él, y le aconsejaron que permaneciese en aquel atrincheramiento, y los entretuviese con escaramuzas ligeras , mientras ellos con la caballería hacían algunas excursiones, y obligaban a los berberiscos a acudir en defensa de sus aldeas y familias. En este pensamiento estaba Coltsom, cuando entró Balch, su sobrino y sucesor en el mando, al cual jamás contradecía, y le dijo: *«No hagas tal, ni te arredre la muchedumbre de enemigos, pues están en su mayor parte desnudos y desprovistos de lanzas y demás armas.»*

Presentóles, en efecto, la batalla, confiriendo el mando de su caballería a Balch, de la de Ifríkiya a Haron Al-Karní, de la infantería de Ifríkiya a Moguits, y atacando él con la de Siria. Trabóse un encarnizado combate, y acometiéndoles Balch con la caballería, le hacían frente con pieles secas llenas de piedras, con lo cual se espantaban los caballos de Siria; cogieron además yeguas indómitas, y después de haberles atado a la cola cántaros y cueros secos, las soltaron en dirección al ejército de Coltsom. Asombráronse los caballos, gritaron los hombres, y se apearon la mayor parte, que era lo que procuraban los berberiscos, porque eran muchos en número, y no tenían caballería que pudiese resistir a la de los musulmanes. Balch, sin embargo, permanecía al frente de un cuerpo de doce mil caballos, y según otros, de siete mil, que es lo más cierto, y mientras los demás jinetes dejaban sus cabalgaduras, y el desorden cundía en las filas, por la acometida de las yeguas de que hemos hablado, arremetieron los

berberiscos, y embistióles también Balch con su caballería, sin poder romperlos, porque sus caballos se espantaban, antes bien retrocedieron (sus escuadrones), desordenando las filas de la infantería siriaca, y sin tener donde revolverse. Viendo al fin el ímpetu de los berberiscos, dio Balch tan furiosa arremetida, que atravesó completamente todo el ejército enemigo; mas al regresar, volviéronle caras, y quedó una parte (de los berberiscos) peleando contra Coltsom, y otra contra Balch, al cual cerraban el paso para que no pudiese reunirse con el resto del ejército. Quedaron a la espalda tercios numerosos combatiendo a Balch, mientras Maiçara con las demás tropas cerraba con Coltsom. Habib ben Abi Ôbaida Al-Koraxí, Moguits y Haron fueron muertos; la infantería y caballería de Ifríkiya emprendió la fuga.

Mantúvose firme Coltsom, quien pasó por junto a un siriaco, persona fidedigna, la cual[76] me ha contado que habiendo recibido una cuchillada en la cabeza, y como le cayese la piel de la frente sobre los ojos, volvióla a levantar, y gritando para animar a los soldados, que le secundaban flojamente, comenzó a recitar los versículos del Koran que dicen: *«Ciertamente Dios comprará las almas y riquezas de los creyentes: nadie muere sino por mandato de Dios al llegar al término escrito»*[77]. No cesó de recitar estos versículos hasta que en una nueva acometida de los berberiscos fue derribado y muertos sus compañeros, aunque la bandera aún no había sido cogida por los enemigos. Cundió entre los siriacos un horrible desorden, y no pudiendo reorganizarse, los que lograron cabalgar emprendieron la fuga hacia Ifríkiya, perseguidos por los berberiscos, que los mataban o hacían prisioneros. La tercera parte del ejército pereció, otra tercera parte logró escapar, e igual número quedó prisionero. Balch continuaba combatiendo a los enemigos que le hacían frente, conteniendo su empuje y haciendo en ellos gran matanza; mas eran tan numerosos, que no contaban los que morían. De esta manera se mantuvo hasta que concluyeron con Coltsom y sus tropas y cargaron sobre él.

Viendo aquella multitud irresistible, huyó hacia el país berberisco. Perseguido y arrojado hasta el Océano, se encastilló en la ciudad de Ceuta[78]. Antes había intentado entrar en Tánger, mas la encontró firmemente defendida, y no habiendo podido conseguirlo, se dirigió a Ceuta, donde logró penetrar. Era ciudad bien fortificada, de bastante población y abundantes recursos en sus alrededores, y reunió en ella algunos víveres, aunque no tantos como se necesitaban en aquellas circunstancias. Los berberiscos mandaron contra él un cuerpo de tropas, y habiendo salido a su encuentro (Balch), lo derrotó con grandes pérdidas. Mandáronle otro, que sufrió igual suerte, y lo mismo aconteció a otros cinco o seis que vinieron sucesivamente; y cuando vieron que ningún ejército prevalecía contra él, devastaron el país comarcano dos leguas a la redonda. Balch y sus soldados salían a hacer excursiones en busca de víveres; pero no produciendo ya resultado, y habiéndoseles concluido las

provisiones, tuvieron que alimentarse con la carne de sus caballerías, permaneciendo en aquella ciudad hasta que pasaron a España, como, Dios mediante, se referirá en su lugar.

[Reacción del califa]

Apenas la nueva de la derrota y los pocos que habían escapado de la batalla llegaron a Siria, Hixem y los habitantes de aquella región recibieron por ello grandísimo pesar. Arrepintióse el Califa de no haber mandado con las tropas de la Siria las del Irak u otros puntos, a fin de evitar el revés sufrido por su poco número, y juró que si Dios le daba vida, enviaría contra los rebeldes un ejército de cien mil hombres, todos a soldada, y después otros cien mil y así sucesivamente, hasta que no quedasen sino él y sus hijos y los hijos de éstos, y aún en tal caso echaría suertes entre él y ellos, y si le tocaba, saldría personalmente a combatirlos. Mandó, pues, a Hanthala ben Safwan Al-Quelbí, hermano de Bixr ben Safwan, gobernador de Ifríkiya, con treinta mil soldados, ordenándole que no pasase de esta región hasta recibir sus órdenes. Temía que los berberiscos se apoderasen de la referida comarca, y por eso hizo salir apresuradamente a Hanthala, para que la defendiese hasta tanto que él le auxiliase con tropas y dinero. Así, en efecto, lo hizo Hanthala, a quien a poco remitió (el Califa) otro ejército de veinte mil hombres. La batalla en que pereció Coltsom con sus compañeros, entre ellos Habib ben Abi Óbaida, acaeció en el año 122[79], y Hanthala vino a Ifríkiya en 123[80], llegándole después los socorros. Maiçara reunió sus tropas para batallar con él en el año 124[81], y encontróse Hanthala con los berberiscos, que venían a la pelea con dos ejércitos tan grandes, que no cabe numerarlos.

Estaba (el Califa) Hixen a la sazón adoleciendo de la enfermedad de que murió, y me han contado, —Dios sabe si será cierto—, que decía: *«¡Ah, Hanthala! Combate primero con uno y luego con otro ejército»*; por lo cual creyeron que deliraba. Ocurrió el encuentro, y estaba decretado (por Dios) que combatiese y venciese primero a uno de los ejércitos, en el sitio llamado Al-Karn; fue en seguida contra el otro, que acampaba en el *paraje de los ídolos* , y así derrotó a los dos, al finalizar el año 124, escribiendo a Hixem la noticia de estas victorias, y consultándole si debía permanecer en el país berberisco. Mas al llegar la carta expiraba Hixem, en el mes de Xaaben del año 125[82].

Torna la relación de la entrada de Balch en España.

Permaneció Balch (en Ceuta), después de la muerte de su tío Coltsom, cerca de un año, de tal suerte, que se comieron sus cabalgaduras y las pieles, y se hallaban próximos a perecer. Era walí de España Ábdo-l-Mélic ben Kátan, y encendieron hogueras diferentes veces hasta que fueron a ellos pequeños barcos de Algeciras[83], y le escribieron pidiéndole socorro, y procuraron ganar su voluntad, haciéndole presente lo que debía al Califa y a los árabes; mas él no les atendió, antes bien (la idea de) que pereciesen causábale regocijo, porque temía le arrebatasen el poder. Cuando los árabes de España supieron que habían pedido auxilio, y que se hallaban en el último extremo, un hombre de la tribu de Lajm, llamado Ábdo-r-Rahmen ben Ziyed Al-Ahram[84], les envió dos cárabos cargados de cebada y mantenimientos; mas no bastaba esto para sus necesidades, y viéronse de nuevo cercanos a la muerte, hasta que llegó el tiempo en que brotaron los campos y se alimentaron de legumbres y yerbas.

Aconteció, en tanto, que los berberiscos españoles, al saber el triunfo que los de África habían alcanzado contra los árabes y demás súbditos del Califa, se sublevaron en las comarcas de España, y mataron o ahuyentaron a los árabes de Galicia, Astorga y demás ciudades situadas allende las gargantas de la sierra (de Guadarrama), sin que Ebn Kátan tuviese la menor sospecha de lo que sucedía hasta que se le presentaron los fugitivos. Todos los árabes de los extremos del norte de la península fueron impelidos hacia el centro, a excepción de los que habitaban en Zaragoza y sus distritos, porque eran allí más numerosos que los berberiscos, y no podían éstos acometerles. Derrotaron a los cuerpos de ejército que Ábdo-l-Mélic mandó contra ellos, y mataron a los árabes en varias comarcas, visto lo cual, temiendo que le sucediese lo que había acontecido a los de Tánger, y con noticia de los aprestos que hacían contra él, no halló el walí medio mejor que solicitar la ayuda de los siriacos. Envióles barcos en que se trasladasen a España por pelotones, les remitió víveres y mantenimientos, y púsoles por condición que le entregasen diez personajes de los más importantes de cada división, para tenerlos como rehenes en una isla, y que, terminada la guerra, los trasportaría de nuevo a Ifríkiya. Convinieron en ello y aceptaron el pacto, exigiendo a su vez que se les trasladase después a Ifríkiya todos juntos, y no separadamente, y que se les llevase a punto donde no fuesen inquietados por los berberiscos. Venía con los siriacos Ábdo-r-Rahmen ben Habib, cuyo padre había muerto en Nacdora[85].

En el año 123[86] fue cuando Ábdo-l-Mélic los trajo a España, y recibidos los rehenes, los depositó en la isla de *Umm Háquim*[87], en el mar. Estaban los siriacos en el último estado de miseria y desnudez, sin más abrigo que sus corazas. Al llegar a Algeciras encontraron pieles adobadas en abundancia, de las cuales se hicieron *madraás*[88], y después en Córdoba Ebn Kátan vistió a los caudillos principales, y les repartió dádivas: no siendo esto bastante, los árabes de España, tan opulentos como reyes, los

recibieron, vistiendo cada cual a los más principales de su tribu, y haciéndoles tantas larguezas, que quedaron equipados y hartos[89].

Congregados los berberiscos de Galicia, Astorga, Mérida, Coria y Talayera, eligieron por jefe a Ebn...[90], y con un ejército innumerable pasaron el río Tajo, en busca de Ábdo-l-Mélic ben Kátan, el cual mandó contra ellos a sus dos hijos Kátan y Omeyya, con los siriacos compañeros de Balch y los beledíes de España. Cuando supieron los berberiscos que este ejército se hallaba próximo, rasuráronse la cabeza, a imitación de Maiçara, a fin de no ocultar la causa que defendían y de no confundirse (con los contrarios) en la batalla. Así se acercaron a la ciudad de Toledo. Kátan y Omeyya, con sus tropas respectivas, vinieron a su encuentro, y trabóse una recia pelea en tierras de Toledo, sobre el Guazalate. Los siriacos acometieron con furia y batallaron como quien busca la muerte, hasta que Dios les concedió que los berberiscos volviesen la espalda, e hicieron en ellos tan gran matanza, que casi los exterminaron, sin que escapasen (con vida) más que aquellos a quienes no pudieron dar alcance. Los siriacos cabalgaron en los caballos y vistieron las armas (de los vencidos), dividiéndose después en varios destacamentos, que fueron matando berberiscos por toda España, hasta extinguir completamente el fuego de la rebelión. Concluido esto, volvieron a Córdoba, y Ábdo-l-Mélic les dijo: *«Salid.—Prontos estamos,* contestaron, *si nos llevas a Ifríkiya.—No tengo,* dijo, *barcos suficientes para trasportaros juntos, porque ahora poseéis esclavos, caballos y equipajes; salid para Ifríkiya en pelotones separados.—No saldremos,* replicaron, *sino todos reunidos.—Marchad a Ceuta.—¿Así quieres exponernos, exclamaron, a las iras de los berberiscos de Tánger? Más nos valiera que nos arrojaras a los abismos del mar.»* Y viendo lo que pretendía hacer con ellos, subleváronse contra Ábdo-l-Mélic, le expulsaron del alcázar, aposentaron en él a su jefe Balch, y le proclamaron. Ebn Kátan pasó a habitar su casa, que era la llamada de Abó Ayob, y sus dos hijos huyeron, el uno a Mérida, y a Zaragoza el otro, donde permanecieron algunos días concertando su plan, siguiéndose una gran perturbación en España.

[Muerte de Ábdo-l-Mélic y venganza de sus hijos]

El Gobernador de Algeciras había dejado de asistirá los rehenes, que se encontraban en la isla de *Umm Háquim*, con los alimentos y agua que necesitaban, pues en la isla no hay agua ninguna, y a consecuencia de esto murió uno de ellos, noble personaje de Siria. Luego que Balch dispuso que fuesen puestos en libertad, quejáronse del mal tratamiento que Ebn Katan les había tenido, y de la muerte de su compañero, que había perecido de sed, y le dijeron: *«Concédenos la venganza (matando a Ábdo-l-Mélic).»* Balch

les contestó: *«No hagáis tal, porque pertenece a la tribu de Koraix, y la muerte de vuestro compañero fue sólo por un descuido: esperad, y veremos qué giro toman las cosas.»* Mas los Yemeníes se levantaron como un solo hombre, importunaron a Balch, y le dijeron: *«¿Tratas de defender a los Modharies?»*

Temiendo entonces éste las violencias de los sublevados, y el promover una discordia, mandó que sacaran a Ábdo-l-Mélic. Era ya tan anciano, que parecía (por su canicie) pollo de avestruz, pues tenía 90 años o más. Había estado en la batalla de Harra con los medinenses[91], y huyó desde allí a Ifríkiya. Ibanle diciendo cuando le conducían: *«Tú eres el fugitivo que escapaste en Harra al filo de nuestras espadas, y para vengarte de aquella derrota nos has puesto en el trance de comer perros y cueros, y has hecho traición al ejército del emir de los creyentes.»* Condujéronle a la cabeza del puente, y le mataron y crucificaron a la izquierda del camino, crucificando a su derecha un cerdo, y un perro a su izquierda[92]. Un día permaneció allí su cadáver, hasta que por la noche vinieron sus libertos berberiscos de Almodóvar y le robaron. Tomó aquel paraje el nombre de *Maslib* (lugar de crucifixión) de Ábdo-l-Mélic ben Kátan, y le conservó hasta que Yóçuf fue nombrado walí y Omeyya ben Ábdo-l-Mélic construyó en aquel sitio una mezquita, perdiendo su antigua denominación y llamándose mezquita de Omeyya. Fue destruida el día de la sublevación de los cordobeses contra Al-Hacam ben Hixem, quedando el sitio abandonado, y perdiendo sus dos anteriores nombres de la crucifixión y mezquita, excepto para los que conocen este suceso.

Así que llegó a noticia de los hijos de Ábdo-l-Mélic lo acaecido, consiguieron reunir un ejército de las lejanas comarcas de Narbona, y de beledíes y berberiscos, pues aunque sus espadas goteaban aún sangre berberisca, consintieron éstos en ayudarles, buscando ocasión de vengarse de los siriacos, para habérselas después con los beledíes, terminado este asunto. Vinieron Kátan y Omeyya, en unión con Ábdo-r-Rahmen ben Habib, que había sido de los de Balch, y al ver lo que habían hecho con Ábdo-l-Mélic, se había separado de él y de la causa siriaca, y con Ábdo-r-Rahmen ben Álkama Al-Lajmí, gobernador de Narbona. Traían un ejército de cien mil hombres o más contra Balch y sus compañeros, que estaban en Córdoba. Muchos fugitivos de la expedición siriaca, que habían andado errantes por alquerías y montes y por las comarcas de Ifríkiya, sin medios de volver a Siria, habían venido a reunirse con éste, y constituían un ejército de doce mil hombres, sin contar los muchos esclavos que habían tomado de los beledíes y berberiscos.

Salieron, pues, y llegaron a dos *barid*[93] de Córdoba al lugar llamado *Acua Bortora*[94], donde Balch embistió a los enemigos con sus tropas. No pudieron resistirle ni mantenerse mucho tiempo; pero Ábdo-r-Rahmen ben Álkama Al-Lajmí, tenido por el mejor caballero de España, dijo: *«Mostradme a Balch, pues, vive Dios, que he de matarle o morir a sus manos.»* Mostráronselo, con efecto, diciéndole: *«Aquél es del caballo blanco.»*

Acometió entonces con la caballería Aragónesa, y retrocediendo los siriacos hasta dejar en descubierto a Balch, que tenía en su mano la bandera, diole dos cuchilladas en la cabeza. Al-Hosain ben Ad-Dachn Al-Ócaili cargó contra Ábdo-r-Rahmen, y le asestó varios golpes, forzándole a que le hiciera frente, por manera que apenas se detenía en algún punto, Al-Hosain le perseguía con la caballería de Kinnesrin, obligándole a desistir de su empeño y a defenderse , y dándole furiosas acometidas, hasta llegar a sus filas y golpearle en medio de ellas. Mas era Ebn Álkama caballero de grande esfuerzo, bien prevenido, y cubierto además con tan bien templadas armas, que en ellas no hacía mella alguna la espada de Al-Hosain. Emprendieron al fin precipitada fuga (beledíes y berberiscos), y siguiéronles (los siriacos), matando a unos y cautivando a otros. Volviéronse en seguida, y Balch murió a los pocos días, de las heridas que había recibido de Álkama, según unos, y según otros, porque le llegó su hora. Dios lo sabe.

[Gobierno de Tsaâlaba ben Çalama Al-Ámilí]

Eligieron entonces (los siríacos) por walí a Tsaâlaba ben Çalama Al-Ámilí, contra el cual se juntaron beledíes, árabes y berberiscos en Mérida, reuniendo un ejército tan considerable, que no tenía aquél fuerza bastante para resistirle. Salió, sin embargo, y combatió valerosamente; mas no alcanzó ventaja ninguna, y tuvo que encerrarse en la ciudad de Mérida, y mandar un emisario al lugarteniente que había dejado en Córdoba, para que fuese a él con las tropas que allí quedaban, a fin de combatir a los beledíes. Estando de esta suerte, cercado en Mérida por beledíes y berberiscos, pues éstos eran los más numerosos, llegó la fiesta del Fitr o de Adha[95], y como observase Tsaâlaba que (con tal motivo) se descuidaban y diseminaban, hizo una salida al amanecer del día de la fiesta, los derrotó con gran matanza, y redujo a cautiverio sus mujeres e hijos, cosa que ni el mismo Balch se había atrevido a hacer, tomando el camino con diez mil ó más prisioneros, hasta acampar en la almazara de Córdoba.

El Gobernador de Ifríkiya había llegado a saber el estado de las cosas de España; la gente más honrada (de este país) había acudido a él y le habían escrito algunos, rogándole que les mandase un walí a quien todos reconociesen y prestasen obediencia, así como al Califa, a fin de que tanto beledíes como siriacos se sometiesen a su autoridad, pues (de lo contrario) les amenazaba la muerte y temían la desventura de sus familias.

Tsaâlaba, en tanto, acampado en la almazara, vendía entre sus soldados los hijos y mujeres de los beledíes, habiéndosenos referido que enajenaba sus xeques al que menos ofrecía por ellos, y que puso a la venta a Ebn Al-Háçan, oriundo de Medina y establecido en España, y a Al-Harets ben

Aged, medinense también y de la tribu de Chohaina, con un pregonero que gritaba: *«¿Quién compra a la baja estos dos xeques?»* y contestó otro: *«Diez adinares doy por uno de ellos.»*—El pregonero dijo: *«¿Quién da menos?»* y así continuó, hasta vender uno por un perro y otro por un cabritillo.

En esto se hallaba ocupado Tsaâlaba, cuando llegó Abó-l-Jatar Al-Hocam ben Dhirar Alquelbí, nombrado gobernador por Hanthala ben Safwan, a nombre del califa Al-Walid ben Yecid[96], el cual los encontró aún acampados en la almazara. Era (Abo-l-Jatar) un noble siriaco, natural de Damasco, y todos le atendieron y prestaron obediencia, siriacos y beledíes. Dio libertad a los prisioneros y cautivos, llamándose por esta causa su ejército el de la salvación, y aunándose todas las voluntades. Huyeron Tsaâlaba ben Çalama, Otsmen ben Abí Nica y otros diez personajes siriacos, amnistió a los dos hijos de Ábdo-l-Mélic ben Kátan, y acomodando a los siriacos en las diferentes comarcas, aquietóse el estado de los españoles.

[ÁBDO-R-RAHMEN BEN MOÂWIYA]

Relación de la entrada de Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya en España;

de las causas de este suceso y del término que tuvieron sus vicisitudes; lo cual, si así place a Dios excelso, referiré en compendio.

Cuando a Meruan ben Mohammad[97], Dios se apiade de él, sucedió lo que es sabido, y derrocado el poder de los Benú-Omeyya en Oriente, se apoderaron los Benul-Ábbas del mando, siendo muerto en el año 32[98] Meruan, cuya cabeza fue remitida a As-Saffah, y después a Abó-l-Ábbas[99], que estaba acampado en Bagdad, persiguió As-Saffah a los Benú-Omeyya en donde quiera que se encontraban, matándolos y sometiéndolos a ignominiosas penas. Habiendo aprehendido a Aban ben Moâwiya, cortóle una mano y un pie, y fue paseado por las comarcas de Siria, con un pregonero que iba junto a él gritando: *«Éste es Aban ben Moâwiya, el mejor caballero de los Benú-Omeyya»*, hasta que murió. Mataron las mujeres y los niños, y degollaron a Ábda, hija de Hixem ben Ábdo-l-Mélic, porque habiéndole preguntado por los tesoros y joyas, no quiso contestarles palabra. Los principales personajes de la familia Benú-Omeyya, que tenían renombre y poder, huyeron y se ocultaron entre las tribus árabes o entre el oscuro vulgo, por manera que no pudieron ser hallados. De éstos fueron Ábdo-l-Wáhid ben Çuleiman[100], Algamr ben Yecid[101] y algunos otros. Viendo (los Ábbasíes) que de esta suerte no iban a conseguir su propósito, se aseguraron de Çuleiman ben Hixem[102], temiendo que se apercibiese de su perfidia y se fugase, y publicaron que estaban arrepentidos de lo hecho, que concedían amnistía a los que quedaban, y que cesaban las muertes. Escribiéronles que al emir de los creyentes pesábale lo acaecido con los Benú-Omeyya, que quería dejarlos con vida , y que había mandado (a los gobernadores) que les otorgasen cartas de seguridad, y que nadie los molestase ni se les opusiese, divulgándose esto por toda la Siria y en el ejército que estaba acampado en Cascar[103]. Luego que cundió la noticia, enviaron legados, y amnistiáronse setenta y tantos individuos, todos de la estirpe Benú-Omeyya, con la sola excepción de un pariente por afinidad, que era de la tribu de Quelb, y un liberto suyo. Entre ellos estaban Ábdo-l-Wáhid, Algamr, Alasbag ben Mohammad ben Çaid y otros muchos cuyos nombres ignoro. Apenas se presentaba uno, le agasajaban y hospedaban,

dándole las mayores seguridades, y persuadiéndole a que no hallaría la menor contrariedad para llegar al emir de los creyentes, el cual estaba en ánimo de perdonarlos y no atentar contra su vida.

Un xeque, a quien doy crédito, me ha referido que se expidieron cartas de seguridad para que volviesen todos los fugitivos; mas Yahya ben Moawdya ben Hixem[104], que moraba en un paraje a siete millas del cual acampaba con sus tropas Çálih ben Ály[105], no se movió como los demás (Benú Omeyya) que allí había, antes bien dijo: *«Cuando veamos lo que les pasa, podremos presentarnos al ejército.»* Estaba, en efecto, cerca de él. Esperaron, pues, a ver lo que sucedía, y en esta expectativa estuvieron algún tiempo, hasta que vinieron de Medina, del Irak y de Egipto los Benú Omeyya que habían huido. Entonces Yahya ben Moâwiya envió un emisario para que se enterase de lo que les acontecía, el cual, viendo cómo los soldados los mataban, volvió apresuradamente. Arrepentido[106] (Yahya), no tuvo tiempo de huir, y llegando la caballería a aquella aldea cercana, fue sorprendido y muerto. Con él residía en la alquería el emir Ábdo-l-Rahmen ben Moâwiya; mas se hallaba aquel día de caza, y con noticia que tuvo a media noche de lo ocurrido, huyó, encargando que su hijo Abó Ayob y sus dos hermanas Umm Al-Asbag y Amat-er-Rahmen fuesen después a unirse con él.

Conforme iban llegando los Benú Omeyya a As-Saffah[107], éste los iba reteniendo, haciéndolos entrar en su tienda, para mandarlos después, según decía, al emir de los muslimes. Luego que estuvieron todos reunidos, separó a Ábdo-l-Wáhid, hízole sentar cerca de su persona, como para manifestar su reconocimiento por los beneficios que le debían (los Abbasíes), y comenzó a hablarle de este asunto y a mostrársele de muy buen ánimo. En tanto permanecían de pie guardias armados de mazas de hierro, y habiéndoles hecho una señal, dijo: *«Derribad sus cabezas.»* Al momento fueron muertos a golpes de maza. Después dijo a Ábdo-l-Wáhid: *«No es razón que tú sobrevivas a los tuyos y a tu poder; mas te concedo que mueras a espada»*; y dada la orden, fue decapitado. Lo mismo hizo con Al-Gamr ben Yecid, mandando sus cabezas a Abó-l-Ábbas, el cual, apenas las recibió, mandó que fuese también decapitado Çuleiman ben Hixem. Los demás Benú Omeyya, al saber el perdón, habían regresado a sus moradas en las más apartadas regiones, donde fueron muertos, completándose con ellos la gran matanza, que sucedió junto al río Abó Fotros[108], pues eran setenta y tres. A este acontecimiento alude Hafs ben Annóman (en los versos que dicen):

«¿Dónde están los dadivosos, los príncipes, los hijos de los ilustres, los nobles?

»Al que pregunte por ellos (decid) que están donde...[109] *sobre los féretros.»*

Perseguidos los Benú Omeyya, huyeron por diferentes países, y sabiendo por tradición que al Occidente se hallaba su lugar de reposo, a Ifríkiya se dirigieron la mayor parte, entre ellos As-Sifyani, el rebelde, los

dos hijos de Al-Walid ben Yecid, Al-Ási y Muça[110], y Habib ben Ábdo-l-Mélic ben Ámr ben Al-Walid[111]. Antes habían huido a este punto, cuando el califa Meruan fue muerto, Chozay ben Ábdo-l-Áziz ben Meruan y Ábdo-l-Mélic ben Ômar ben Meruan[112]; de suerte que en Ifríkiya se reunió gran número de ellos, siendo gobernador de esta región Ábdo-r-Rahmen ben Habib ben Abí Óbaida, de la tribu de Fihr, el cual no mostró repugnancia alguna en que allí se refugiasen.

[La fuga de Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya]

Uno de los que se acogieron a este país fue Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya ben Hixem, cuyas primeras aventuras, que referiré brevemente, fueron de esta manera. Al publicarse la amnistía de los del río Abó Potros era mancebo de poca edad, pues contaba, cuando estalló la revolución de los Ábbasíes, 17 años; y regresando a su morada de Dair Hanna[113], en el distrito de Kinnesrin, permaneció allí con sus hermanos y algunas otras personas de su familia, que se habían reunido. Ya tenía por aquel tiempo un hijo, llamado Çuleiman, y de sobrenombre Abó Ayob, que había nacido en el año 30, reinando Meruan. Uno que había oído referir a Ábdo-r-Rahmen varios pormenores del principio de su fuga, me ha contado que decía lo siguiente:

«Cuando se divulgó la nueva de nuestra amnistía, monté a caballo para salir de recreo, y ausente me encontraba cuando ocurrieron los asesinatos: volví a mi casa para procurar los medios de salvarme con mi familia, y abandonando aquel lugar, me fui a una alquería situada a orillas del Eúfrates, que tenía mucha arboleda y bosque. Mi deseo era pasar a Occidente, por la siguiente anécdota que me había ocurrido.

»Al fallecer mi padre, en vida de mi abuelo, dejándome de pocos años, me llevaron con mis hermanos a la Rusafa, donde mi abuelo se hallaba. Maçlama ben Ábdo-l-Mélic[114] *aún no había muerto, y estábamos parados en la puerta en nuestras cabalgaduras, cuando Maçlama preguntó quiénes éramos; dijéronle que los huérfanos de Moâwiya, y con los ojos arrasados en lágrimas nos fue llamando dos a dos, hasta que me llegó la vez. Luego que le fui presentado, me tomó y me besó, y habiendo dicho a nuestro ayo que me bajase de la cabalgadura, me colocó delante de él, y comenzó a besarme y a llorar amargamente, sin llamar a ninguno de mis hermanos más pequeños, preocupado conmigo, y sin querer separarse de mi, que estaba colocado delante de él en la silla de su caballo.*

»Salió en esto mi abuelo (Hixem), y cuando le vio, dijo: ¿Quién es ése, oh Abó Çaid (Maçlama)?—Uno de los pequeñuelos de Abó Moguira, que Dios haya perdonado, replicó Maçlama; y aproximándose a mi abuelo, le dijo: El suceso se acerca; éste es.—¿Es él? preguntó (mi abuelo).—Sí, por Dios

(contestó), pues he observado en su rostro y cuello los signos distintivos.—Entonces llamaron al ayo y me entregaron a él. Tenía yo a la sazón 10 años, poco más o menos, y mi abuelo me distinguía, me enviaba regalos y mandaba por mí todos los meses, porque estábamos en el distrito de Kinnesrin, y entre nuestra morada y la suya mediaba una jornada. De esta manera continuamos hasta que murió. Abú Çaid Maçlama había muerto dos años antes. Ésta era una de las cosas que habían quedado fijas en mi memoría.

»Estaba yo cierto día sentado en la casa que habitábamos en la alquería mencionada, sin haber tenido aún noticia de que los Ábbasíes se aproximasen; me hallaba a la sombra de la casa, acometido de una fuerte irritación a los ojos, y con un paño negro me ocupaba en limpiarme las partículas molestas que se me introducían, en tanto que el niño Çuleiman, que entonces contaba cuatro años próximamente, jugaba en la puerta. De repente entró y se arrojó en mi falda; yo le separé, por la modestia que me aquejaba, pero volvió a repetir la misma acción, y comenzó a decir lo que suelen los muchachos cuando están asustados. Salí y vi aparecer las banderas (Ábbasíes). Al mismo tiempo entró mi hermano Fulano y me dijo:—He visto a los Abbasies. Yo, que también los había visto, por el incidente referido del niño, tomé algunos adinares que pude encontrar, y partí con mi hermano menor, después de haber enterado a mis dos hermanas Umm-Al-Asbag y Amat-er-Rahmen de la dirección que pensaba tomar, y de haberles prevenido que me mandasen a mi criado con lo que pudiese necesitar, si lograba salvarme. Las tropas Ábbasíes llegaron a cercar la alquería, y luego la casa, mas no encontraron rastro.

»Seguimos nuestro camino, y luego que mi liberto Bedr se unió conmigo, continué hasta encontrar a orillas del Eúfrates un hombre, a quien encargué que me comprase cabalgaduras y algunas otras cosas que necesitaba; pero mientras le aguardaba, un esclavo o liberto suyo salió en busca del jefe Ábbasí y le dirigió hacia nosotros. De repente oímos el ruido de la caballería que se acercaba a la alquería: huimos a pie, a todo correr; pero fuimos descubiertos, y habiéndonos refugiado en unos jardines junto al Eúfrates, comenzaron a rodearnos. Entonces procuramos ganarles la delantera, y habiendo logrado llegar antes que ellos al río, nos arrojamos a él. Cuando llegaron a la orilla, comenzaron a gritarnos:—Volved; nada tenéis que temer. Yo, sin embargo, nadaba, y nadaba mi hermano, a quien a poco trecho dejé atrás. Volvíme hacia él, al llegar a la mitad del río, para ayudarle y animarle a que se me uniese; pero ¡ay, Dios! al oír aquellas palabras de paz que le dijeron, había vuelto apresuradamente, por miedo de ahogarse, corriendo así a la muerte. Yo le gritaba:—Vén acá, amado mío; pero no quiso Dios que me oyera, y continuó; yo también seguí (en dirección opuesta) hasta pasar el río. Algunos enemigos estaban desnudándose para arrojarse a nado en mi seguimiento; después desistieron, cogieron al muchacho y le cortaron la cabeza a mi vista. Tenía 13 años. Dios se haya apiadado de él. Yo en seguida me alejé.»

[Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya en Ifríkiya]

Aquí termina la relación de Ábdo-r-Rahmen. Otros son los que refieren que llegó al distrito de Palestina, cuando ya Umm Al-Asbag, que era su hermana uterina, había mandado a Bedr, criado de Ábdo-r-Rahmen, y a Çélim Abó Xuchaa, que lo era de ella, con dinero y algunas alhajas, y reunidos con él, no sé en qué punto, caminaron hasta llegar a Ifríkiya, donde ya habían acudido muchos de su familia. Era por aquel tiempo gobernador de esta provincia Ábdo-r-Rahmen ben Habib, con el cual estaba un judío que había sido amigo de Maçlama ben Ábdo-l-Áziz[115], y solía decir que había de hacerse dueño de España un individuo de regia estirpe, llamado Ábdo-r-Rahmen, el cual tendría dos rizos de pelo sobre la frente. Ebn Habib, deseando que en él se cumpliese la profecía, se había dejado crecer los dos rizos; mas el judío le dijo: *«Tú no eres de estirpe de reyes.—Es cierto, vive Dios»,* contestó. Cuando se le presentó Ábdo-r-Rahmen (ben Moâwiya), observó que tenía los dos rizos, y llamando al judío, le dijo: *«Éste es; pero yo le mataré.»* El judío le replicó: *«Si le matas, ciertamente que no será él el predestinado; y si le dejas, puede que sea.»*

(Ebn Habib) levantó a poco un falso testimonio a los dos hijos de Al-Walid ben Yecid, y los mató, haciéndose dueño de sus riquezas, así como a Ismail ben... ben Ábdo-l-Áziz, de cuya hermana se apoderó, casándose con ella. También quiso sorprender a Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya; pero vinieron algunos a avisarle, y se decidió a abandonar aquel país, saliendo con todos los de su familia que habían quedado, y que se esparcieron por las comarcas berberiscas. Ábdo- r-Rahmen marchó a un lugar llamado Baray, donde estuvo con una tribu dicha Micnesa, con lo cual pasó apuros que son largos de contar. Después se separó de ella y se fue hacia la costa del mar, hospedándose en Sabra con los de Nefza, que eran sus tíos, porque su madre pertenecía a esta tribu. Bedr estaba con él; pero Çélim se había separado en Ifríkiya, porque era hombre de carácter duro y colérico, y estando cierto día en la habitación de Ábdo-r-Rahmen, entró a verle uno de sus tíos; llamáronle, y como no despertase, mandó traer agua y se la echó en el rostro, de lo cual enojado, volvióse a Siria con Umm Al-Asbag. Ábdo-r-Rahmen sintió mucho su separación, porque era Abó Xuchaa (Çélim) conocedor de España, adonde había venido con Muça ben Nosair, y había permanecido algún tiempo en ella guerreando.

Torna el relato del waliado de Abol-Jatar en España.

Permaneció en ella cuatro años y seis meses, hasta el 128[116]. Entre los que vinieron a España con el ejército siriaco, estaba As-Somail ben Hátim ben

Xámir ben Dzil Chauxan. Era oriundo de Cufa. y su abuelo Xámir, que mató a Al-Hosein ben Ály, fue muerto después por Almojtar, por lo cual sus hijos salieron de Cufa y se fueron a Mesopotamia[117]. Cuando se reunió la división de Kinnesrin, vino con ella As-Somail, y pasó a España, por causa de...[118] de sus compañeros, llegando a ser, por su superior valor y generosidad, jefe de los Kaisíes de España. Pesábale esto a Abo-l-Jatar, y cierto día que estaba con su división, entró As-Somail en su casa, y queriendo humillarle, le mandó abofetear y maltratar. Salió As-Somail, fuese a su casa, y convocando a los principales de su tribu, les expuso el agravio recibido. *«Nosotros te seguiremos siempre»*, le dijeron, y el replicó: *«Por Dios que no pienso poneros frente a frente de los de Kodhaa y del Yemen, antes bien procuraré halagarlos; invocaremos a los vencedores de Merch Ráhit*[119]*, formaremos alianza con las tribus de Lajm y de Chodzam, y nombraremos a uno de ellos para que en apariencia tenga el mando, mientras nosotros lo tenemos de hecho»*. Escribieron, en consecuencia, a Tsuaba ben Çalama, de la tribu de Chodzam y oriundo de Palestina, después fueron a conferenciar con él, y al cabo condescendió, así como las tribus de Lajm y de Chodzam.

[Gobierno de Yóçuf ben Ábdo-r-Rahmen ben Ôkba]

Al saber esto Abo-l-Jatar, salió a combatirlos con mucha gente de los españoles; mas Tsuaba encontróle junto al río de Sidonia, y Abo-l-Jatar fue derrotado y hecho prisionero. Pocos de sus compañeros murieron, porque se mandó cesar la persecución, y llevando a Abo-l-Jatar aherrojado, entró Tsuaba en la capital de España. Murió éste en 129[120], al año de su mando, y convinieron los españoles en obedecer a Yóçuf ben Ábdo-r-Rahmen ben Ôkba ben Néfi Al-Fihrí, después de vehementes altercados, a pesar de los cuales no vinieron a las manos. Yahya ben Horaits Al-Chodzamí, oriundo del Jordán, se había proclamado jefe; Tsuaba ben Ámr pretendió que él tenía mejor derecho, y no cesaron de procurar avenencia entre todos ellos, hasta que convinieron en reconocer a Yóçuf, a condición de que dejase a Yahya ben Horaits el mando del distrito de Rayya, que habitaban los del Jordán, con lo cual éste se convino; mas los de Kodhaa reuniéronse, y eligieron por su jefe a un tal Ábdo-r-Rahmen ben Noaim Alquelbí, el cual allegó doscientos infantes y cuarenta caballos, acometió de noche el alcázar de Córdoba, ahuyentó las guardias, sorprendió la prisión, y sacó a Abo-l-Jatar, huyendo con él aquella misma noche a hospedarse con los Quelbies y las tribus de Émeso, que le ampararon y defendieron.

Después de esta evasión no ocurrió nada nuevo hasta que resolvieron reconocer como walí a Yóçuf, quien, seguro en el poder, no tardó en destituir pérfidamente del mando de la Cora de Rayya a Ebn Horaits, que

escribió a Abo-l-Jatar, a fin de ponerse de acuerdo con él. Contestó éste: *«Yo seré el emir»*; mas Ebn Horaits dijo: *«Antes debo yo serlo, porque tengo tribu más numerosa que la tuya.»* Los de Kodhaa, cuando vieron que la pretensión de Ebn Horaits interesaba a la causa de los Yemeníes, correspondieron a su llamamiento y declaráronle su jefe, conviniendo en ello todas las tribus del Yemen que había en España: Himyar, Quinda, Madzhich y Kodhaa. Las de Módhar y la de Rebía, que era en España poco numerosa, acudieron a ponerse bajo las órdenes de Yóçuf. De cada división separáronse tanto beledíes como siriacos, yendo los nobles del Yemen con Ebn Horaits y los de Módhar con Yóçuf y As-Somail. Cada cual se separaba del vecino para ir en busca de su tribu, sin que el uno se opusiera al otro. Ésta fue la primera guerra que hubo en España con tal invocación, pues antes de este conflicto no se había conocido, y fue el gran disturbio que hizo temer la pérdida del Islam en España, si Dios no le hubiera protegido.

Ebn Horaits y Abol-Jatár fueron contra Yóçuf y As-Somail, y se acercaron hasta acampar a la orilla del río de Córdoba, a la parte meridional de la ciudad, en la alquería de Xecunda. Yóçuf y As-Somail pasaron con su gente el río, y después de la oración de la mañana trabóse el combate. Acometiéronse con las lanzas desde los caballos, y rotas las astas, y aun firmes cuando ya el sol calentaba, retáronse a corporal combate, y se apearon. Golpeáronse con las espadas, y hechas pedazos, trabábanse de manos y cabellos con tal denuedo, que no se había visto en el Islam otro igual, si se exceptúa el que se mostró en la batalla de Siffin. No eran muchos unos ni otros; pero sí gente escogida de una y otra parte, y casi iguales en número, excediendo en poco los Yemeníes. Ninguno podía rendir a su adversario, y heríanse en el rostro con los arcos y aljabas, y arrojábanse mutuamente puñados de tierra.

En esto dijo As-Somail a Yóçuf: *«¿En qué nos detenemos, cuando a nuestra espalda hay un ejército, del cual nos habíamos olvidado?—¿Cuál es?* dijo Yóçuf.—*La gente del mercado de Córdoba.»* Entonces mandó a su cliente Jálid ben Yezid y al jefe de su..., quienes hicieron salir como unos cuatrocientos, armados de palos y bastones, y algunos pocos con espadas o chuzos, y con ellos los carniceros con sus cuchillos, y acometiendo a unas tropas ya rendidas, porque habían peleado toda la mañana y la tarde sin respiro ni tregua, ni aún para hacer la oración del temor ni de la paz, mataron e hicieron prisioneros a muchos de los principales, entre ellos a Abol-Jatar y a Ebn Horaits, el cual, al ver cómo los de Córdoba mataban a sus compañeros, se había escondido en la alcoba del molino que hay en el paraje donde se vende la leña. Preso (antes) Abol-Jatar, y cuando se disponían a matarle, dijo: *«No tengo escape; mas ahí está el hijo de la negra, Ebn Horaits»*; y habiéndoles indicado el paraje en que se encontraba, le sacaron y fueron muertos los dos juntamente. Ebn Horaits solía decir: *«Si toda la sangre siriaca me la reunieran en una taza, me la bebería.»* Cuando le sacaron, díjole Abol-Jatar: *«Hijo de la negra, ¿ha quedado en tu taza alguna*

gota que no hayas bebido?» En seguida fueron muertos. Muchos otros quedaron prisioneros, y As-Somail los hizo entrar en una iglesia que había a la parte interior de Córdoba, donde hoy se encuentra la mezquita mayor, y degolló como unos setenta de ellos. Kásim ben Fulano Abó Ata ben Hamid Almorrí, al ver esto, se levantó y le dijo: *«Envaina ya la espada y cesa en tal matanza.»* Mas él contestó: *«Siéntate, que ésta es gloria para ti y para tu tribu»*; y continuó esgrimiendo el acero. Por segunda vez se levantó Abó Atá y le dijo: *«Beduino, esta matanza ¿es por la enemistad de Siffin? Cesa, vive Dios, o declaro que su causa es la causa siriaca»*[121]. Entonces envainó la espada y perdonó a los demás, por intercesión de Abó Atá, después de una gran carnicería. Cuéntase, aunque Dios solo lo sabe, que esta batalla se encuentra predicha en cierto libro de pronósticos, y que se dice en él que rompería los lazos de parentesco. Aconteció antes del año 131[122].

El año 132[123] envióles Dios una gran hambre y sequía, que fue general en toda España. El año 33[124] fue próspero.

[Nuevas rebeliones]

Los gallegos se sublevaron contra los muslimes, y creciendo el poder del cristiano llamado Pelayo, de quien hemos hecho mención al comienzo de esta historia, salió de la sierra y se hizo dueño del distrito de Asturias[125]. Los muslimes de Galicia y Astorga le resistieron largo tiempo, hasta que surgió la guerra civil de Abol-Jatar y Tsuaba. En el año 33 fueron vencidos y arrojados (los árabes) de Galicia, volviéndose a hacer cristianos todos aquellos que estaban dudosos en su religión, y dejando de pagar los tributos. De los restantes, unos fueron muertos y otros huyeron tras de los montes hacia Astorga. Mas cuando el hambre cundió, arrojaron también a los muslimes de Astorga y otras poblaciones, y fuéronse replegando detrás de las gargantas de la otra cordillera, y hacia Coria y Mérida, en el año 36[126]. Siguió apretando el hambre, y la gente de España salió en busca de víveres para Tánger, Asila y el Rif berberisco, partiendo desde un río que hay en el distrito de Sidonia, llamado río Barbate, por lo cual los años referidos son llamados *años de Barbate*. Los habitantes de España disminuyeron de tal suerte, que hubieran sido vencidos por los cristianos, a no haber estado éstos preocupados también con el hambre.

Yóçuf había mandado a As-Somail a la frontera alta (Aragón)...[127], y le dio el gobierno de Zaragoza, que pertenecía a los Yemeníes, a fin de humillarlos, aprovechándose de la debilidad de la gente. Fue, pues, con doscientos individuos de la tribu de Koraix, y sus criados, familia y clientela, adquiriendo allí gran importancia y provecho; a él acudieron los indigentes, y les dio dinero y esclavos, sin que se acercara amigo ni

enemigo a quien no recibiese benévolamente, aumentando de esta manera su prestigio y dignidad, y permaneciendo allí los años calamitosos que siguieron.

Había en Córdoba un caballero de los Benu Ábdo-d-Dar, que se había engrandecido y hecho señor, llamado Ámir, descendiente de Abó Ádí, hermano de Mosab ben Háxim, que llevó la bandera del Profeta en las batallas de Bedr y Óhod[128]. A este Ámir debe su origen el cementerio que hay al poniente del muro de Córdoba, y lleva su nombre. Había sido jefe de las expediciones militares antes (del waliado) de Yóçuf, y se había ennoblecido. Túvole envidia Yóçuf, y al saberlo Ámir mandó a pedir, según se cuenta, (al Califa) Abó Chaafar (Almansor) que le enviase su diploma para gobernar en España, afeando la conducta de Yóçuf con los Yemeníes y la sangre que había derramado. En una huerta que tenía al poniente de Córdoba construyó una fortaleza, que se llamó *Canat* Ámir, y rodeó de muralla una gran extensión de terreno, pensando convertirla en una ciudad, y hacer construcciones bastantes para reunir partidarios y mantener la guerra contra Yóçuf, hasta que le llegasen auxilios de los Yemeníes. El poder de Yóçuf se había ido debilitando, y disminuyendo su séquito de tal suerte, que cuando montaba a caballo ni aún había cincuenta individuos de su servidumbre que le acompañasen. Quiso sorprender a Ámir; mas éste tuvo noticia de lo que se intentaba, y encontrándole prevenido, Yóçuf, que era cobarde y no se atrevía a combatirle hasta que viniese As-Somail, escribió a éste, poniendo en su conocimiento la novedad. As-Somail le contestó incitándole a que le matase.

Ámir tenía noticia de todos los pasos de Yóçuf, porque era hombre generoso y de inteligencia, capacidad e instrucción, y un día llegó uno y le dijo: *«Mira por ti, porque Yóçuf ha recibido una carta de As-Somail, en que le aconseja que te mate.»* Entonces salió huyendo para Zaragoza, porque, aunque allí estaba As-Somail, consideraba aquel punto como el más seguro para su persona, por los muchos Yemeníes que allí había, confiando poco en la gente de los distritos (de Andalucía), por el estado de abatimiento en que se encontraban y el desaliento que les había infundido la rota de Xecunda. Había en Zaragoza un individuo de los Benú Zohra, tribu de Quileb, que se había engrandecido, y al cual escribió Ámir, solicitando su alianza por el parentesco que los descendientes de Kosay tenían con los Benú Zohra. Contestóle favorablemente, y Ámir se puso en camino hasta llegar a uno de los distritos de Zaragoza, donde se reunió con su aliado, y juntos convocaron gente en nombre del diploma de Abó Chaafor (Almansor), acudiendo a su llamamiento muchos Yemeníes, berberiscos y otros. As-Somail, sabido esto, envió contra ellos caballería e infantería de los que habían permanecido fieles, y fue vencida, reuniéndose multitud de hombres en torno de los dos rebeldes, que vinieron a sitiar en Zaragoza a As-Somail, el cual escribió a Yóçuf pidiéndole socorro; mas éste no halló

tropas que poderle mandar.

Acontecía esto el año 36, y viendo As-Somail cuánto tardaba Yóçuf en socorrerle, y temiendo ser al fin derrotado, se dirigió a su tribu de Kais, de las divisiones de Kinnesrin y Damasco, ponderándoles su derecho (a ser amparado por ellos), pidiéndoles favor, y diciéndoles que con poco auxilio tenía bastante. Levantóse en su apoyo Obaid-Allah ben Ály, con toda su tribu de Quileb y las de Moharib, Çolaim, Nasr y Hawázin, excepto los Benú Caab ben Ámir, y las de Ókail, Koxair y Harix, rivales de los Benú Quileb, porque la administración de España les había pertenecido antes, por ser Balch de la tribu de Koxair; mas cuando As-Somail se apoderó del mando pasó la administración a los de Quileb ben Ámir[129]. El jefe de los Benú Caab ben Ámir, en la división de Damasco, era Çuleiman ben Xihéb, y en la de Kinnesrin Al-Hosain ben Ad-Daclm Al-Ôkaili. Los de Gatafan andaban indecisos, y no tenían jefe desde que había muerto su caudillo Abó Atá. Cuando Óbaid ben Ály se declaró favorable a As-Somail y convocó la división para socorrerle, hiciéronse reacios Ebn Xiheb y Ebn Ad-Dachn; pero los Benú Ámir, a saber: las tribus de Quileb, Nomair, Çaad, todas las de Hawazin y de Qolaim ben Mansor, acordaron ir a socorrerle, siguiéndoles algunos de Gatafan ben Çaad. Luego que Çuleiman y Al-Hosain vieron que la falta de su ayuda no podía perjudicar a As-Somail, se aprestaron también y salieron con la gente de su tribu que quiso acompañarles, así como todos los de la tribu de Kais que había en las dos divisiones, que eran en España vecinas. Salieron, pues, por acuerdo general; mas no se les unieron sino trescientos sesenta y tantos caballeros, y aunque vieron que eran muy pocos, dijeron: *«Gente como nosotros no ha de abandonar la empresa, aunque perezcamos.»* Con ellos iban también los Bemí Omeyya, que eran entonces muchos en la división de Damasco, y se les agregaron en número de treinta caballeros, entre ellos caudillos principales, como Abó Ótsmen Óbaid-Allah ben Ôtsmen, y Ábd-Allah ben Jálid, designados para llevar la bandera de los Benú Omeyya, y alternando en este cargo, y Yóçuf ben Bojt. Habian asistido a la batalla de Xecunda con Yóçuf y As-Somail, al frente de la flor de los Benú Omeyya, y habían dado en aquella ocasión, como era sabido, grandes pruebas de valor insigne, por lo cual tanto Yóçuf como As-Somail los tenían en mucha estimación, así como los de Kais y todos los de Módhar. Salieron, pues, los más valerosos Omeyyas, en unión con la tribu de Kais.

[Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya se interesa por España]

Narrarémos ahora algo de la historia de Ábdo-r-Rahmen, a causa del cual hemos hecho relación del cerco de As-Somail, para enlazar el discurso.

Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, establecido tranquilamente en Çabra

con los de Nefza, escribió a sus clientes de España una carta, diciéndoles las persecuciones que había sufrido, invocando sus derechos como patrono y su deseo de unirse con ellos, la conducta de Ebn Habib con los individuos de su familia en Ifríkiya, la poca confianza que le inspiraba Yóçuf para venir, y finalmente, exponiendo que lo que pretendía era alcanzar una alta dignidad con su apoyo, y que le protegiesen y diesen noticia de la posibilidad que les pareciese haber de conseguir el imperio de España. Con esta carta mandó a su liberto Bedr, y cuando la recibieron, reuniéronse para conferenciar, y mandaron por Yóçuf ben Bojt, que estaba en la división de Kinnesrin (Jaén), y era uno de sus caudillos principales, y convinieron en que no debían dar contestación ninguna a Ábdo-r-Rahmen hasta consultar con As-Somail sobre el particular y pedirle su apoyo. Los dos jefes (Omeyyas) confiaban en que si no les daba favorable respuesta, tampoco revelaría nada que les perjudicase. Este fue uno de los motivos que tuvieron para salir en socorro de As-Somail, a más del deseo de favorecerle, así como a los de Kais.

Torna la tradición de su salida

Partieron en número de trescientos sesenta y tantos caballeros, con los cuales iban Al-Hosain ben Ad-Dachn y Ebn Xiheb, a quien nombraron caudillo, deferencia que con él tuvo Ôbaid ben Aly, que era, después de As-Somail, el jefe de los Benú Quileb. Siguieron su marcha hasta llegar al Guadiana, donde encontraron a las divisiones de Becr ben Wéyil y de Benú Ály, a quienes pidieron auxilio, y uniéndoseles cuatrocientos o más de ellos, siguieron hasta Toledo. Aquí tuvieron noticia de que el cerco estaba apuradísimo para As-Somail, y temiendo que éste, desesperado de obtener socorro, se entregase y pereciese, mandaron delante un mensajero, al cual dijeron: *«Introdúcete entre la caballería de Ámir y de Az-Zohrí, que se encuentra situada frente al muro, y arroja dentro esta piedra»*; y diéronle una, en que estaban escritos los dos versos siguientes:

«Regocijate, oh muro, con la nueva de la salvación. Ya está próximo el socorro; el asedio toca a su término.»

«A ti van las hijas de Áwach embridadas; cabalgan sobre ellas los ilustres, los de Nizar.»

El mensajero marchó y ejecutó lo que le habían encomendado, y cuando la piedra cayó en la ciudad, en la cual o en parte de ella mandaba As-Somail, dijo éste que se la leyeran, porque él no sabía, y enterado de su contenido, exclamó: *«¡Albricias, soldados míos, por el señor de la Caaba!»* Reanimóse con esto y se mantuvo firme en el castillo. Las tropas que se dirigían en su auxilio, entre las cuales se hallaban los Omeyyas Abó Ótsmen, Ábd-Allah ben Jalid y Ebn Bojt, con otros, caminaron llevando

con ellos a Bedr, el enviado de Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, quien les había mandado papel, y les había remitido su sello para que con él escribiesen a todos aquellos de quienes esperasen favor, y en su virtud escribieron a As-Somail, recordándole los beneficios que debía a los Benú Omeyya.

Siguieron su marcha hasta llegar a Zaragoza, y habiéndose retirado Ámir y Az-Zohrí apenas supieron que el socorro se aproximaba, salió As-Somail a su encuentro saludándoles, y les hizo cuantiosos regalos. Dio a cada noble cincuenta adinares, doscientos a cada jefe, y a cada soldado diez, y una pieza de tela de seda. En seguida tomaron todos el camino y regresaron con él, sus riquezas y séquito, alejándose de Aragón. Durante el camino quedáronse solos con él los tres Omeyyas, y habiéndole entregado Óbaid-Allah la carta, le dijo : *«Dame tus órdenes, manifiesta el primero tu asentimiento o desagrado, pues lo que sea de tu gusto será del nuestro, y lo que desapruebes desaprobaremos.»* As-Somail les contestó: «Dejad que lo medite y mire en ello»; y tomaron la vuelta de Toledo, después de haberle presentado a Bedr, mensajero de (Ábdo-r-Rahmen) ben Moâwiya, al cual dio diez adinares y una pieza de tela de seda. Llegó As-Somail a Córdoba, y los Omeyyas fuéronse a sus casas, llevando a Bedr con ellos.

Luego que en el año 37 llegó la primavera[130] y crecieron los sembrados, diose prisa Yócuf a salir contra Aragón, y poniéndose en camino con su gente, avisó a Abó Ótsmen y a Ábd-Allah ben Jálid, quienes se le presentaron. Recibiólos a entrambos y les dijo: «Haced que nuestros clientes se dispongan a salir.» Ellos le contestaron : *«No hay en la tribu quien pueda aprestarse a la guerra, ni tienen fuerzas para ello, porque toda la gente de armas salió en auxilio de Abó Chauxan (As-Somail), y con los rigores del invierno y los trabajos del camino, a más de la falta de mantenimientos, se encuentran muy desorganizados.»* Entonces les dio mil adinares y les dijo: *«Socorredles con dinero.—Hay quinientos hombres alistados,* contestaron ellos; *¿cómo ha de bastarles esa cantidad?»* Yóçuf replicó: *«Haced lo que gustéis.»* Al salir conferenciaron y dijeron: *«¿Por qué no hemos de tomar ese dinero, que nos servirá para robustecer nuestra causa y conseguir nuestro propósito?»* Marcháronse, en efecto (con el dinero), y Yóçuf, sin detenerse, siguió hasta Jaén. Entonces volvieron a presentársele Abó Ótsmen y Ábd-Állah, los cuales habían ya dado a cada uno de los Omeyyas diez dracmas, o cosa tal, a fin de que se habilitasen y estuviesen prontos, no ya para aquella expedición, sino para sus proyectos particulares.

Acampaba Yóçuf junto al vado de la Victoria[131], esperando que se fuese completando el ejército, y según iban llegando los tercios y demás tropa les iba distribuyendo la paga. Cuando Abó Ótsmen vio que no pensaba detenerse, ni permanecer allí mucho tiempo, se le presentó, y Yóçuf le dijo: *«¿Dónde están nuestros clientes, Óbaid-Allah?—Dios conserve al Emir,* contestó; tus clientes no son como otros, no permanecerán mucho tiempo lejos de ti; pero me rogaron que les esperase hasta que el Emir

hubiese llegado a Toledo, donde se le reunirán, pues esperan hacer la recolección de la cebada.» El año 37 prometía buena cosecha, y Yóçuf, que había salido al finalizar el mismo, en el mes de Dzol-kaada[132], le creyó, y no sospechando nada, le dijo: *«Vuelve allá, y cuida de darles prisa.»* Esto era lo que (Abó Ótsmen) deseaba. Llegó la hora de la marcha de Yóçuf, y Abó Ótsmen le acompañó algún trecho para despedirse de él; después volvió para despedirse también de As-Somail, que no se había puesto en camino porque estaba ebrio, como de ordinario le acontecía, pues apenas pasaba noche alguna sin estar embriagado. Abó Ótsmen le encontró durmiendo, y esperó a que se pusiese en marcha. El resto del ejército había ya partido, y quedaba él solo con su séquito. Apenas comenzó a caminar, saliéronle al encuentro Abó Ótsmen y Ábd-Allah, y As-Somail les dijo: *«¿Qué traéis de nuevo y por qué os volvéis?»* Entonces le hicieron saber el permiso que Yóçuf les había dado para que viniesen a buscarle con los Omeyyas a Toledo, lo cual pareció bien a As-Somail. Caminaron con él algún tiempo, y después le pidieron una conferencia a solas. As-Somail mandó a sus soldados que se apartasen, y entonces le dijeron: *«Lo que queremos es consultar contigo el asunto de Ebn Moâwiya, cuyo mensajero aún no ha partido.—No he dado al olvido ese negocio,* les contestó; *he meditado sobre ello y pedido a Dios que me ilumine, sin haber revelado el asunto ni consultado a pariente ni extraño, cumpliendo con la promesa que os hice de guardar secreto, y soy de opinión de que merece (Ábdo-r-Rahmen) mi apoyo, y es digno del mando. Escribidselo, pues...*[133]*, con la bendición de Dios. Por lo que hace al calvo (Yóçuf), a mí me toca persuadirle a que me deje la dirección de este asunto, y haré que dé en matrimonio a Ábdo-r-Rahmen su hija Umm Muçá,—la cual estaba viuda de Kátan ben Ábdo-l-Mélic,—y que se resigne a ser como uno de nosotros. Si consiente en ello, aceptarémos su cooperación y reconoceremos su protección y alto favor; si rehúsa, fácil nos será hendirle la calva con nuestras espadas.»* Besáronle la mano (Abó Ótsmen y Ábd-Allah) y le dieron las gracias.

Abó Ótsmen Óbaid.

Allah ben Ótsmen refirió lo siguiente: Caminamos cerca de una milla, e íbamos muy contentos, creyendo nuestro asunto cosa hecha, cuando oímos a uno que gritaba a nuestra espalda: *«¡Abó Ótsmen!»* Volvimos el rostro y vimos a un criado de As-Somail, que venía en un caballo, y nos dijo: *«Abó Chauxan (As-Somail) dice que le esperéis hasta que venga.»* Nos pareció cosa grave que viniese personalmente en busca nuestra, siendo más bien nosotros los que debíamos ir a su encuentro, y, a la verdad, no teníamos confianza en él: al cabo nos encomendamos a Dios, y ya volvíamos cuando le vimos venir que volaba en su mula llamada Lucero. Al verle solo nos tranquilizamos, considerando que si hubiera tenido ánimo de tratarnos

malamente hubiera venido con tropas. Luego que se acercó nos dijo: *«Desde que me presentasteis al enviado de Ebn Moâwiya (Ábdo-r-Rahmen) y su carta, he estado cavilando sin cesar en ello, y me pareció bien lo que me propusisteis; después os he dicho lo que sabéis; pero desde que me he separado de vosotros he vuelto a pensar en el asunto, y me parece que (Ábdo-r-Rahmen) pertenece a una familia tal, que si un individuo de ella llega a poner el pie en la Península, dará cuenta de todos nosotros*[134]*. Éste (Yóçuf) está por nosotros supeditado, y además tenemos obligaciones para con él. Así, pues, cuando lleguéis a vuestras casas, pensad en ello, pues yo no he querido retardar un momento este aviso, por no engañaros; pero os prevengo que la primera espada que se desenvaine en contra de Ábdo-r-Rahmen será la mía. Dios os bendiga y os inspire, así como a vuestro protegido.»* Yo le dije : *«Bendígate Dios; nosotros no tenemos más opinión que la tuya.—Nada hagáis, replicó, pues en verdad lo que debéis procurar es su bienestar, y si él se contenta con una posición que no sea la de sultán, yo prometo procurarle el favor de Yóçuf, hacer que le dé su hija en matrimonio y que le proteja. Id en buen hora.»* En seguida se marchó.

Perdimos con esto de todo punto la esperanza de obtener el apoyo de las tribus de Módhar y Rabia, y resolvimos apelar a los Yemeníes y atraerlos a nuestra causa. Así lo ejecutamos sin perder momento. No vimos Yemení de alguna importancia, y en quien tuviésemos confianza, al cual no manifestásemos la pretensión de Ebn Moâwiya, y no invitásemos a que la secundase. Muchos encontramos entre ellos, cuyos pechos se hallaban inflamados con el deseo de encontrar ocasión de vengarse, y que ansiaban la alianza de los Benú Omeyya. En seguida volvimos a nuestro distrito, disgustados con los de Módhar. Compramos un barco, y con él enviamos once hombres de los nuestros, de cuyos nombres no me acuerdo, pero entre los cuales iban un criado de Hixem, llamado Xáquir, y Temam ben Alkama At-Tsakafí, a quien dimos quinientos adinares, para entregar a los berberiscos el rescate y para los gastos que ocurriesen a Ábdor-Rahmen. Hallábase éste en Moguila, bajo el mando de Ebn Korra Al-Moguilí, esperando a su liberto Bedr. Diéronse a la vela , y una tarde que Ebn Moâwiya se hallaba cumpliendo con el deber de la oración de la tarde, apercibió el barco que se aproximaba y echó el ancla.

Bedr fue en su busca a nado, le dio albricias por lo que se había conseguido en su pro en España, refirióle cómo Abó Ótsmen, Ábd-Allah ben Jálid y otros españoles habían abrazado su causa y se habían declarado por él; le notició la llegada del barco, diciéndole los nombres de los que en él venían, y por último, le enteró del dinero que traían para sus gastos. Desembarcó en seguida Temara ben Alkama, y Ábdor-Rahmen le preguntó : *«¿Cómo te llamas?—Temam,* contestó.*—¿Y de sobrenombre?—Abó Gálib.—Cumplido será nuestro propósito y venceremos a nuestros enemigos»* (dijo Ábdo-r-Rahmen)[135].

Nombróle su ministro, y desde entonces continuó en este cargo hasta su muerte. Cuando quiso embarcarse vinieron los berberiscos y se opusieron;

pero Temam, del dinero que llevaba, distribuyó regalos a todos, sin excepción, según sus categorías. Ya se encontraban a bordo, cuando un berberisco que nada había percibido se acercó, y se suspendió a la cuerda del toldo. Xáquir echó mano a la espada y cortó la del berberisco, que cayó al mar. En seguida diéronse a la vela, y navegaron hasta llegar a Almuñécar, en el mes de Rabia 2.ª del año 138[136]. Ábd-Allah ben Jálid y Abó Ótsmen salieron a su encuentro y le llevaron a la alquería de Torrox, donde habitaba Abol-Hachchach. Vinieron después Abol Hachchach, Yóçuf den Bojt y todos los Omeyyas, Cheddad ben Ámr Al-Madhachí, de Rayya, que fue después su cádhi en el ejército, Ásim ben Moslim At-Tsakafi, Abó Ábda Hassan, a quien nombró wacir, el Ábdí Abó Bedr ben At-Tofail, y muchos otros que acudieron a porfía.

[El gobierno de Yóçuf]

Yóçuf había seguido su camino hasta Toledo, y decía : *«No veo que nuestros clientes vengan a unirse con nosotros.»* Y habiendo repetido esto muchas veces, As-Somail le dijo: *«Sigue la marcha, que una persona tal como tú no debe detenerse por causa de unos hombres tales como ellos, y me temo que vamos a perder la ocasión.»* Pusiéronse, con efecto, en camino, y llegaron a Zaragoza, cuyos habitantes, temiendo los estragos que el ejército iba a causar, entregaron a Ámir, a su hijo y a Az-Zohrí, los cuales fueron aherrojados. Quería matarlos; mas habiendo consultado sobre el particular a los jefes de las tribus de Kais, opinaron unánimemente que no debía hacer tal cosa, sino conducirlos presos. Los que con más energía sostuvieron esta opinión fueron Çuleiman ben Xiheb y Al-Hosain ben Ad-Dachn, y cuando vio que todos convenían en que no se les matase, los prendió.

Discurrió luego mandar un destacamento contra los vascones de Pamplona, que habían sacudido el yugo musulmán, como los gallegos, y designando para este objeto una división, dio el mando a Ebn Xiheb, a quien quería alejar, y nombró jefe de la caballería y vanguardia a Al-Hosain ben Ad-Dachn, enviándolos con pocas fuerzas, a fin de que pereciesen desastrosamente. Pusiéronse éstos en marcha, y cuando se alejaron, tomó Yóçuf la vuelta con escasas tropas hasta llegar al río Jarama, donde le alcanzó un mensajero con la noticia de la derrota y muerte de Ebn Xiheb, y de que la mayor parte de sus soldados había perecido, refugiándose Al-Hosain con los restos en Zaragoza, bajo el amparo de Abó Zaid Ábdo-r-Rahmen ben Yóçuf, a quien su padre había nombrado gobernador de Aragón. Esta nueva le alegró, y dispuso que Ámir, su hijo Wahb y Az-Zohrí le fuesen presentados. As-Somail le había dicho: *«Ya nos ha librado Dios de Ebn Xiheb; haz ahora venir a estos otros, y*

córtales la cabeza.» Era por la mañana, y aquel día y el anterior había permanecido acampado junto al Jarama, muy contento y satisfecho. Mandó, pues, que se les cortase la cabeza, y así se ejecutó. Dispusiéronle a poco la comida; comió con As-Somail, y éste le dijo: *«Ebn Xiheb ha sido muerto; has matado tú a Ámir y a Az-Zohrí; España es tuya y de tus hijos hasta el Antecristo*[137]. *¿Quién puede disputártela?»*

En seguida salió y se fue a dormir la siesta al departamento de sus dos hijas. Yóçuf se recostó meditabundo por lo que había hecho, y tendido permaneció y pensativo, sin levantarse, hasta que los soldados comenzaron a gritar: *«Un mensajero, un mensajero de Córdoba.»* Incorporóse y dijéronle que era su esclavo Fulano, que venía montado en la mula de Umm Ótsmen, su esposa y compañera en el poder. El hambre había desorganizado las postas, y no las había entonces. Se encontró sorprendido con la repentina venida de aquel mensajero, que traía una carta con estas palabras: *«Ebn Moawiya ha entrado* (en España) *y reside en casa del traidor Óbaid-Allah ben Ótsmen. Los Benú Omeyya están de acuerdo con él, y aunque tu gobernador de Elvira ha salido con alguna gente fiel que pudo aprestar a rechazarle, ha sido puesto en fuga y apaleados sus soldados; pero no ha habido muerte ninguna. Mira lo que has de hacer.»*

Mandó llamar a As-Somail, quien acudió, asustado de que le hiciese venir a hora tan inusitada, pues aunque había sabido la llegada del mensajero, ignoraba lo que traía. Dijo (As-Somail): *«Bendiga Dios al Emir; ¿qué acontece de extraordinario a esta hora? ¿no hay novedad?— Sí por cierto, vive Dios, y grande. Temo que sea la venganza divina por la muerte de ésos.— No tal,* dijo As-Somail; *eran poco importantes para Dios. Mas ¿qué es ello?— Léele, Jálid* (dijo Yóçuf), *la carta de Umm Ótsmen.—Grave asunto* (repuso As-Somail); *opino que le ataquemos sin perder instante con la gente de que podemos disponer; acaso lograremos matarle o ponerle en fuga, y si huye de España, jamás dominará en ella.—Como quieras»*, dijo Yóçuf.

Estaban en esto, cuando la noticia, que no habían procurado ocultar, se divulgó entre los soldados. Mucha gente había muerto con Ebn Xileb; otros, fugitivos de aquella rota, estaban en Zaragoza, y decíanse unos a otros: *«Vamos a tener dos campañas en lugar de una.»* Al oscurecer convocáronse por pelotones en el lugar donde se reunían para las ceremonias religiosas, y no quedaron (en el campamento de Yóçuf) ni diez hombres de los Yemeníes, a excepción de los jefes, que no podían abandonar su puesto, ni hacer lo que hicieron los soldados de sus tribus: quedó solamente una pequeña parte de los de Kais, y algunos pocos de las tribus de Módhar, que estaban muy cansados de la campaña, por lo cual se presentaron a Yóçuf, y le dijeron que aquel asunto les parecía de poca importancia, y que eran de opinión de que regresasen a Córdoba. As-Somail persistía en su primer pensamiento; mas comenzó a llover, se acercaba el invierno, crecieron los ríos, y abandonando la empresa contra Ebn Moâwiya, tomó (Yóçuf) el camino de Córdoba.

[Tratos de Yóçuf con Ábdo-r-Rahmen]

Hubo además quien le dijera: *«Ese hombre* (Ábdo-r-Rahmen) *no manifiesta aspiraciones al supremo mando, sino que busca seguridad y medios de subsistencia. Si le ofreces hacerle tu yerno, y te muestras con él liberal, verás cómo sin vacilar acepta. Mándale una embajada.»* Cuando llegó Yóçuf a Córdoba, mandóle, en efecto, una embajada, en la que iban Óbaid ben Ály, Jálid ben Zaid, su secretario y liberto, e Içá ben Ábdo-r-Rahmen el Omeyya, que en aquel tiempo pertenecía al séquito de Yóçuf como pagador del ejército. Remitióle con ellos un traje, dos caballos, dos mulas, dos esclavos y mil adinares, y le escribió recordándole los favores que sus antepasados habían hecho al abuelo de Yóçuf, Ôkba-ben Néfi y a su familia, prometiéndole cuantiosos dones, y ofreciéndole su hija en matrimonio.

Los enviados caminaron hasta llegar a Orx, en las cercanías de la Cora de Rayya, donde Içá ben Ábdo-r-Rahmen, el denominado *Táric al-Fers* (el que deja el caballo), les dijo : *«¿Cómo Yóçuf y As-Somail y vosotros pensáis así? Pues qué, ¿creéis que si vamos con estos presentes, y no acepta vuestra proposición, dejará de tomarlos para robustecer su partido y debilitar el de nuestro señor?»* Conocieron los otros que lo habían pensado mal, y le dijeron: *«Quédate aquí con esto que traemos, y nosotros llegaremos allá. Si nos otorga su sumisión y acepta nuestras proposiciones, te mandaremos un emisario para que te presentes con los regalos; de otra manera, vuélvete con ellos y entrégalos al Emir, que nadie tiene más derecho que él a lo que es suyo.»*

Quedóse, pues, Içá con los regalos, y Óbaid y Jálid continuaron su marcha y se presentaron a Ebn Moâwiya en Torrox, en casa de Abó Ótsmen. Había allí gran número de Omeyyas y Yemeníes, que acudían a él y alternativamente le acompañaban. Entre ellos los había damasquinos, del Jordán y de Kinnesrin. Óbaid y Jálid pronunciaron cada cual su oración, el uno enfrente del otro, y le rogaron que aceptase la amistad de Yóçuf, prometiéndole que éste le recibiría por yerno, y le acogería con la mayor benevolencia cuando fuese allá. Sentáronse después, y sacando Jálid la carta, la entregó a Ebn Moâwiya, el cual la pasó a manos de Abó Ótsmen, diciéndole: *«Léela y contesta con arreglo a mi voluntad, que ya sabes.»* Este acuerdo les había parecido bien, y muchos dijeron que era excelente la proposición, porque Ábdo-r-Rahmen sólo había venido buscando los bienes que por herencia le pertenecían; mas al tomar Abó Ótsmen la carta, Jálid, que era su autor, hombre muy culto, erudito y de mucho ingenio, pero muy lleno de amor propio, y estimulado por la vanidad, que de tiempo antiguo ha perdido a los hombres en este mundo y en el otro, dijo: *«Mucho has de sudar, oh Abó Ótsmen, antes de escribir con tanta elegancia la contestación»*; y levantándose Abó Ótsmen, arrojóle la carta al rostro y le replicó: *«No he de sudar, infame, poco ni mucho, ni escribiré contestación*

ninguna. Prendedle.»

Prendiéronle y le aherrojaron inmediatamente, diciendo a Ábdo-r-Rahmen: *«Éste es el principio de nuestra victoria, porque el poder de Yóçuf estriba todo en este hombre.»* Óbaid observó que era un embajador, y no podía prendérsele; mas contestaron: *«El embajador eres tú; éste es un agresor, que ha venido con insultos y provocaciones, un hijo de mala mujer, un renegado.»* Despidieron a Óbaid y aprisionaron a Jálid. Supieron después lo de los regalos que habían quedado en Orx, y enviaron treinta jinetes para que se apoderasen de ellos; pero la noticia de lo ocurrido había llegado antes, e Içá se había marchado precipitadamente con todo lo que tenía. En tiempos posteriores Ábdo-r-Eahmen acusaba de ello a Içá, y le decia: *«Tú eres nuestro cliente; bien sabes el estrecho vínculo que te une a mí, como patrono tuyo que soy, y sin embargo, hiciste esto y lo otro.»* Él se excusaba con la fidelidad (que debía guardar a Yócuf). Ebn Moâwiya era magnánimo con sus clientes, y le perdonó al cabo esta falta; mas no le distinguió nunca como a otros varios sus iguales.

Óbaid se presentó a Yóçuf después de haber pasado con Jálib lo referido, y esta nueva contrarió sobremanera a Yóçuf y a As-Somail, el cual comenzó a reconvenir al primero, por haber desechado su opinión de ir a combatir (a Ábdo-r-Rahmen) inmediatamente que se supo su venida.

[Preparativos de la lucha]

Llegó en esto el rigor del invierno, y no permitió a ninguno de los dos ejércitos ponerse en marcha hasta que pasase la crudeza de la estación. Ebn Moâwiya escribió a todos los distritos y a los berberiscos, acudiendo a su llamamiento todos los Yemeníes. No fueron de Kais más que Chébir ben Al-Ála ben Xiheb, Abó Becr ben Hilel Al-Ábdí, y Al-Hosain ben Ad-Dachn, y estos tres únicamente a causa del rencor que guardaban a Yóçuf y As-Somail por lo que habían hecho con Ebn Xiheb, mandándole a una muerte segura. Además As-Somail había maltratado a Hilel Al-Abdí. De la tribu de Tsakif también fueron tres los que se agregaron a los Benú Omeyya, a saber : Temam ben Alkama, Asina Al-Óryam y su hermano Îmran. Los de Módhar todos acudieron a Yóçuf, que los había mandado venir, congregándose en Xecunda, junto a Córdoba, para dirigirse a Elvira, de la cual habían salido todos los de Kais y demás tribus Modharies, poniéndose a las órdenes de Yóçuf, en tanto que Yemeníes y Omeyyas se reunían con Ebn Moâwiya. Cuando éste supo que Yóçuf venía contra él, dijéronle: *«No tenemos bastantes tropas con los Yemeníes y Omeyyas que hay en Elvira para contrarrestar el choque de los de Kais que vienen con Yóçuf; marchemos hacia los distritos de las divisiones del Yemen, Emeso, Palestina y Jordán, y tomarémos* (a Yóçuf) *la vuelta.»* Salió, pues, hasta llegar a los del Jordán,

que eran los más cercanos, y allí se le unieron todos los Yemeníes y de Kodhaa, pero eran pocos los hombres de importancia del Jordán que se aprestaron a seguirle, y parecióles conveniente ir a las demás, por lo cual siguieron su marcha hasta llegar a la comarca de Sidonia, donde moraba la división de Palestina, agregándosele de ésta prontamente los hombres de más valer y de mayor esfuerzo. Los que había de la tribu de Quinena en esta división habían salido ya con Quinena ben Quinena en auxilio de Yóçuf.

Ebn Moâwiya no molestó en cosa alguna a sus hijos, así como tampoco a ninguno de los que se habían quedado atrás, y siguió a Sevilla, donde residía la división de Émeso, uniéndosele la flor de los Yemeníes, tanto siriacos como beledíes.

Apenas Yóçuf tuvo noticia de esto, volvióse para salir a su encuentro, aproximándose de esta suerte el uno al otro con sus respectivos ejércitos. Ebn Moâwiya no tenía bandera, y como llevaba cada una de las tres divisiones la suya, decíanse unos a otros : *«¡Válgame Dios, cuán grande es la anarquía que reina entre nosotros! Tenemos cada cual nuestra bandera, y nuestro jefe carece de ella.»* Entonces se presentó Abó-Sabbah Yahya ben Fulano Al-Yahsobi con un turbante y una lanza, que pertenecían a uno de Hadramaut, cuyo nombre no sé, y habiendo llamado a uno de los Ánsares[138], que tampoco sé cómo se llamaba, pero cuyo nombre y genealogía consideraron de buen agüero, juraron su bandera en la alquería de Colomera, distrito de Tocina, Cora de Sevilla.

Me han referido algunos maestros que Abó-l-Fath As-Sadforí, el devoto, estaba tan dominado por el afán de la guerra santa, que pasaba el tiempo, unas veces peleando contra los infieles en la frontera de Aragón, y otras en la de Colomera, donde estaba domiciliado. Era grande amigo de Fárkad, el sabio en predecir los sucesos futuros, y cuando marchaba a la frontera, hacía allí la guerra con él, acompañándole después Fárkad en Colomera, de suerte que casi siempre estaban juntos. Abó-l-Fath solía referir lo siguiente: *«Pasé una vez en compañía de Fárkad cerca de la ciudad de Cazlona, distrito de Jaén, y me dijo: En esta ciudad encuentro que ha de acontecer un infausto suceso; nos dirigiremos hacia ella y te lo referiré. Nos acercamos y me contó el suceso de los dos emires Ebn Moâwiya y Abó-l-Aswad ben Yóçuf, el cual después acaeció como me lo había predicho. Añadió a esto la relación de la entrada de Ebn Moâwiya en España, y me dijo: Cuando pasemos por el distrito de Sevilla, te mostraré el paraje en que se ha de jurar su bandera. Caminamos hasta llegar a la alquería, y señalando a dos olivos, me dijo: Entre estos dos árboles se ha de jurar su bandera. A este acto estará presente uno de los ángeles encargados de la defensa de las banderas, con otros 40.000, y no…*[139] *contra un enemigo, sin que este auxilio le preceda durante cuarenta días.»*

Llegó esto a oídos del Emir Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, y cuando se envejecia aquel turbante, cubría sus restos con otro nuevo, que ataba encima, continuando de esta manera durante todo el tiempo de Hixem, de

Al-Haquem y de Ábdo-r-Rahmen (II), hasta las campañas contra Mérida. Queriendo renovar entonces el turbante, encontraron debajo aquellos pedazos viejos, y Ábdo-r-Rahmen ben Gánim y Al-Escanderani los desataron y los arrojaron, poniendo el turbante nuevo, en ocasión en que Chahwar estaba ausente. Luego que éste volvió desaprobó altamente lo hecho, y llamó quien buscase los pedazos para colocarlos de nuevo; pero ni se encontraron, ni le hizo nadie gran caso.

Continúa el relato.

Levantó Yóçuf su campo de Almodóvar, y caminó, así como Ebn Moâwiya, hasta llegar a Tocina, estando el río entre ellos. Era esto a principios de Dzol-hicha del año 138[140]. Deseaban venir a las manos; pero el río se hallaba por medio y llevaba mucha agua, que después aumentó de tal manera, que ninguno de los dos podía vadearle. Entonces se detuvo (Ábdo-r-Rahmen) a su orilla, esperando que decreciese; mas discurrió después adelantarse a Yóçuf para llegar antes que él Córdoba, donde, según le informaron, la mayor parte de los habitantes eran clientes suyos. Encendió, pues, sus hogueras, y tomó el camino a media noche, con el fin de coger (a Yóçuf) la delantera. Había hasta Córdoba cuarenta y cinco millas, y aún no había andado una, cuando avisaron a Yóçuf que (su enemigo) intentaba adelantársele para llegar a Córdoba, y amanecieron (de nuevo) como dos caballos de porfía, teniendo el río por medio. Viendo Ebn Moâwiya que Yóçuf conocía su intento, desistió de él, y acamparon uno y otro, caminando después de la misma suerte, hasta que Yóçuf sentó sus reales en la almazara, y Ebn Moâwiya en...[141] La soldadesca y los que ignoraban el estado de las cosas, estaban desanimados y deseosos de llegar a Córdoba, para tener abundantes provisiones y contar con el apoyo de sus habitantes, pues era el mes de Mayo[142], y había tal escasez de víveres, que sólo se alimentaban de garbanzos verdes, en tanto que Yóçuf y sus soldados abundaban en todo género de provisiones y comodidades.

[La batalla de la Almazara]

Los que estaban firmemente resueltos a favorecer a Ábdo-r-Rahmen, Yemeníes y Omeyyas de Córdoba, se le agregaron, y habiendo bajado las aguas del río el jueves 10 de Dzo-l-Hicha, día de Árafa[143], les dijo: *«Nada adelantamos aquí; conocidas os son las proposiciones que Yóçuf me ha hecho, y yo seguiré en todo vuestra opinión. Si tenéis valor y fortaleza, y queréis trabar*

la lucha, decídmelo; si opináis por la paz, del mismo modo debéis manifestármelo.» Todos los Yemeníes convinieron desde luego en la guerra, y de igual manera opinaren los Omeyyas.

Entonces organizó sus escuadrones, nombrando jefe de la caballería siriaca a Ábdo-r-Rahmen ben Noaim Al-Quelbí, de la infantería del Yemen a Bolúha Al-Lajmí, oriundo de Palestina, y de la infantería Omeyya y de los berberiscos que se le habían agregado a Ásim Al-Óryan (el desnudo), quien recibió este sobrenombre aquel día, porque se quedó en zaragüelles, y así peleó hasta que Dios les concedió la victoria. De la caballería Omeyya nombró caudillo a Habib ben Ábdo-l-Mélic, de Koraix, descendiente de Ómar ben Ábdo-l-Wáhid, y le dio el mando general de la caballería, y el de la de los berberiscos que le acompañaban a Ibrahim ben Xachra Al-Audi, entregando la bandera a Abó Ôtsmen. Todos los Benú Omeyya se apearon y colocáronse en torno de Ábdo-r-Rahmen, que montaba un caballo alazán, e iba armado de arco.

El jueves pasaron el río, sin que Yóçuf se les opusiera, antes bien en la tarde de aquel mismo día envió un mensajero para concertar la paz, llegando a tal punto las negociaciones, que casi parecía cosa arreglada, pues los Omeyyas fingieron grandes deseos de ello. Yóçuf les mandó ganados y vacas, que fueron degollados, y la comida de unos y otros se preparó juntamente, porque nadie dudaba de que la paz se arreglaría, y quiso (Yóçuf) dar de comer a los dos ejércitos. Creemos que el deseo que Ebn Moâwiya y los suyos habían manifestado de hacer las paces, era con el solo intento de alejar de Yóçuf la idea de estorbarles el paso del río.

Al amanecer del viernes, día del sacrificio...[144], lo que habían querido con respecto a la paz, y ambos ejércitos se acometieron. En el de Yóçuf era jefe de la caballería siriaca y de Módhar Óbaid ben Ály, y de la infantería Quinena ben Quinena Al-Quineni y Chauxan ben As-Somail; nombró jefe de toda la infantería a su hijo Ábd-Allah. Por caudillo de la caballería, compuesta de sus deudos, esclavos, libertos y berberiscos, designó a su criado Jálid Çudí. Estos escuadrones de esclavos , berberiscos y gente menuda, eran muy numerosos en el ejército de Yóçuf. En el ala izquierda, con Óbaid ben Ály, estaba la caballería de Kais.

Encontráronse ambos ejércitos y trabóse un reñidísimo combate. Cuando estaba más enconado, vieron los Yemeníes a Ebn Moâwiya sobre un caballo, y a los clientes que se habían apeado y le rodeaban, y dijéronse unos a otros: *«Éste es un mancebo de poca edad; ¿quién nos asegura que no escapará en este caballo y nos abandonará a la muerte?»* Apenas llegó a oídos de Ábdo-r-Rahmen lo que en torno suyo se murmuraba, llamó a Abó Sabbah y le dijo: *«No hay en el ejército mula más a propósito para mí que la tuya; este caballo es sobrado inquieto, y no puedo disparar mis flechas desde él, según deseo. Tómale y dame tu mula, porque quiero montar cabalgadura que sea de todos conocida, si nuestros soldados vuelven la espalda.»* La mula había sido torda y ya estaba blanca. Abó Sabbah se avergonzó y dijo:

«Permanezca el Emir sobre su caballo.—No por cierto», replicó él, y habiendo cabalgado en la mula, se disiparon los temores de los Yemeníes. Bajaron éstos de sus caballos, y montaron en ellos a los que estaban armados ligeramente.

Encendiose la pelea, y acometiendo Habib contra el ala derecha y el centro de Yóçuf, lo derrotó, poniendo en fuga a Jálid Çudí y a los suyos. Al ver esto, Óbaid ben Äly desafió a singular combate a Jálid. Cargaron después Habib y Ebn Noaim con la caballería siriaca, contra el centro, y fueron muertos Quinena ben Quinena, Ábd-Allah ben Yóçuf y Chauxan ben As-Somail. Yóçuf y As-Somail huyeron, permaneciendo firme Óbaid en el ala izquierda, con todos los de Kais, que sostuvieron el combate hasta bien entrado el día; pero al fin fueron desbaratados con gran mortandad, pereciendo Óbaid ben Äly y los caudillos principales de Kais, sin que quedasen de los que asistieron a esta jornada más que los de poca importancia.

[Ábdo-r-Rahmen toma posesión de Córdoba]

Ebn Moâwiya continuó su marcha, sin encontrar a nadie, hasta llegar al alcázar de Córdoba: el campamento de Yóçuf, que estaba provisto de toda clase de mantenimientos, fue saqueado por el ejército de Ábdo-r-Rahmen, que se comió los víveres que había dispuestos. Había encargado Moâwiya la guarda de Jálid ben Zaid, a quien tenía preso, a dos hombres enfermos de los Benú Omeyya, con orden de que si sus soldados llevaban la peor parte en la batalla, acabasen con él, por lo cual decía Jálid: *«Jamás en mis oraciones hice invocación que fuese contra mi propio ínterés, sino aquel día, pues antes solía decir: Dios mio, concede la victoria a Yóçuf, y entonces estaba mi muerte en la victoria de Yóçuf, y mi ruina en la de Ebn Moâwiya.»* Preso continuó hasta que (Yóçuf y Ábdo-r-Rahmen) hicieron las amistades.

Cuando Ebn Moâwiya llegó, sin hallar obstáculo, al alcázar, encontró a algunos soldados, que se habían adelantado y habían comenzado a saquear y robar a la familia de Yóçuf. Arrojó de allí a aquella turba, dio trajes a los que estaban desnudos y restituyó lo que pudo. Enojáronse de esto los Yemeníes, llevando a mal que con su protección librase a aquella familia de la afrenta que intentaban hacerle, y dijeron: *«Es parcial.»* Aun los más ilustrados de ellos no desaprobaron estos murmullos, y aunque dijeron que Ebn Moâwiya había obrado bien, otra cosa tenían en su ánimo. Dijéronse unos a otros: *«Oíd: hemos concluido con nuestros enemigos de Módhar, y no obstante, éste y sus clientes son de ellos. Acometámosles, y habremos ganado dos victorias en un día.»* Unos aceptaron el pensamiento, y otros, como los de Kodhaa, unánimes le desaprobaron. Tsaâlaba ben Ábd...[145] Al-Chodzami, que era uno de los personajes más importantes de la división de

Palestina, tribu de Chodzam, pero que a la sazón no tenía mando ninguno, porque se le habían sobrepuesto otros de la misma estirpe, fue a dar el aviso a Ebn Moâwiya, y a poner en su conocimiento lo que entre la plebe se murmuraba de darle muerte, así como a sus clientes, afirmando que él era de los que se habían opuesto a semejante proyecto, y que los de Kodhaa también lo habían repugnado, no obstante lo cual, debía guardarse y reunir en torno suyo a sus clientes. Añadió que el que más duramente había hablado sobre el particular había sido Abó Sabbah. Por este servicio colmó Ábdo-r-Rahmen de favores a Tsaâlaba. Nombró sin tardanza jefe de policia a Ábdo-r-Rahmen ben Noain, se rodeó de una guardia de sus clientes, y reunió en torno suyo a los Benú Omeyya de Córdoba, que tenían allí familias espléndidas y ricas, y a muchos berberiscos y otros.

[Resistencia de Yóçuf]

Cuando Ebn Moâwiya iba caminando contra Yóçuf, éste había escrito a su hijo Ábdo-r-Rahmen, previniéndole que viniese con la caballería de Aragón, que constaba de quinientos jinetes, y en el mismo día de la derrota encontró a su padre a distancia de un *barid* de Córdoba, yendo en dirección a Toledo. As-Somail marchó a refugiarse a su división, y Yóçuf caminó hasta llegar a Toledo, donde reunió los soldados que pudieron aprestarse. El gobernador, nombrado por él, que había entonces en esta ciudad era Hixam ben Ôrwa Al-Fihrí, el cual permaneció en aquel puesto cuando llegó Yóçuf con su gente, hasta que se acercó As-Somail. Entonces aprestaron toda la gente que pudieron de los de Módhar que quedaban. Ebn Moâwiya había nombrado gobernador de aquella división y cora a Hósain ben Ad-Dachn, y de la de Damasco a Chábir ben Alá ben Xiheb, y cuando Yóçuf y As-Somail se acercaron a Jaén se encastilló Al-Hosain en Mentesa. No le combatieron, pero aumentaron sus tropas con algunos que vinieron a ayudarles, y marcharon hasta Elvira. Sabida por Chábir su próxima llegada, huyó a una de las montañas de Elvira, y los de Kais que había en esta comarca se unieron a Yóçuf.

Apenas supo Ebn Moâwiya su llegada a Elvira, convocó los tercios militares, y se puso en movimiento contra Yóçuf, dejando de lugarteniente en Córdoba a Abó Ótsmen, con tropas de los Yemeníes y Omeyyas que allí se hallaban. Habíanle regalado dos esclavas, y había comprado otra y algunos esclavos, con lo cual había formado familia. Aun Yóçuf no había llegado a Elvira, sino que se hallaba en Jaén, y sabiendo allí que Ebn Moâwiya venía a combatirle, mandó a su hijo Ábdo-r-Rahmen que le tomase la vuelta de Córdoba. Ebn Moâwiya caminó hacia Elvira, en busca de Yóçuf, en tanto que Abó Zaid (Ábdo-r-Rahmen ben Yóçuf) bajó contra Córdoba. Abó Ótsmen fue sitiado en la torre de la mezquita mayor, que

estaba en el alcázar, y obligado a rendirse, a condición de que no le combatiría; púsole, sin embargo, grillos, y le llevó prisionero consigo. También se apoderó de las dos esclavas de Ebn Moâwiya, y se escapó la tercera, que había comprado de una familia árabe, la cual la recogió en aquella ocasión, y se la llevó encinta de una niña, que se llamó después Áixa.

Tomó el camino Abó Zaid con Abó Ótsmen y las dos esclavas; pero algunos de sus compañeros más sensatos dijéronle: *«Estás haciendo lo que nadie ha hecho antes que tú. Se apoderó él de tus hermanos y madres*[146]*, y las libró del oprobio, y vistió su desnudez: te has apoderado tú de sus dos esclavas, y te las has apropiado.»* Reconoció lo mal que había pensado, y mandando colocar una tienda en Kalaat Todmin *(sic)* al norte de Córdoba, a una milla de la ciudad, aposentó en ella a las dos esclavas, con todos los objetos que traía de su pertenencia, y siguió su camino, llevando aherrojado a Abó Ótsmen, hasta reunirse con su padre en Elvira.

[Se concierta la paz]

Ebn Moâwiya caminó sin detenerse hasta llegar a una de las alquerías de la vega de Elvira, llamada Armilla. Hubo mensajes de una y otra parte, y Yóçuf y As-Somail propusiéronle que le reconocerían si les aseguraba sus bienes y casas, y concedía un perdón general, arreglándose por buenos medios los disturbios de los pueblos. Estas proposiciones fueron aceptadas, y se concertó la paz en el año 40[147], poniéndose por escrito el concierto de una y otra parte. Acercáronse, pues, Ebn Moâwiya, As-Somail y Yóçuf; dio aquél libertad a Jálid ben Zaid, y éstos a Abó Ótsmen, y puso por condición Ebn Moâwiya a Yóçuf que le entregase en rehenes sus dos hijos Abó Zaid Ábdo-r-Rahmen y Abol Aswad Mohammad, los cuales le fueron entregados, con tal que no los tuviese presos, sino en decorosa reclusión en el mismo alcázar de Córdoba, hasta que las cosas se tranquilizasen, debiendo entonces ponerlos en libertad.

Solía decir Ebn Moâwiya con respecto a As-Somail: *«¡Dios reparte sus dones a su albedrío! Desde Elvira hasta Córdoba me acompañó, y no tocó su estribo al mio, ni la cabeza de su mula se adelantó a la de la mía, ni me preguntó nada, ni habló sin ser preguntado»*[148]. No hacía de Yóçuf el mismo elogio, en el cual aludía a la circunstancia de que cuando hicieron la paz, tomó el camino, llevando a Yóçuf a su derecha y a As-Somail a su izquierda, hasta llegar a Córdoba. Se aposentó en el alcázar, y se hospedó Yóçuf en su palacio, llamado de Al-Horr, porque había sido de Al-Horr ben Ábdo-r-Rahmen Tsakafi, walí de España. Dicen algunos que Yóçuf levantó un falso testimonio a un hijo de Al-Horr y le mató, usurpando su palacio, y otros aseguran que lo compró. Dios lo sabe.

Luego que llegaron a Córdoba, muchos se levantaron contra Yóçuf, esperando que Ebn Moâwiya los favoreciese, tratándole con rigor, y alegaron pretendidos derechos a sus casa y bienes, solicitando que (Ábdo-r-Rahmen) le hiciese comparecer con ellos ante el cádhi, que lo era a la sazón Yezid ben Yahya, el cual esperaban los demandantes que fuese parcial en su favor, por el rencor que guardaba a Yóçuf y As-Somail, a causa de los Yemeníes que habían matado en Xecunda. Este Yezid ben Yahya había sido nombrado en Oriente, en virtud de un diploma (del Califa), para que ejerciese su oficio de cádhi: Yóçuf, por la complacencia que en ello tenían los españoles, no se opuso a su venida. Ante él comparecieron Yóçuf y As-Somail con los demandantes, que nada consiguieron, pues el cádhi declaró que tenían menos derecho. Dícese que concedió a cada uno de ellos tres plazos de tres días para que probasen su demanda, y trascurridos que fueron sin haberlo hecho, sentenció en contra suya. Yóçuf y As-Somail permanecieron en el mejor estado, siendo consejeros de Ebn Moâwiya, que les pedía su parecer reiteradas veces.

En este año entraron en España Ábdo-l-Mélic ben Ômar ben Meruan, llamado Al-Meruaní, y Chozay ben Ábdo-l-Áziz ben Meruan, con sus hijos o hijas, y a éstos siguieron otros Omeyyas con su clientela, llegando a ser muy numerosos.

[Insurrección de Yóçuf]

Había en Córdoba familias de clientes de los Benú Háxim y Benú Fihr, y de las tribus de Koraix, y otros que habían gozado de gran preponderancia y valimiento en tiempo de Yóçuf, y ahora se veían privados de ello, por lo cual no cesaban de incitarle a la rebelión y a que se arrepintiese del anterior concierto, insistiendo tanto, que al fin Yóçuf escribió a su gente. Los de los distritos militares dijeron : *«No, vive Dios, no hemos de volver a la guerra después de la paz.»* As-Somail y los de Kais se opusieron igualmente, y dijeron: *«Nos basta con lo hecho; hemos cumplido con el deber de defender nuestra causa, y no le destituiremos.»* Viendo Yócuf que éstos no le secundaban, escribió a los beledíes y a los de Mérida y Fuente de Cantos, los cuales accedieron. Allí se encontraba la mayor parte de su familia, que el día de la batalla de la almazara había huido hacia estas comarcas y a Toledo, y ajustada la paz con Ábdo-r-Rahmen, algunos habían regresado, pero habían permanecido allí sus hijas con sus maridos y aquella parte de su familia que podía serle más embarazosa. Yóçuf recibió cartas de ellos, en que le llamaban, y huyó de Córdoba a Mérida en el año 41.

Sabida su fuga por Ebn Moâwiya, envió caballería en su persecución; mas él se ocultó, y entonces cogió a sus dos hijos y los aherrojó[149]. Detuvo también a As-Somail, quien se excusaba diciendo que no había tenido

culpa alguna, pues a tenerla hubiera huido con Yóçuf; mas Ebn Moâwiya le mandó encarcelar, diciendo: *«No se ha fugado Yóçuf sin pedirte consejo, y tenías para conmigo el deber de avisarme.»* Todos los habitantes de Mérida, árabes y berberiscos, se pusieron a las órdenes de Yóçuf, que después fue a Fuente de Cantos, cuyos moradores le siguieron igualmente, emprendiendo después la marcha contra Sevilla, de la cual era gobernador en aquella sazón Ábdo-l-Mélic ben Ômar Al-Meruani, con quien se unieron los soldados de la división de Émeso y algunos otros, mientras que todos los beledíes, a excepción de unos pocos, se agregaron a Yóçuf, cuyo ejército creció hasta veinte mil hombres, y aún más, dirigiéndose contra el Meruani, que estaba en Sevilla. Ebn Moâwiya acampaba en Córdoba, esperando que acabasen de llegar las divisiones. Completo el ejército de Yóçuf, marchó contra el Meruani, y viendo que permanecía en Sevilla con pocos siriacos, tranquilo con respecto a aquel enemigo poco temible y poderoso, volvióse para salir al encuentro de Ebn Moâwiya, con los árabes, berberiscos y demás gente de Mérida y Fuente de Cantos y los que se le habían agregado de Sevilla, todos los cuales formaban un grueso ejército. También el de Ebn Moâwiya se había completado con la llegada de las divisiones, y se había puesto en marcha hasta acampar en un lugar llamado Torre de Oçama. Yóçuf venía en su busca, sin cuidarse de los enemigos que dejaba a la espalda.

Al-Meruani esperaba en Sevilla a su hijo Ábd-Allah, walí de Morón, quien, al saber que su padre estaba sitiado, reunió las tropas de esta ciudad, y vino cuando Yóçuf había ya levantado el campo. Refirióle su padre los pormenores del cerco y descerco, y después reunió a sus soldados, les habló, y sus caudillos le manifestaron que estaban prontos a seguir a su padre adonde quisiera llevarles. Salió, pues, Al-Meruani con su hijo Ábd-Allah y las tropas de Sevilla y Morón, en tanto que Ebn Moâwiya, sabedor de que Yóçuf había abandonado el cerco de Al-Meruani y venía en su busca, levantaba sus reales, y venía a situarse en Almodóvar. Llegó Yóçuf hasta cierto río, donde le avisaron que Al-Meruani se le acercaba, amenazando su retaguardia. Temiendo entonces que Ebn Moâwiya le atacase por un lado y Al-Meruani por otro, volvió contra éste sus banderas, y se apresuró a presentarle la batalla. Al-Meruani, con intento de que sucediese lo que Yóçuf temía, quiso retroceder; mas Yóçuf no le dio tiempo, y los dos ejércitos se encontraron frente a frente.

Entonces se adelantó un berberisco, liberto de la tribu de Fihr, habitante de Mérida o de Fuente de Cantos, hombre notable por su vigor, y comenzó a dar voces, desafiando a los enemigos a singular combate. Ningún campeón salia, y volviéndose Al-Meruani hacia su hijo Ábd-Allah, díjole: *«Mal principio es éste, y estamos pocos; sal tú, y que Dios te favorezca.»* Adelantóse Ábd-Allah a la pelea, cuando un abisinio, liberto de la familia de Meruan ben Al-Haqueni, llamado Abol Basri, que estaba con él, le dijo : *«¿Qué quieres hacer, señor?—Lidiar con ese hombre.—Para eso,* replicó Abol

Basrí, *yo te basto»*, y lanzóse contra el berberisco. Los dos combatientes estuvieron algún rato buscándose las vueltas, porque eran entrambos robustos y valerosos; pero aconteció que con una lluvia menuda que había caído, el berberisco resbaló, y cargando sobre él Abol Basrí, cortóle los dos pies con su espada, con lo cual los de Al-Meruani, gritando *Állah Ácbar* (Dios es grande), embistieron como un solo hombre. En un momento pusieron en fuga a Yóçuf, derrotaron a sus soldados, y mataron unos pocos, porque el número de los de Al-Meruani era escaso para seguir el alcance de los fugitivos; pero al fin, abandonado el campamento de Yóçuf, le saquearon, con muerte de aquellos a quienes pudieron dar alcance.

Estaba aún Ebn Moâwiya acampado en Almodóvar, cuando llegó Ábd-Allah ben Al-Meruani con la nueva de la derrota de Yóçuf y con las cabezas de sus soldados muertos. Dio gracias a Dios, y se apresuró a mandar a Bedr un emisario, con orden de que preparase para Al-Meruani un alojamiento aún más espléndido que si fuese para su propia persona. Ábd-Allah le contó los pormenores todos de la victoria que Dios les había concedido, por la cual Ábdor-Rahmen les otorgó grandes honores, y desde entonces hasta ahora no han dejado Al-Meruani y su hijo de gozar de alta preponderancia.

[La muerte de Yóçuf]

Yóçuf huyó a *Firrix*, y después a *Fech al-bolut*, tomando luego el camino de Toledo, con ánimo de buscar el amparo de Ebn Órwa. A diez millas de la ciudad pasó por una alquería, donde moraba Ábd-Allah ben Omar Al-Ansarí, al cual dijeron: *«Ése es Yóçuf, que viene fugitivo»*; y dijo él a sus amigos: *«Salgamos a su encuentro, matémosle, y haremos que el mundo descanse de él, y él descanse del mundo, y descansen las gentes de su maldad, pues ha venido a ser un foco de turbulencias.»* Salieron en su seguimiento y le alcanzaron a cuatro millas de Toledo.

Iba acompañado únicamente de un esclavo y de Ebn Çabik Al-faresí, liberto de los Benú Temim, cuyos descendientes aún subsisten en Zaragoza, aunque los que ignoran esto suponen que era liberto de Yóçuf. Iban muy fatigados de la rápida marcha, y se encontraban sin defensa ni amparo. Ábd-Allah mató a Yócuf, Çabik fue también muerto, y el esclavo huyó a Toledo. Fue luego Ábd-Allah a Córdoba con la cabeza de Yóçuf, y apenas Ábdo-r-Rahmen supo su venida, mandó decapitar a Ábdo-r-Rahmen ben Yóçuf, el denominado Abó Zaid, al cual tenía ojeriza por lo que había hecho con sus mujeres, y dispuso que sacasen la cabeza y la colocasen junto a la de su padre. A Abol Aswad, considerándole demasiado joven, le dejó preso. Dios determinó después que se evadiese de la prisión y se sublevase contra él, a los veinte y siete años, promoviendo la guerra

llamada de Cazlona, que después se referirá, Dios mediante. Cuando Abó Zaid hizo con las mujeres de Ábdo-r-Rahmen lo que hizo, éste no las quiso aceptar, y dio una de ellas, llamada Queltsam, a su liberto Ábdo-l-Hamid ben Gánini, la cual fue madre de Ábdo-r-Rahmen ben Abdo-l-Hamid ben Gánim, y a otro le dio la otra, sin volverlas a recibir jamás.

Éstos son, referidos en compendio, sus principales acontecimientos, pues son demasiados para que puedan relatarse prolijamente.

Muerto Ábdo-r-Rahmen ben Yóçuf, fue As-Somail estrangulado, de manera que amaneció muerto en la cárcel, y su familia, avisada de ello, le enterró, terminando su vida como la habían terminado Yóçuf y su hijo Ábdo-r-Rahmen. Mohammad quedó solo y desamparado sobre la tierra.

[Nuevas rebeliones]

Al año y cuatro meses de la muerte de Yóçuf se sublevó Rizk ben An-Noôman Algaçani contra el emir Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, y un año después de la muerte de éste se rebeló Hixem ben Órwa Al-Fihrí en Toledo, en unión con Haywa ben Al-Walid At-Tochibí y Al-Ômarí, descendiente de Ômar ben Al-Jatab. El emir Ábdo-r-Rahmen fue contra él y le sitió en Toledo, y soportando mal los desastres de la guerra y las privaciones que le ocasionaba el cerco, solicitó la paz y entregó en rehenes a su hijo. El Emir levantó el cerco; mas apenas se había separado de la ciudad, arrepintióse Hixem de lo acordado, y tornó a su rebeldía.

Al siguiente año volvió el Emir a sitiarle, combatió la ciudad y le intimó que viniese a la obediencia; mas habiendo rehusado, y viendo lo difícil que era la conquista de la ciudad, dispuso que cortasen la cabeza al hijo que tenía en rehenes, y puesta en una máquina, fue arrojada a su padre dentro de la ciudad. En seguida abandonó el cerco por este año.

Habiendo principiado a torcerse de esta manera las cosas, rebelóse contra él Al-Âlá ben Moguits Al-Yahsobi, que otros dicen Hadrami, en Beja. Proclamó la soberanía de los Abbasíes, reconociendo a Abó Chaâfar (Almanzor), el cual le había enviado una bandera negra en la punta de una lanza. La había metido en un mirabolano, y la había sellado después. Al-Álá la sacó y la puso en una lanza, sublevándose con esta enseña en Beja, en el *Chund* de los egipcios. Ayudáronle en su extravío Wásit ben Moguits At-Thaí y Omeyya ben Kátan Al-Fihrí. Acercáronse los Yemeníes a Sevilla, y sospechando de la sinceridad de Omeyya, le cogieron y le aherrojaron. Reunió el Emir sus tropas y salió contra ellos, acercándose hasta acampar junto a la alquería donde estaban los sublevados, en Kalaat Raawac (¿Alcalá de Guadaira?). En socorro de los rebeldes vino de Sidonia Gayats ben Álkama Al-Lajmí, y sabido esto por el Emir, mandó contra él a su liberto Bedr con una parte del ejército, y Gayats fue detenido en su

camino, acampando en el seno del valle que hay entre el Guadaira[150] y el Guadalquivir.

Bedr fue a su encuentro, y habiéndose enviado mutuamente emisarios, concertaron la paz, regresando Gayais ben Álkama a su país y Bedr adonde el Emir se hallaba. Cuando los sublevados supieron esto dijeron: *«No hay para nosotros más recurso que la ciudad de Carmona»*, y preparáronse a salir en esta dirección durante la noche. El Emir, que tuvo conocimiento de ello, mandó a Bedr que marchase precipitadamente a aquella ciudad, y le dijo: *«Coloca tu tienda sobre la puerta de Carmona, y reúne toda la gente que permanezca fiel, a fin de que al amanecer cuentes con fuerzas bastantes.»* Muy de madrugada cabalgó el Emir, y amaneció a la espalda de la ciudad. Los sublevados se retardaron, y cuando llegaron a las arboledas que hay por bajo de Carmona, divisaron la tienda plantada en la puerta de la ciudad, y conociendo que se les habían adelantado, se desordenaron. En aquel momento cargó sobre ellos la caballería del ejército y los derrotó con gran mortandad[151]. Cogieron a Omeyya encadenado, y el Emir, compadecido de él, le dio libertad.

Reunió siete mil cabezas, y habiendo separado la de Al-Álá y otros conocidos, escribió sus nombres en pedazos de pergamino, se los colgó de las orejas, buscó después quien se encargase de llevarlas a Ifríkiya, dándole por ello crecida retribución, y éste atravesó con ellas el mar, llevándolas en unas alforjas, y llegó a Kairewan, en cuya plaza las arrojó durante la noche. Encontráronlas al amanecer, con un escrito, que iba también en las alforjas, en el cual se refería el suceso, que se divulgó hasta llegar a oídos de Abó Chaafar.

El Emir, de vuelta de su expedición, mandó a su liberto Bedr y a Temam ben Álkama con tropas contra Toledo, donde sitiaron a Hixem ben Órwa. Determinó el Emir que se alterase el orden que se guardaba en el servicio militar de los Chund, y que se estableciese un turno de seis meses, de manera que cuando concluyese uno fuese otro. Así llegó el cerco a fatigar extremadamente a los habitantes de la ciudad, y a hacérseles muy pesada la guerra. Además les escribieron Temam y Bedr, y entregaron a Hixem y al Ômarí y a Haywa, con lo cual se libraron de todo castigo. Temam salió con ellos para conducirlos a Córdoba, y Bedr permaneció en su lugar, esperando lo que el Emir disponía con respecto a la ciudad. Al llegar a Oreto encontró Temam a Ásim ben Moclim At-Tsakafí, quien le comunicó la orden de que regresase a Toledo, como walí, y volviese Bedr. Con arreglo a este mandato volvió Temam (a Toledo), y At-Tsakafí se hizo cargo de los prisioneros, caminando con ellos hasta llegar a la aldea de Halwa, donde encontró a Al-Ábdí, jefe de la policía, a quien el Emir había mandado al efecto, y que llevaba para los prisioneros chupas de lana, un barbero y burros. Les fueron rapadas las cabezas y vestidas las chupas, y metidos en unos cestos, los montaron en los burros, entrándolos de esta suerte en la ciudad. Ál-Ómarí, que estaba enfermo, dijo a Haywa: *«¡Angosta*

chupa me han vestido!» Haywa le contestó: *«¡Ojalá vivieses lo bastante para deteriorarla!»* Después, por orden del Emir, fueron muertos y crucificados.

Sublevóse en seguida en Niebla Caid Al-Yahsobí, conocido por Al-Matari. Se embriagó una noche, y habiéndose hablado delante de él de la matanza de los Yemeníes, secuaces de Al-Ála, ató a su lanza una bandera; por la mañana, disipada la embriaguez, vio aquella bandera atada, y preguntando lo que era, dijéronle que él mismo, irritado con el recuerdo de la matanza de sus compañeros de tribu, la había puesto en aquella forma la noche anterior. Entonces dijo: *«Desatadla antes que esto se divulgue»*; mas después varió de opinión y dijo: *«No soy para volverme atrás de lo que una vez he pensado»*. Era hombre esforzado, y mandando emisarios a su tribu, y habiéndose reunido todos, se puso en marcha y llegó a Kalaat Raawac. Apenas el Emir tuvo noticia de esto, tomó el camino y fue a sitiarle. Al-Matari salió a pelear y fue muerto, así como Çálim ben Moâwiya Al-Kelay. Los sublevados nombraron entonces por su jefe a Jalifa ben Meruan Al-Yahsobí, quien habiendo pedido y obtenido el perdón para sí y los suyos, abandonó el castillo, volviéndose también el Emir.

Rebelóse después Abó-Sabbah, a causa de que el Emir le había nombrado walí de Sevilla y después le había destituido. Disgustado con esto, reunió gente, y escribió a los distritos, lo cual sabido por Ábdo-r-Rahmen, a quien enviaron de algunos puntos las cartas que Abó-Sabbah había escrito, discurrió un ardid para hacerle venir a Córdoba. Cuéntase que Ábd-Allah ben Jálid fue a buscarle, y bajo salvaguardia de paz le condujo a Córdoba, por lo cual, cuando el Emir le mató, Ábd-Allah renunció a su empleo y se retiró a su casa de Alfontin, donde permaneció hasta su muerte, sin aceptar cargo ninguno del Sultan.

Otros dicen que le trajo a Córdoba Temam ben Álkama, sin salvoconducto, sino sólo con buenas palabras. Cuando llegó a Córdoba, llevando cuatrocientos jinetes de su división, el Emir le hizo entrar en su aposento; mas aquél le increpó tan duramente, y le habló en términos tan amenazadores, que el Emir embistió con él, y llamó a una esclava negra, natural de Medina, que era la que cuidaba de su harem, y tenía a su cargo la educación de las esclavas con arreglo al gusto del emir, la cual le trajo un alfanje. Con todo eso el xeque estaba a punto de matar al Emir, quien llamó en su ayuda a unos esclavos, y éstos concluyeron con Abó-Sabbah, ya debilitado con una herida del alfanje, que había recibido en el cuello. Mandó que envolviesen su cadáver en una gualdrapa de pelo, le quitasen de aquel lugar y limpiasen las manchas de sangre, y en seguida hizo que viniesen sus wacires, a quienes dijo únicamente que tenía preso a Abó-Sabbah, y les pidió su parecer sobre si debía o no matarle. Ninguno le aconsejó que le matase, porque decían: *«Tiene cuatrocientos hombres a la puerta, tu ejército está ausente, y no estamos seguros de que de esto no resulte alguna desgracia.»* Sólo Al-Meruani le aconsejó matarle, y recitó con tal

motivo los versos que dicen:

«No se te escape, porque (si se escapa) nos habrá de ocasionar una gran desgracia. Pon sobre él duramente la mano, y te librarás de la desventura.»

Entonces Ábdo-r-Rahmen les dijo: *«Pues ya le maté»*, y mandó que sacasen su cabeza. Uno de ellos gritó a los soldados: *«Ya Abó-Sabbah es muerto; el que quiera váyase en paz a su casa.»* Dispersáronse, y no hubo más.

Cuatro años después de esto rebelóse el Fatimí, cuyo nombre era Sofian[152] ben Ábdo-l-Wéhid, de la tribu de Micnesa; su madre se llamaba Fátima, era oriundo de Labidenia *(sic)* y maestro de escribir. Supuso ser descendiente de Fátima[153], y habiendo una noche sorprendido al gobernador de Mérida, Çálim Abó Zábil, le mató, y se hizo dueño del distrito de Coria, cometiendo desmanes a diestro y siniestro. Salió el Emir contra él, llamándose aquella campaña la de la (¿vuelta?), y el Fatimi huyó hacia el país agreste. El Emir recorrió la comarca y la asoló, castigando severamente a cuantos se habían declarado secuaces del sublevado, o habían tenido alguna participación en su rebeldía.

Allí saqueó, incendió y destruyó, hasta que recibió carta de su liberto Bedr, que había quedado haciendo sus veces en Córdoba, en la cual le noticiaba que Hayat ben Molémis, el de Hadramaut, se había sublevado en Sevilla con los de Émeso, y que con él estaba Ábdo-l-Gáfir Al-Yahsobi. Con el Emir se hallaban Malhab Al-Quelbi, Ebn Al-Jaxjax y su hijo, que eran de Sevilla, y así que recibió la carta regresó hasta acampar en la almazara, mandó prender a los referidos y demás sevillanos que con él estaban, hasta el número de treinta, y se puso en marcha contra los rebeldes, que habían llegado hasta Bembezar (?), atrincherándose en este punto, donde el Emir los combatió durante algunos días. Con los sublevados estaban los berberiscos del Algarbe, y el Emir mandó que los Benú Maimon se pusiesen en correspondencia con ellos, y les ofreciesen la mejor acogida de su parte. Después ordenó la compra de esclavos y secuaces, y se apresuraron a venir a él, de tal manera, que reunió en su registro un número considerable. Entonces dispuso comenzar las hostilidades. Los berberiscos, viendo cuánto se prolongaba el cerco y la guerra, prometieron a los Benú Maimon que al siguiente día, cuando se trabase la batalla, emprenderían la fuga, con tal que se les perdonase. Con efecto, el día inmediato, en lo más reñido de la pelea, cumplieron lo prometido, y arrastraron a los demás en su fuga; pero no se perdonó a berberisco ni árabe, habiendo sido todos pasados a cuchillo, en tan gran número, que no se ha conocido mayor carnicería, ni aún la de los secuaces Ábbasíes que fueron derrotados con Abol-Álá. Hayat pereció, y Ábdo-l-Gáfir, que pudo escapar, se embarcó y pasó al Oriente. El Emir escribió a Bedr que matase a los treinta sevillanos que antes había mandado prender, y fue la orden ejecutada.

En aquella ocasión fue comprado Bazi...[154], el cual combatió con tanto denuedo y dio tales pruebas de valor, que habiéndole preguntado el Emir

si era esclavo o libre, y habiendo contestado que esclavo, dispuso el Emir que fuese comprado, y le nombró para el empleo de oficial de la guardia negra, única que había en aquella sazón, porque no se conocía entonces la que hoy existe, y que fue establecida por el emir Al-Haquen; y aunque había infantería y caballería, ésta se hallaba bajo el mando del general de la infantería, Ábdo-l-Hamid ben Gánim, sin distinción de caballeros ni guardias, como hay ahora.

En este mismo año fue el Emir en persecución del Fatimí, el cual huyó hacia las escabrosidades, pasando de Alkasr Al-Abyad (Alcázar Blanco), y Ábdo-r-Rahmen se volvió.

Rebelóse después contra él Yahya ben Yezid ben Hixem, llamado Al-Yezidi, en unión con Óbaid-Allah ben Aban ben Moâwiya ben Hixem ben Ábdo-l-Mélic, a quienes secundaban Ebn Diwan Al-Hixeni, Ebn Yezid ben Yahya At-Tochibi y Ebn Abi...[155] Estaban ya convenidos en sublevarse, cuando una noche descolgóse por el muro un liberto de Óbaid-Allah y...[156], se dirigió al alcázar en busca de Bedr, y como el Emir estuviese entonces divirtiéndose en una cacería en el Guadajoz, puso en conocimiento de aquél lo que acontecía, y Bedr mandó un posta al Emir con la nueva. Llamó éste a su liberto Çamaa (?), jefe de su caballería, y le dijo: *«Ve con los soldados de que puedas disponer y apodérate de Óbaid ben Aban.»* Después llamó a Ábdo-l-Hamid ben Gánim, jefe de la infantería, y le dijo: *«Anda y prende a Yahya ben Yezid.»* Fueron en efecto, y prendió cada cual a aquel que le correspondía. Aposentóse el Emir en la Rusafa y dispuso que los encarcelasen; siguieron arrestando a los demás, y cuando todos estuvieron juntos, dio orden de que fuesen decapitados. Sus cadáveres fueron arrastrados desde la Rusafa hasta el *hasá* de Córdoba[157].

Un año después se levantó en Todmir Ábdo-r-Rahmen ben Habib Al-Fihrí, llamado el Esclavo, y escribió a Çuleiman Al-Árabí, de la tribu de Quelb, que estaba en Barcelona, invitándole a que abrazase su causa. Al-Árabi le contestó que no dejaría de ayudarle; mas, encolerizado Al-Fihrí al ver que a pesar de esta contestación no reunia tropas para venir en su ayuda, fue a combatirle, quedó vencido por Al-Árabi y volvió a Todmir, adonde el Emir se dirigió, asolando aquella comarca. Un individuo de la tribu de Bernes, natural de Oreto, llamado...[158], se presentó al Fihrí como compañero, y tal sinceridad fingió, que llegó a ser uno de los hombres de su mayor confianza y a inspirarle la mayor seguridad. Entonces le sorprendió y le mató, volviéndose después con su caballería adonde el Emir se hallaba. Mandó éste después un ejército al mando de Temam y de Abó Ótsmen a combatir al Fatimí, que estaba en un castillo. Enviaron éstos de parlamentario a Wachih Al-Gacani, hijo de una hermana de Abó Ótsmen; mas habiéndole el Fatimí persuadido a que le siguiese, consintió en ello y se quedó con él. Temam y Abó Ótsmen llegaron con sus tropas y trabaron con el Fatimí un reñidísimo combate, en el cual éste quedó vencedor. Las tropas retrocedieron, y el rebelde se dirigió hacia Santa ver,

aposentándose en la alquería llamada Kariat-al-Óyun (de las Fuentes), adonde Abó Maan Daud ben Hilel y Quinena ben Çaid Al Aswad le mataron alevosamente, huyendo Wachih Al-Gacani, que fue a sentar sus reales en la costa de Elvira. El Emir mandó a Xohaid y a Ábdos ben Abi Ótsmen, quienes un día de fiesta cogiéronle desapercibido y le mataron. Cuando el Emir mandó a estos dos contra Wachih, ya había enviado a Bedr contra Ibrahim ben Chaxra Al-Bernesí Al-Meruani, y le sorprendió en su morada el mismo día en que aquél fue sorprendido y muerto por Xohaid y Ábdos. Hubo una tenaz pelea, porque Ibrahim era hombre esforzado; pero al fin Bedr le mató.

Después se sublevó Aç-Çolami, persona que gozaba de bastante favor con el Emir; mas una noche se embriagó, y dirigiéndose a la puerta de la ciudad, la encontró cerrada y quiso abrir la del puente; acometióle la guardia, y él cargó contra ella espada en mano, hasta que llegó el caso a noticia de Al-Ábdi[159], quien, en consideración al estado de embriaguez en que se encontraba, le salvó y procuró calmarle. Luego que se despejó, y reflexionó sobre lo que había hecho, temiendo la cólera del Emir, huyó y se hizo fuerte en un lugar del oriente de España, donde se creyó seguro. El Emir envió en su persecución a Habib ben Ábdo-l-Mélic, el Koraixí, quien llegó adonde As-Çolami estaba. Entonces desafió a Habib, y gritó quién quería medirse con él en singular combate. Un esclavo negro que tenía Moguits aceptó el reto, y habiéndose reciprocamente herido, perecieron juntos.

Rebelóse después Ar-Roméhis ben Ábdo-l-Áziz Al-Quineni, que era gobernador de Algeciras. Tramóse esta conspiración en un lunes; llegó la nueva al Emir el viernes; se puso en marcha el sábado, y el miércoles, que había diez días de la rebelión, sin que Ar-Roméhis hubiera tenido la menor noticia, vio aparecer de repente los escuadrones que venían en su persecución. Hallábase en el baño, después de haberse untado con una pasta epilatoria, que hubo de arrojar, apresurándose a embarcarse con los suyos, y pasando al Oriente a presentarse a Abó Chaafar Almansor.

[Sublevaciones de Zaragoza]

Aconteció después la rebelión de Al-Árabi en Zaragoza, en unión con Hoçain ben Yahya Al-Ansari, descendiente de Çaad ben Óbada. El Emir mandó contra él a Tsaâlaba ben Ábd con un ejército, que sitió la ciudad y la combatió por algunos días. Aprovechó la ocasión Al-Árabi en que el ejército descuidóse algún tanto en el asedio, porque los soldados, viendo cerradas las puertas de la ciudad, creyeron que Al-Árabi se había ya cansado de la guerra, y entonces preparó su caballería, y cuando menos pensaban les acometió, puso en fuga a los sitiadores y cogió prisionero a

Tsaâlaba en su tienda, remitiéndolo a Károlo[160]. Luego que éste tuvo en su poder al prisionero, deseó también poseer la ciudad de Zaragoza, y vino a acampar junto a ella. Sus habitantes le combatieron valerosamente hasta que le rechazaron, obligándole a volver a su país.

Fue luego el Emir a combatir a Zaragoza, y ocurrió que hallándose acampado cerca del desfiladero de Abó Tawil, Hafsben Maimon sostuvo arrogantemente una disputa con Gálib ben Temam, diciendo que los Maçmudas eran superiores a los Árabes. Gálib le asestó una cuchillada y le mató, sin gran desagrado del Emir, quien continuó su marcha hasta acampar en la alquería de Santaver, en la cual prendió hasta treinta y seis personas, entre ellas Hilel, cuyo hijo Daud, matador del Fatimí, se escapó; y remitió los presos a Córdoba, siendo encerrados en una casa de la ciudad, que era el lugar destinado para cárcel. Antes de que el Emir llegase a Zaragoza, Al-Hosain ben YahyaAl-Ánsari acometió a Al-Árabi un viernes en la mezquita mayor y lo hizo matar[161], quedando único dueño del mando.

Áison, hijo del asesinado, que había huido a Narbona, luego que supo la llegada del Emir a Zaragoza, vínose para esta ciudad, y se colocó detrás del río, hasta que un día vio salir de la ciudad al matador de su padre, que llegó hasta el dique del agua. Entonces lanzó a la corriente su caballo, llamado el Fogoso, y saliendo al encuentro del asesino, lo mató, volviéndose después con sus compañeros. Entonces tomó este sitio el nombre de vado de Áison. El Emir le llamó a su lado, y vino a formar parte de su ejército, combatiendo con él a Zaragoza. Cuando los defensores de la ciudad se vieron muy apurados, pidió Al-Hosain la paz, que le fue otorgada, dando a su hijo en rehenes. El Emir lo recibió y se apartó del cerco; mas el hijo de Al-Hosain, que se llamaba Said y era hombre vigoroso, no estuvo en el ejército del Emir sino un día, dándose trazas para huir a..., que tenía en tierras de Pallares.

El Emir fue a devastar a Pamplona y Coliure (?), volvió después contra la comarca de los vascones y de Cerdaña, y acampó en el país de Ebn Belascot[162], cuyo hijo tomó en rehenes, y le concedió la paz, obligándose aquél a pagar el tributo personal. Luego prendió a Áison, temiendo se le rebelase.

Wahb Allah ben Maimon dijo, cuando Gálib ben Temam mató a su hermano Hafs: *«Si los Koraixíes no se declaran por nosotros, se levantarán en pro de nuestra causa setenta mil espadas.»* El Emir le mandó prender, y de regreso a Córdoba sentóse en un aposento alto de la Rusafa, y mandando traer a Wahb ben Maimon, ordenó que le matasen. Después hizo conducir a Áison, quien dijo que tenía que comunicar una noticia al Emir. Ninguno podía acercarse a éste, y le contestaron que dijera lo que quería comunicar. Áison, que llevaba escondido un puñal, con intento de matar al Emir, viendo que no podía conseguirlo, volvióse contra el esclavo que le había replicado, y le asestó una puñalada, de que murió. Comenzó en seguida a

vagar por los jardines, y los soldados de la guardia se retraían de él, hasta que Yóçuf, jefe de los baños, que tenía en la mano un leño para atizar la lumbre, le dio con él un golpe en la cabeza y le mató. Después mandó el Emir que arrastrasen su cadáver y el de Wahb ben Maimon desde la Rusafa hasta el Hasá, sobre el río de Córdoba, donde fueron los dos puestos en cruces al pie del alcázar.

Luego que el hijo de Hosain se vio con su padre, volvió éste a la rebeldía, y el Emir salió contra Zaragoza, rodeándola para combatirla con máquinas de guerra, en número de treinta y seis, según se cuenta, y tanto estrechó la ciudad, que vinieron a implorar su clemencia y le entregaron a Hosain, que entonces fue la única víctima, en unión con otro zaragozano que designó, llamado Rizq, de la tribu de Bernes, a quien mandó cortar los pies y las manos, muriendo en seguida. Después regresó Ábdo-r-Rahmen a Córdoba y aposentóse en la Rusafa.

[Últimas sublevaciones]

También intentó rebelarse contra él su sobrino Moguira ben Al-Walid ben Moâwiya, ayudado por Hodzail ben As-Somail ben Hátim. Súpolo el Emir por aviso que le dio Alá ben Abdolhamiíl Al-Koxairí, y mandando prender a Moguira y Hodzail y a todos los que estaban en este pensamiento, los interrogó, y habiendo obtenido de ellos la confesión (de su intento), dispuso que los matasen. En seguida se trasladó de la Rusafa a Córdoba.

Por último, se sublevó contra él Mohammad ben Yóçuf Abol Áswad, viniendo a estacionarse con sus secuaces junto a Cazlona. El Emir salió contra él y le tuvo cercado algunos días, hasta que dispersas las tropas del rebelde, fue derrotado, con muerte de cuatro mil de los suyos, huyendo él hacia Coria, adonde le siguió sin tardanza el Emir, y entonces se refugió en las escabrosidades. El Emir se apoderó de su familia,mató a algunos de los suyos y asoló la comarca, regresando en seguida. Ésta fue la última expedición militar del emir Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, que murió a los treinta y tres años y tres meses de su mando[163].

[Anécdotas sobre Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya]

En cierta ocasión escribió a Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya uno de los koraixies que habían venido a él desde el Oriente, quejándose de la mezquindad de la pensión que le tenía asignada, pidiendo que se la aumentase, y extendiéndose en consideraciones, por la familiaridad y

franqueza que le daba el parentesco. El Emir le contestó con los siguientes versos:

«Nadie, como yo, impulsado por una noble indignación y desnudando la espada de doble filo,

»Cruzó el desierto, surcó el mar, y superando olas y estériles campos,

»Conquistó un reino, fundó un poder y un minbar independiente para la oración.

»Organizó un ejército que se hallaba aniquilado, y pobló ciudades que se hallaban desiertas.

»Y después llamó a su familia toda a paraje donde pudo venir como a propia casa.

»Y él vino, sin embargo, acosado del hambre, ahuyentado por las armas, fugitivo de la muerte.

»Y obtuvo seguridad y hartura, y riquezas y familiares.

»¿Por ventura, el derecho de éste sobre aquél no es superior al de bienhechor y patrono?»

Una vez salió en tren de guerra contra la frontera de Aragón, y al lado de su campamento posáronse unas grullas: conociendo su pasión por la caza, vino uno a avisarle y a despertarle el deseo de cazarlas; mas él rehusó, diciendo:

«Déjame de cazar grullas;

»No me anima otro deseo que el de cazar impíos,

»Ya se encuentren en oculta madriguera, o en elevado monte.

»Cuando en mi camino el sol del mediodía lanza sus rayos abrasadores,

»Es mi dosel la sombra de la bandera tremolante.

»Más grato que jardines y alcázares excelsos

»Es para mí el desierto y la morada en la tienda.

»Di, pues, a aquel que duerme sobre cojines:

»La grandeza se acrisola con los sufrimientos de la caminata.

»Para alcanzarla debes arrostrar toda molestia;

»Si no, serás el más abyecto de los mortales.»

Abó Chaafar Ábd-Allah ben Mohammad, el llamado Almansor[164], preguntó cierto día a unos amigos: *«¿Quién es el sacre de los koraixies?—El emir de los creyentes,* contestaron, *porque organizó el imperio, aquietó las turbulencias y sosegó los ánimos.—No habéis acertado,* dijo el Califa.—*Pues es Moâwiya,* respondieron.—*Tampoco ése.—¿Ábdo-l-Mélic ben Meruan?—Tampoco.—¿Pues quién es,* preguntaron, *oh emir de los muslimes?»* Y dijo: *«Es Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya, el cual, saliendo ileso, con su astucia, de entre las lanzas y espadas, cruzó el desierto, atravesó el mar, entró en una tierra de infieles, fundó ciudades, reunió ejércitos y organizó un reino, que antes se hallaba en la anarquía, con su buena administración y su firmeza de carácter. Moâwiya montaba una cabalgadura que le habían preparado Ômar y Ôtsmen, allanándole las dificultades; Ábdo-l-Mélic había sido proclamado antes de su advenimiento al trono; el emir de los creyentes contaba con el apoyo de su*

familia y la unión de sus partidarios; mas Ábdo-r-Rahmen ben Moâwiya se hallaba solo, sin más auxilio que su inteligencia, sin más compañero que su firme voluntad.»

Cuando sitió a Al-Árabí en Zaragoza, salió éste para rechazarle de sus puertas, y Abdo-r-Rahmen le venció, después de un tenaz combate que hubo entre uno y otro ejército. En esta ocasión recorrió Abdo-r-Rahmen el campo de batalla, repartiendo recompensas, sobre el mismo terreno en que habían combatido, a los soldados que se habían señalado, y vio a uno que había descendido de su caballo, y que en su puesto había hecho pruebas de valentía. Recitaba unos versos, a imitación de aquellos del poeta que dicen:

«No pudieron bajar de sus caballos, nosotros sí; el mejor guerrero es el que puede bajar.»[165]

Entonces dijo a un esclavo que le acompañaba: *«Mira quién es ese hombre: si es persona distinguida, dale mil adinares; si es de baja esfera, dale la mitad.»* Averiguó que era un árabe de Rayya, llamado Al-Caâcáa ben Jonaim, y le dio los mil adinares, llegando después a merecer especiales distinciones, hasta ser nombrado por el Emir cádhi del distrito militar del Jordán. Luego hubo de sufrir varias vicisitudes, y se rebeló. El Emir le venció y le perdonó, nombrándole cádhi, con el deseo de no perder el fruto del beneficio que le había hecho[166].

[LOS SUCESORES DE ÁBDO-R-RAHMEN]

Hixem ben Ábdo-r-Rahmen

El emir Hixem ben Ábdo-r-Rahmen era bueno, virtuoso, liberal y magnánimo, muy bondadoso con sus vasallos y defensor de sus fronteras de manera tal, que habiendo cierto sujeto en su tiempo legado en testamento una suma para rescate de alguna cautiva que estuviese en tierra de enemigos, se buscó y no se encontró, por lo bien guardadas que tenía sus fronteras, y porque él rescataba a los prisioneros, siendo además los enemigos muy débiles para acometerle. Jamás fue muerto soldado alguno de sus fronteras o de su ejército, sin que inscribiese a sus hijos en el registro de sus pensionados.

Cuando a Mélic ben Anas[167] le fueron referidas las buenas costumbres de Hixem y sus virtudes, dijo: *«Deseo que a Dios plazca ornar nuestra fiesta con la presencia de este emir.»* Esto cuenta el faquí Ebn Abi Hind, que conoció a Mélic y fue su discípulo.

Cuéntase de Hixem que cierto día Al-Hawarí se le presentó y le dijo: *«Ha muerto Fulano, dejando una aldea que produce tanto, y es de gran valor; ahora se vende para pagar sus deudas.»* Le estimuló a que la comprase; mas él contestó: *«Deseo una cosa; si la alcanzo, no tengo necesidad de esa aldea; si no la consigo, ¿de qué me sirve? Hacer un beneficio a un solo hombre (que es lo que deseo) me es más satisfactorio que la adquisición de una aldea.»* Entonces dijo Al-Hawarí: «Pues regálamela», y con efecto, mandó que se le diese el precio de ella.

Solía Hixem remitir bolsas llenas de dinero para que lo repartiesen entre los que asistían a las mezquitas en noches lluviosas y oscuras, procurando de esta suerte que fuesen frecuentadas. Cuéntase también de él que era el más enérgico de los hombres para reprimir el despotismo de sus gobernadores y sirvientes. Cierto sujeto, víctima de la injusticia de uno de aquéllos, salió un día al encuentro del Emir, cuando éste iba acompañado de su comitiva, que con su estrépito impidió que pudiese oírle. Uno de los del cortejo, que estimaba grandemente al gobernador, apresuróse a salir al encuentro del querellante, y ocultándole en su morada, reconoció la razón que le asistía y prometió que se le haría justicia. Después escribió al gobernador lo ocurrido, y éste procuró complacer al ofendido y ganar su afecto de tal modo, que se dio por satisfecho. Fuele referido a Hixem el

caso de aquel querellante que había salido a su encuentro, y a quien habían apartado antes de que llegase a él, y enojóse por ello sobremanera. Dijéronle que ya le habían otorgado cumplida justicia, y que le habían hecho tales y cuales cosas para complacerle; mas él replicó: *«La satisfacción dada por el tirano al ofendido no basta, si antes no siente aquél el peso de la ley»*; y mandando llamar al tiranizado, le dijo: *«Declara bajo juramento todas las ofensas que de él hayas recibido, a excepción de las penas que te haya impuesto con arreglo a la ley de Dios.»* En efecto, no declaró bajo juramento cosa alguna de que no recibiese satisfacción. Esta manera de reprimir a todos sus gobernadores era más eficaz que látigo y espada.

Se cuenta de él, con referencia a la época en que aún no era califa, la siguiente anécdota: Estaba cierta vez sentado en una galería que daba sobre el río, mirando desde allí el arrabal, cuando vio venir a uno de la tribu de Quinéna, protegido suyo, que venía por el camino de la cora de Jaén, de donde era natural y en la que ejercía el cargo de gobernador su hermano Abó Ayób. Viendo cuan apresuradamente caminaba, a pesar del calor, llamó a uno de sus esclavos y le dijo: *«Estoy viendo a Al-Quinéni, mi protegido, que se acerca, y no comprendo que pueda venir por otro motivo sino por algún asunto desagradable que le haya ocurrido con Abó Ayób. Colócate en la puerta, y cuando llegue, hazle entrar aquí tal como viene.»* Le hizo entrar cuando llegó, y Hixem, ocultando detrás de una cortina a una esclava que tenía consigo, le dijo: *«¿Qué te pasa, Quinéni? Creo que será algún asunto que te preocupa.—En efecto, contestó, uno de mi tribu ha matado involuntariamente a otro sujeto. El precio de la sangre se ha cargado sobre todos los parientes paternos*[168]*; mas siendo multados todos los de Quinéna, yo he sido más especialmente recargado. Sabiendo Abó Ayób las relaciones que me unen contigo, se ha dirigido contra mí, y vengo a pedirte que me ampares en este agravio que se me hace.—Sosiega tu temor,* dijo Hixem, *porque yo me ofrezco a pagar por ti y por todos tus parientes»*; y dirigiendo la mano detrás de la cortina , tomó un collar que tenía la esclava, y que le había costado 3.000 adinares. Se lo dio, y le dijo: «*Paga con esto por ti y por los tuyos, y guárdate lo restante.»* Mas el Quinéni le replicó: *«No he venido a pedirte* (dinero)*, porque no me falta con qué pagar la multa que se me ha impuesto; pero por el agravio e injusticia que se me ha hecho, deseo que se manifieste todo el poder de tu amparo y que aparezcan las muestras de tu protección.—¿Pues de qué manera quieres que te favorezca?— Quiero que el Emir, Dios le conserve en paz, escriba a Abó Ayob para que no exija de mí lo que no me corresponde, y me trate como a los demás parientes.—Conserva el collar,* dijo Hixem, *hasta que Dios facilite el cumplimiento de lo que deseas»*; y montando a caballo en el momento mismo, fue a ver a Ábdor-Rahmen, que estaba en la Rusafa. Cuando le anunciaron que Hixem se hallaba a la puerta, dijo: *«Sin duda alguna cosa le ocurre, cuando viene a estas horas.»* Hixem, al entrar, permaneció de pie, y habiéndole dicho Ábdo-r-Rahmen que se sentase, repuso: *«Dios favorezca al Emir; ¿cómo he de sentarme con la pesadumbre que*

me desconsuela y acongoja?» Refirióle el suceso, y le rogó que le concediese lo que pedía y accediese a su solicitud , a lo cual el Emir le dijo: *«Siéntate; porque se otorgará lo que desees y se accederá a lo que pidas; ¿qué piensas que debe hacerse en este asunto?—Escribir,* dijo Hixem, *a Abó Ayób para que no le moleste, ni tome de él lo que no deba.»* El Emir Ábdo-r-Rahmen dijo: *«Aun será mejor que eso; supuesto que tanto proteges a ese hombre, el precio de la sangre se pagará del tesoro público, y se declarará a los de Quinena libres de toda carga, merced a tu protección y a tu eficaz influencia en su favor.»* Diole Hixem cumplidísimas gracias, y el Emir mandó que se pagase la multa del tesoro público, y se escribiese a Abó Ayób que no molestase al Quinéni ni a su familia. Cuando se dispuso éste a regresar a su país, y fue a despedirse de Hixem, dijo: *«He conseguido aún más de lo que deseaba, y he obtenido el más eficaz de los apoyos, sin que, a Dios gracias, necesite el collar. Héle aquí; lo que es favor para los Benú Quinéna por la carga de que se les alivia, no sea disfavor para la esclava por la alhaja de que se la despoja.»* Hixem le respondió: *«Jamás, oh Quinéni, vuelve a mi poder lo que una vez he dado de esta manera; tómale y séate de provecho; que Dios dará a la muchacha mejor collar que ése.»*

Al-Háquem ben Hixem

El emir Al-Háquem ben Hixem, Dios se apiade de él, era hombre esforzado, de firme carácter, victorioso en sus guerras. Apagó el fuego de la discordia en España, concluyó con las turbas de rebeldes, y humilló a los infieles por doquiera. A pesar de su energía y levantado ánimo, era deferente a la razón, amigo de que se hiciese justicia aún con sus hijos y amigos, y lo que es más, con él mismo. Elegía para jueces a los más modestos y de mayor rectitud, y tenía un kádhi, a quien por su honradez, abstinencia y modestia, había encomendado el conocimiento de todos los asuntos de sus vasallos. Se dice que el siguiente suceso fue el que más alta idea hizo concebir a Al-Háquem de él. Un sujeto de la cora de Jaén, fue despojado violentamente de una esclava que poseía, por un recaudador de impuestos, quien luego que cesó en su cargo, procuró traspasar la muchacha a Al-Háquem. Cuando el despojado supo que se hallaba en poder de Al-Háquem, y tuvo noticia de la rectitud del kádhi, y de la justicia de sus fallos, aún contra el Emir o sus familiares, presentóse a él, y le refirió lo ocurrido. El kádhi le exigió que presentase prueba, y trajo testigos que declararon tener noticia de todo lo que había dicho y de la violencia cometida con él, así como conocer de vista a la esclava. Previene la Sunna[169] en este caso que se haga comparecer a la esclava, y por lo tanto, el kádhi pidió una audiencia a Al-Háquem, y cuando estuvo ante él, le dijo: *«No puede haber cumplida justicia para el pueblo si no se somete también a ella*

el poderoso». Refirióle el caso de la esclava, y le dio a elegir entre presentarla con arreglo a lo que la ley tradicional disponía, o relevarle del cargo de kádhi. Al-Háquem le dijo: *«Otra cosa hay mejor, y es comprarla de su legítimo dueño, dándole el precio que pida por ella»*; mas el kádhi le replicó: *«Los testigos han venido de la cora de Jaén en demanda de justicia, y si cuando están ante tu alcázar les haces volver sin declarar el derecho que les asiste, acaso no faltará quien diga que vendió lo que no poseía, y que fue venta impuesta por fuerza, por lo cual no hay medio sino consentir en la presentación de la esclava, o nombrar a quien te plazca para que me sustituya.»* Viendo Al-Háquem la firmeza de su resolución, mandó que sacasen la esclava del alcázar, a pesar de lo mucho que le agradaba. Los testigos declararon ser la misma que conocían, y el kádhi pronunció su sentencia, devolviéndola a su dueño, al cual dijo: *«Guárdate de venderla, como no sea en tu mismo país, para que las gentes, viendo cómo se les hace justicia, tengan confianza en sus demandas y contratos».*

La muerte de este kádhi causó a Al-Háquem grandísimo pesar. Dícese que una esclava suya, llamada *Achab*, refería lo siguiente: «Estaba yo con Al-Háquem la noche en que supo la muerte del kádhi, y a media noche eché de ver que había abandonado su lecho; salí a buscarle y le encontré de pie, orando en la antesala de la casa. Me senté detrás de él, e hizo una prosternación tan larga, que me dormí. Al despertar le encontré de la misma manera, y me volvió a vencer el sueño, hasta que él me despertó, porque ya rompía el alba. Entonces me acerqué a él, y le pregunté qué asunto le había preocupado hasta el extremo de hacerle abandonar el lecho. *«Un gravísimo asunto,* dijo, *y una gran desgracia. Yo descansaba de los negocios del pueblo por el cumplido desempeño del kádhi que Dios me había deparado, y temiendo no acertar con un sucesor digno de él, he rogado a Dios que me conceda uno semejante, que sirva de intermediario entre el pueblo y yo.»* Por la mañana llamó a sus wacires, y les dijo: *«Elegid persona apta para el desempeño del cargo de juez del pueblo, y en quien pueda yo descargar parte de las funciones relativas al conocimiento de los negocios.»*

Mélic ben Ábd-Allah Al-Koraxi propuso a Mohammad ben Baxir, que había sido su secretario en Beja, por lo que sabía de su honradez y su modestia, que tenía experimentada. Agradó a Al-Háquem, y le nombró para el cargo indicado, en el cual procuró aventajar a todos sus predecesores en rectitud, modestia y templanza, sin dejar por eso su costumbre de vestir elegantemente. Solía irá la mezquita y sentarse a ejercer sus funciones con un manto rojo y partida la cabellera; pero cuando se le trataba, conocíase que era el más bondadoso, modesto y continente de los hombres. Un sujeto de cierta provincia entró en la mezquita preguntando por él, que se hallaba con el referido traje: se aproximó a un círculo, y de allí le dirigieron a aquel en que el kádhi se encontraba; mas cuando se presentó ante él y lo vio, volvió adonde estaban los que le habían dirigido, y les dijo: *«Dios os perdone; me acerqué a vosotros creyendo*

que erais hombres de bien, y os habéis burlado de mí, y me habéis engañado, dirigiéndome a un flautista[170]*.—No, por Dios,* le dijeron, *no te hemos engañado; aquél es el kádhi; preséntate a él, y sin duda quedarás complacido.»* En efecto, se presentó a él, que le hizo sentarse y le interrogó sobre su pretensión, dejándole por extremo satisfecho y contento. Volvió entonces, y dijo a los otros: *«Dios os recompense, porque he encontrado más de lo que esperaba.»*

Era Ábbac ben Ábd-Allah ben Meruan Al-Koraxi uno de los familiares del Emir, y la persona que en su tiempo gozó de mayor influencia y preponderancia[171]. Querellóse de él cierto sujeto con motivo de la posesión de una finca, y presentó el litigio ante el kádhi Ebn-Baxir. Cuando Ábbac supo que éste iba a sentenciar en contra suya, acudió al emir Al-Háquem, le pidió que su causa fuese juzgada por otro, y se quejó de Ebn Baxir, haciéndole graves inculpaciones. Al-Háquem le contestó: *«Si es verdad lo que dices, ve y preséntate personalmente a él en su casa, cuando no esté ejerciendo sus funciones, y si te admite y te recibe a solas, tendré por cierto lo que me cuentas, y le destituiré.»* Así dijo que lo haría, y el emir Al-Háquem encargó a uno de sus pajes que fuera a enterarse de lo que pasaba. Al-Koraxi salió, llenando la calle con su acompañamiento, y llamó a la puerta del kádhi. Salió una vieja, a la cual dijo quien era, encargándole le pidiese permiso para verle. Sabido esto por el kádhi, despidió a la vieja con encargo de decir a Al-Koraxi que si algo tenía que tratar con él, fuese a la mezquita con los demás litigantes, pero que en su casa no podía recibirle. Al-Koraxi insistió reiteradamente, pero no pudo obtener la entrada. El paje volvió a contar al Emir lo ocurrido, y éste tuvo por ello gran complacencia.

En cierta ocasión se presentó a Al-Háquem, Dios le haya perdonado, un habitante de la frontera del lado de Lusitania (?)[172]. El Emir le preguntó por el estado en que aquel país se encontraba, y el fronterizo le refirió la incursión que los enemigos habían hecho en el territorio, y que había oído a una mujer gritar a grandes voces: *«Socórrenos, oh Al-Háquem, que te has olvidado de nosotros, y nos has dejado presa del enemigo.»* Hizo esto tal efecto en Al-Háquem, que desde aquel momento comenzó a hacer preparativos, y salió en persona para la frontera, donde le concedió Dios grandes ventajas y victorias sobre los enemigos, conquistando castillos y haciendo cautivos. De regreso, dijo al que había ido a visitarle que le condujese adonde se encontraba aquella mujer que gritaba. Condújole, y cuando se presentó a ella, le dio un número de cautivos para que los canjease por los que tenían los cristianos de su familia; mandó después que los restantes fuesen decapitados en su presencia, y le dijo: *«¿Ha venido el Emir en tu ayuda, o se ha olvidado de ti?—No, ciertamente, dijo ella; ha venido en nuestro socorro y ayuda, y Dios le ha socorrido y ayudado.»*

En una ocasión en que se encontraba en un picadero con sus familiares, que con él justaban a caballo, diéronle la noticia de que Chábir ben Lebid[173] estaba sitiando a Jaén. Tenía el Emir dos mil caballos, dispuestos

en dos casas a la orilla del río, frente al alcázar. En cada casa había diez instructores (Árif)[174], cada uno de los cuales tenía a su cargo cien caballos: los cuidaban, eran alimentados en su presencia, y procuraban reemplazar los inútiles, a fin de que estuviesen preparados, por si ocurría repentinamente alguna cosa a que fuese necesario acudir prontamente. Cuando había que hacer alguna expedición parecían uno solo. Llamó, pues, el Emir a uno de estos jefes, y le mandó que en aquel mismo momento, y sin que nadie supiese adónde se encaminaba, saliese con sus cien caballos para Jaén, a fin de combatir a Ebn Lebid. Volvió después a su ejercicio, y cuando pasó una hora llamó a otro de los Árifes, y le ordenó reservadamente lo mismo, y así fue llamando hasta diez, que salieron consecutivamente, sin que ninguno de ellos supiese adónde había ido su compañero, hasta que al segundo día cayeron sobre Lebid unos tras otros, desde la mañana hasta la tarde. Cuando los enemigos vieron esto, arrepintiéronse de su rebeldía, creyéndose cercados, y pensando que de todas las comarcas había acudido gente contra ellos, emprendieron en el momento la fuga. La caballería se apoderó de ellos, y saqueó su campamento, volviendo al tercer día con sus cabezas, cuando aún Al-Háquem estaba con sus libertos, que nada sabían hasta que él lo refirió.

Cuéntase de Al-Háquem que cuando, con intento de destronarle, se sublevaron los habitantes del arrabal, que eran los más valientes de su ejército, y los principales de los habitantes de la ciudad, mantúvose firme en la lucha, combatiéndolos valerosamente, y en el momento más recio de la pelea, cuando la batalla era más encarnizada y mortífera, pidió la algalia y el almizcle para perfumarse, derramándolos sobre su cabeza. Un paje, llamado Jacinto, le dijo: «*¿Es ésta hora de perfumes, señor?*» Al-Háquem le mandó duramente que se retirara, exclamando: *«Éste es el día en que debo prepararme a la muerte o a la victoria, y quiero que la cabeza de Al-Háquem se distinga de las de los demás que perezcan con él.»*

El Gobernador de Mérida le escribió dándole parte de que un berberisco de aquel país se había sublevado contra los súbditos árabes, y pidiéndole permiso para combatirle. Con este motivo uno de los Árifes contaba lo siguiente: *«Llamóme Al-Háquem, sin que yo tuviese noticia alguna de lo que el Gobernador le había escrito; conocía al berberisco de nombre, pero le creía tranquilo y obediente. Entré y le encontré sentado en uno de los patios del alcázar, y me dijo: ¿Están reunidos todos tus compañeros?—Ciertamente, contesté, Dios galardone al Emir.—¿Conoces a Fulano?—Le conozco,—Pues tráeme su cabeza, y si no, vive Dios, que en lugar de la suya tomaré la tuya. Pon en esta guerra la mayor diligencia que hayas usado en tu vida. Volvíme para salir, y llamándome de nuevo, me dijo: De este asiento no he de moverme, esperándote. Quedé sorprendido de tanta insistencia y de aquella amenaza. Inmediatamente me puse en camino y encontré al rebelde, que estaba sobre aviso, y era difícil de vencer. En ninguno encontré jamás tanto valor para la pelea como en él, de tal manera, que estuve por abandonar la empresa; mas al*

recordar aquellas palabras del Califa: «su cabeza o la tuya», reflexioné que no había otro medio sino luchar, y al cabo Dios me concedió la victoria. Me presenté al Emir con la cabeza al cuarto día, y le encontré sentado en el mismo sitio en que le dejé. Sus pajes me dijeron que desde mi partida no se había levantado de allí sino para la ablución o la oración.»

En cuanto a sus poesías, la siguiente fue compuesta por él después del combate del arrabal:

«Uní las divisiones del país con mi espada, como quien une con la aguja los bordados; y congregué las diversas tribus desde mi primera juventud.

»Pregunta si en mis fronteras hay algún lugar abierto al enemigo, y correré a cerrarlo, desnudando la espada y cubierto con la coraza.

»Acércate a los cráneos que yacen por la tierra como copas de coloquíntida;

»Te dirán que en su acometida no fui de los que huyeron cobardemente; antes bien, acometí espada en mano.

»Y que yo, cuando retrocedieron espantados del combate, no fui de los que se apartaron por miedo de la muerte.

»Defendí mis derechos y hollé los suyos: humillación y afrenta sufre quien no los defiende.

»Cuando nos dimos a beber mutuamente los raudales de nuestras guerras, yo les di a beber el veneno penetrante de la muerte.

»¿Por ventura, al hacerles morir, he acrecentado yo la medida de su muerte? Murieron porque así lo había decretado el hado y su destino adverso.

»Mira ahora el país, que he dejado libre de disensiones, llano como un lecho.»

El preceptor Ôtsmén ben Abí-Motsni decía: Se me presentó en Córdoba Abbác ben Nesih[175] y me rogó que le recitase los versos compuestos por Al-Háquem con motivo de la sublevación, y al llegar a lo último de la poesía, donde dice: *«¿por ventura, al hacerles morir, he acrecentado yo la medida de su muerte?»* dijo: *«Si los del arrabal pusiesen querella a Al-Háquem, le disculparía ese verso».*[176]

En cuanto a sus poesías eróticas, tenía cinco esclavas que habían llegado a dominarle, y le impedían que tratase a las demás. Un día quiso hacer entrar otras (en el serrallo); pero las cinco referidas se opusieron, y quedaron muy enojadas con él. Viendo su desdén, quiso satisfacerlas, y ganar de nuevo su afecto, para lo cual compuso los siguientes versos:

«Ramos de Ban[177]*, que se columpian orgullosos sobre montones de móvil arena, alejáronse de mí, propusiéronse el apartamiento.*

»En nombre de mi derecho las conjuré, y persistieron en su rebeldía a pesar de mi sumisión.

»Domináronme como a rey, cuya voluntad se humilla al amor, con la humillación del cautivo, aherrojado y preso.

»¿Quién me asegurará que las que arrancaron mi alma de mi cuerpo no me arrebatarán con el amor mi poder y soberanía?»

También dijo con este motivo:

«Por el exceso del amor el que antes fue rey vino a ser esclavo.

»El llanto y las quejas amorosas aumentan la tiranía y el apartamiento que ha de acelerar la rápida muerte.

»Las indómitas becerras del alcázar dejáronle sobre la tierra, loco de amor,

»Humillado su rostro por el suelo para complacer a la que lo reclina sobre lecho de seda.

»Pero bien cuadra la humillación al libre cuando por amor se hace esclavo.»

Ábdo-r-Rahmen ben Al-Háquem

El emir Ábdo-r-Rahmen ben Al-Háquem, Dios se apiade de él, era bondadoso, liberal, notable por su erudición y sus conocimientos en jurisprudencia. Sabía de memoria el Koran, y refería gran número de tradiciones. Cuéntase de él que un día habló largamente con uno de sus familiares sobre una tradición… y después de haber disputado exclamó: *«Oye…»*[178] y los recitó. Un historiador cuenta que no llegaba ninguno a sus conferencias y le preguntaba alguna cosa, fuese fácil o difícil, a que no satisfaciese. Comenzó a reinar cuando el Estado se encontraba tranquilo y firme, y dedicóse exclusivamente a sus diversiones y placeres, viviendo como uno de los habitantes del paraíso, donde encuentra reunido todo lo que puede desear el alma, y halagar los sentidos.

Trajéronle cierto día unos sacos de dinero, que colocó delante de sí. Mandó a todos sus criados con mensajes para sus empleados, y quedó sólo en la habitación, sin más compañero que un paje, que permaneció de pie en su presencia. Diole sueño a Ábdo-r-Rahmen, y creyendo el paje que estaba dormido, alargó la mano a uno de los sacos, se metió el dinero en la manga, y se marchó. Ábdo-r-Rahmen estaba observándole de reojo, y cuando volvieron los pajes, mandó que se llevasen aquel dinero, y contasen los sacos. Echaron de ver la falta de aquél, y comenzaron a inculparse unos a otros, acusándose mutuamente. Ábdo-r-Rahmen les dijo: *«No habléis más de eso; el dinero lo tomó quien lo tomó, y lo ha visto quien no lo dirá.»* Mandó, pues, recoger el dinero, considerando que sería vergonzoso y poco digno descubrir al que lo había tomado.

Una de sus esclavas, enojada con él, rehusó acudir a su llamamiento, y le cerró la puerta. Entonces mandó construir delante de ella un tabique con sacos de dinero, hasta cubrirla completamente. Cuando la esclava abrió la puerta, cayeron los sacos, y contenían 20.000 adinares.

En cierta ocasión regaló a una de sus esclavas un collar que le había costado 10.000 adinares. Uno de sus wacires, que estaba presente, hubo de vituperarle, y él dijo: *«¡Ay de ti! la que ha de vestir esta alhaja es otra joya más que ella preciosa, más estimable, más digna; si con estas piedrezuelas brilla su rostro y es su hermosura más grata a los ojos, también Dios creó joyas que*

brillan y cautivan los corazones. ¿Por ventura hay entre las galas de la tierra, entre sus más estimadas preseas, entre las dulzuras de sus mayores placeres y goces cosa más agradable a los ojos, conjunto tal de perfecciones, como un rostro en que Dios acumuló todas las bellezas, y que dotó con los atractivos todos de la hermosura?» Después dijo a Ebn Ax-Xamr, que se hallaba presente: *«¿No se te ocurre nada sobre este asunto?»* Ebn Ax-Xamr dijo:

«¿Por ventura están unidos los rubíes y pequeñas perlas a aquella que aventaja en esplendor a sol y luna?

»¿A aquella, cuya forma creó la mano de Dios antes de haber creado ninguna otra cosa?

»Pues hónrala como a joya fabricada por Dios, y en comparación de la cual son pequeñas las joyas del mar y de la tierra.

»Para ella crió Dios cuanto hay en su cielo y en su tierra, y le dio el superior poder.»

Entonces dijo el emir Ábdo-r-Rahmen ben Al-Háquem:

«Tus versos, oh Ebn Ax-Xamr, aventajan a toda poesía y exceden a cuanto puede concebir la mente, la inteligencia, la imaginación.

»Cuando los oídos los perciben, llevan su encanto hasta el alma con abundancia tal, que excede a la misma magia.

»¿Creó acaso el Omnipotente entre todas sus creaciones cosa más grata a los ojos que la hermosura de una virgen,

»En cuya mejilla ves la rosa sobre el jazmín, como vergel que brilla engalanado con sus flores?

»Si me fuera dado, suspendería mi corazón y mis ojos como collar de su cuello y pecho.»

En seguida mandó que le dieran un talego con quinientos adinares. Salió Ax-Xamr con un esclavo que llevaba el dinero, y cuando se alejaron del Emir, el esclavo dijo: *«¿Dónde pernocta la luna esta noche?—Bajo tu brazo, amigo mio»*, contestó Ax-Xamr.[179]

Durante siete años consecutivos combatió a Mérida, y en el séptimo, cuando los sitiados se hallaban en el último extremo, vio a sus soldados esforzándose por trepar a las almenas del muro, lo que al fin consiguieron. Los de Mérida no estaban en estado de rechazarlos, y oyó el clamor de las mujeres, los gritos de los muchachos, los llantos y lamentaciones. Entonces mandó suspender el ataque y la matanza, y habiendo reunido a sus ministros y capitanes, les dijo: *«Ya habéis visto cómo nuestra guardia e infantería ha vencido a estos ilusos; he mandado suspender el ataque, únicamente por observar con respecto a ellos los mandatos de Dios, y por evitar la muerte de sus hijos y pequeñuelos y de aquellos que no tienen culpa , y han sido arrastrados a la rebelión contra su voluntad. Ya hemos visto cómo Dios que nos recomienda la clemencia y la dulzura, nos ha favorecido con la victoria. He resuelto apartarme de ellos, y si consideran cuánta es nuestra clemencia en perdonarlos, y lo que Dios ordena, pedirán la paz; de lo contrario, Dios los ve, y es poderoso para castigarlos.»* Apenas había andado una

jornada, vinieron emisarios de la ciudad con la sumisión y la súplica de que los admitiese en su amistad.

Uno de sus libertos le escribió pidiéndole un elevado puesto que no le correspodía, y al pie de su carta puso el Emir: *«Al que no sabe pedir de una manera conveniente, la negativa es lo que le cuadra.»*

Óbaid Állah ben... ben Bedr, su liberto y uno de sus familiares, salió cierto día para una de sus haciendas, en ocasión en que el Emir dio a sus amigos una prueba de su liberalidad. Estaba aquel día sangrado; con él estuvieron en la más grata compañía, y al marcharse dio a cada uno de doscientos a quinientos adinares, según la importancia del sujeto. Óbaid-Állah, sabedor de esto, volvió, y esperando obtener el mismo regalo que sus compañeros, escribió al Emir los siguientes versos:

«Oh Rey, que has alcanzado la cumbre de la gloria, y repartes tus dones y beneficios sobre todos,

»Feliz aquel a quien invitaste para la reunión el día dela sangría.

»Aquel día, que fue para la multitud lo mismo que si hubiese estado en el paraíso de las eternas delicias,

»Impidióme estar presente un grave asunto, que me dejó en la pobreza mientras los demás fueron favorecidos.

»Levanta a aquel que ha tropezado, y a quien ha afligido el más infausto...

»Concédeme el mismo don que ha alcanzado a próximos y lejanos.»

Debajo de estos versos puso el Emir:

«El que se entrega a la pereza, conténtese con su parte de sueño.»

A esto contestó Óbaid Állah:

«No dormí, oh señor mio, cuando fui excluido, ni he deseado las dulzuras del sueño.

»Fui olvidado míseramente en un día que no tiene reemplazo, que acaso hubiera sido para mí un día de paraíso,

»Contemplando tu rostro, que jamás miré sin ver en él los signos de la liberalidad.

»¿Cómo soy privado de la bebida que de ti espero sediento, y en torno a la cual revolotean mis esperanzas?»

El Emir le remitió el regalo, y le escribió al pie de la carta:

«No es maravilla que hayas sido excluido y nada hayas obtenido: tú elegiste el apartamiento, y sólo te correspondió la parte del que duerme.

»Jamás el hombre llega al blanco de sus deseos sin sufrir antes con resignación los trabajos.

»Ahí te mando lo que deseabas, como muestra de mi benevolencia, puesto que has revoloteado tan fervientemente sobre las márgenes del abrevadero.»

Mohammad ben Ábdo-r-Rahmen

El Emir Mohammad ben Ábdo-r-Rahmen era bondadoso, abstinente de lo ilícito, reprimidor de. su cólera, sufrido, erudito y muy entendido en aritmética. Refiérese de él que personalmente tomaba las cuentas a sus criados, y cuidaba por sí minuciosamente de sus asuntos, por su expedición para los cálculos, su natural aptitud y sus conocimientos en ciencias y literatura, deteniéndolos en aquel punto en que había error.

Una de las cosas que se cuentan sobre su dulzura y mansedumbre es que Háxim ben Ábdo-l-Áziz[180] intrigó para que cierto sujeto calumniase ante el Emir a uno de sus servidores, reuniendo gran número de testimonios en contra suya, y reservándose él para dar su parecer cuando fuese consultado sobre el asunto. Cierto día en que entró Háxim hizo recaer la conversación sobre esta materia, a fin de explorar su ánimo; pero el Emir en nada desaprobó la conducta de aquel individuo. Háxim indujo a otros a que presentasen nuevas acusaciones y calumnias, y viendo que la destitución (del acusado) se retardaba, al fin descubrió todo su pensamiento, reiterando abiertamente todas las calumnias que antes había acumulado, y acusándole de crímenes dignos de muerte. El Emir entonces hizo comparecer a Háxim y le dijo: *«¿Esta carta es tuya?—Mía es»*, contestó. —*«¿Y qué piensas que haga en este caso, pues las inculpaciones que se le hacen son muchas?—Que le impongas un severo castigo, y le destierres»*, dijo Háxim. —*«Poco a poco, dijo el Emir; ve a la ventana de la sala donde solemos reunimos, y trae un legajo de cartas que encontrarás.»* Fue por las cartas, que eran más de ciento, y le dijo (el Emir) que las leyera. Todas eran acusaciones contra él, de tal gravedad que (a ser ciertas) mereciera la muerte. Cuando leía, temblaba su mano, sudaban sus sienes, se agitaba su rostro, y apenas concluía una, el Emir le mandaba que leyese otra, hasta que acabó con todas. Entonces le dijo: *«¿Qué dices, Háxim, de esto?»* Háxim comenzó a sincerarse, y a hacerle protestas, diciendo: *«Éstas son calumnias de mis émulos, envidiosos de las mercedes que me hace el Emir (Dios le conserve), cuya benevolencia siempre ha sido muy grande para conmigo. Yo ruego al Emir, que es mi señor, que en este asunto se detenga, y me deje vivir hasta que pueda presentar mis descargos, y poner de manifiesto mis excusas: el Emir podrá más bien hacer después lo que ahora no haga, que reparar lo que haya hecho.»* El Califa contestó: *«¡Ah Háxim! a menudo la ligereza engendra arrepentimiento, y no es de mi carácter obrar de ligero; de otra suerte tú serías la primera víctima. He visto esas acusaciones, y persuadido estoy de que la mayor parte son falsedades y mentiras; pero si así lo declaráramos, y nos opusiéramos a recibirlas, se abstendrían de escribirnos, y de hacernos algunas advertencias que a veces son sinceras. Yo comprendo y me hago cargo de estas cosas con la mayor claridad; pero ¡ay de ti si los autores de estas cartas saben que has llegado a entender algo de ello! pues si hay quien sospeche que se ha divulgado una sola palabra de su escrito, te castigaré severamente y sin remisión ninguna. Mira, pues, por ti, o déjate de esas cosas.»*

Cuando Háxim fue hecho prisionero en Caracuel[181], y llegó la noticia a

Mohammad, comenzó éste a inculparle, diciendo que esta desgracia era debida a su descuido y precipitación, a su falta de precaución, y que había obrado en este lance de una manera arrebatada. Ninguno de los wacires que se hallaban presentes replicó una palabra, excepto Walid ben Ábdo-r-Rahmen ben Gánim[182], quien, a pesar de la desavenencia que tenía con Háxim, dijo: *«Dios dé la paz al Emir; no ha estado en mano de Háxim la elección del caso, ni el librarse del decreto de Dios, antes bien obró de buena fe, trabajó con ahínco, y combatió hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Dios le entregó a los enemigos por el abandono de los que le acompañaban; mas él merece elogios y recompensas.»* El Emir quedó complacido con estas palabras, y desaparecieron los recelos que de Háxim tenía. Luego pensó Mohammad confiar a Walid ben Ábdo-r-Rahmen ben Gámin el mando de la caballería y la alcaidía que desempeñaba Háxim; pero Walid le dijo: *«Háxim fue tu esclavo, flecha de tu arco y espada de tus espadas; trabajó por ejecutar tus mandatos y fue el primero en defender tu imperio, hasta ser derrotado en tu servicio. Tenga a bien el Emir (Dios le dé larga vida) designar para sustituirle a sus hijos, y rezarza parte de su desgracia, llamándoles a su servicio.»* El Emir dijo: *«Los que son tales como tú inducen a la virtud y estimulan a la generosidad. Siempre has sido secundado por Dios, y has secundado a los demás; has sido conducido (por Dios) por el buen camino, y has guiado a los demás. El mejor de los amigos es para mí el que más sinceramente me aconseja, el que me recuerda lo que doy al olvido, el que me impulsa a hacer lo más conveniente. Paréceme bien lo que has pensado. Sustitúyanle sus hijos en sus empleos y no dejes de protegerlos y consagrarles tus buenos oficios.»*

Era Mohammad apasionado por la elocuencia, y distinguía mucho a los eruditos. Un liberto suyo le pidió reiteradamente un empleo con modestas aspiraciones y en elegante frase. El Emir le dijo : *«Lo que me ha hecho formar más ventajosa idea de ti en tu pretensión es la elegancia de los escritos que de tu parte han llegado a mí; pues si tú eres el autor, bien manifiestan tu capacidad, y si con tu buen discurso y discreción has elegido quien por ti lo haga, entonces has llegado a lo más alto que puede apetecerse, dando clara prueba de tu buen entendimiento. Así, pues, sea de las dos cosas la que fuere, digno te creo, pues por el acierto que has manifestado en la disposición de tu escrito, es de esperar el acierto en el desempeño del empleo que pienso conferirte, según deseas; obra siempre con sinceridad, y procura cumplir con tu deber en este cargo, con la mira de conseguir más alta recompensa, pues rara vez es bueno el principio de un hombre, sin que su fin sea también bueno.»*

El poeta Abol Yosr conocido por Ar-Riyyedí, habiendo pasado en Oriente por muchas tribulaciones, y no encontrando medio de buscarse la vida, vino a España con una carta fingida de Ebn Ax-Xeij, de Siria, y otras personas de aquel país, en que se contenía una invitación para que se apoderara del califato, y decía que su reinado en Oriente estaba próximo. Cuando llegó a España, el Emir Mohammad (Dios se apiade de él),

entendió que era un farsante que sólo procuraba por este medio mendigar su sustento, pero mandó que le aposentasen con esplendidez todo el tiempo de su residencia. Después de haber permanecido allí largo tiempo, envió a Mohammad una carta en que le pedía una audiencia. Al Emir le pareció bien el escrito, y lo encontró elegante. Llamó a Háxim y le dijo: *«Este hombre busca medios de sustentarse, y la necesidad le sugiere estas trazas. Si finjo que le creo, y le contesto a su carta (falsificada), voy a incurrir en el ridículo, y se burlarán de mí los Benú Háxim (los Abbacíes). Si le desmiento, y niego su petición, después de haberse acogido a mi amparo, mereceré la reprobación general por falta de generosidad. La carta que me ha dirigido por sí es bella y escrita con elegancia, y si nos la hubiese traído en nombre suyo merecería nuestra recompensa, sobre todo por el largo viaje que ha emprendido.»* Remitióle, pues, quinientos adinares de ley, y una carta en que sólo decía : *«En el nombre de Dios clemente y misericordioso.»*

Mohammad ben Walid, el faquí, nos ha referido lo siguiente: «Salió Ar-Riyyedi de Córdoba, y yo salí también en dirección al Oriente; llevábamos el mismo camino, y era el más erudito de los hombres y muy versado en diferentes materias. Cuando pasamos a África me contó su historia y su situación, y en seguida abrió delante de mí la carta, que sólo decía: *«En el nombre de Dios clemente y misericordioso»*, y comenzó a ponderar la perspicacia del emir Mohammad y a decir: *«Como éste son todos los Benú Omeyya que conozco: ni se deja engañar, ni se expone a la reprobación.»* Luego que Ar-Kiyyedi llegó a Egipto, sabedor el Gobernador de sus antecedentes, lo mandó prender, y cuando lo supimos, creímos un deber de compañerismo y amistad ir a visitarle, por lo cual el viernes, después de terminada la oración del mediodía, en unión con otros tres españoles fui a buscarle. Habiendo preguntado por su prisión, nos dirigimos a ella, y cuando llegamos a la puerta, y se nos indicó el paraje en que se encontraba, entramos llamándole. *«¿Venís,* dijo, *presos como yo?—¿Cómo presos?* dijimos.—*El que entra en la cárcel,* replicó, *no sale sin orden del Sultán.»* Creímos que se chanceaba; pero, no obstante, inquietos con esto, fuimos a salir, y el portero nos detuvo. Nos encontramos los más desventurados e infelices de los hombres, porque allí no conocíamos ni éramos conocidos de nadie, y en tal estado permanecimos hasta poner en conocimiento del faquí Al-Mozani nuestra situación, haciéndole presente nuestra buena conducta, y diciéndole que habíamos ido a estudiar con él. El faquí intercedió con el Gobernador de Egipto para que se nos pusiese en libertad, como en efecto, Dios mediante, se consiguió.

Walid ben Ábdo-r-Rahmen ben Gánim escribió al emir Mohammad la siguiente carta: *«Los beneficios del Emir (Dios le perpetue) exceden a todo agradecimiento; sus dones aventajan a toda difusión. Si yo intentara manifestar mi gratitud por el más pequeño de los beneficios de que me habéis colmado, y mi reconocimiento por la más exigua parte de lo que he recibido de vos, las palabras me faltarían, y serian vanos todos mis esfuerzos para serviros. A pesar*

de eso, no puedo dejar de dirigiros palabras de agradecimiento, y de hacer todos los esfuerzos posibles por serviros, pues sé que sólo haré estas dos cosas a causa de un beneficio ya recibido y de otro que aún espero. Me encuentro al presente establecido entre estas dos cosas, y tanta confianza tengo en la una como en la otra. Dios traslada a sus servidores que le obedecen y le son agradecidos, de la mansión de la miseria a la de la felicidad, y de la agitación de esta vida al eterno descanso.» El Emir le contestó : *«Dios es agradecido, y ama a los agradecidos. Has clamado y has sido oído: todo tiene su término escrito»*; y le nombró wacir a los pocos días.

Fue proclamado el jueves tres de Rabié 2.ª del año 238[183], reinó treinta y cuatro años, y murió el viernes 1.° de Rabié 1.ª de 273, de edad de sesenta y siete años[184].

Al-Mondzir ben Mohammad

Estaba a la sazón el emir Al-Mondzir ben Mohammad ausente en la guerra de la cora de Rayya, adonde le había mandado su padre. Apenas supo la muerte de éste, se puso en precipitada marcha, y llegó a Córdoba al domingo 3 de Rabié 1.ª[185], con tiempo bastante para asistir al funeral, y hacer la oración por el difunto en unión con los wacires. Haxim hizo las lamentaciones propias del que se encuentra lleno de pesar, y profundamente conmovido, dijo imitando los versos de Abó Nowas:

«¿Consolaré mi alma por vuestra pérdida, oh Mohammad? Líbreme Dios y el recuerdo de los inmensos beneficios que de vos he recibido.

»¿Por qué la muerte no arrebata a otros, que aún permanecen con vida, y aparta de ti la copa de la muerte, y a mí me la presenta?»[186]

Al-Mondzir creyó ser aludido en estos versos, y enojado con él, mandó que le prendiesen y le mató después, según más largamente se cuenta en otras historias. Sólo duró Al-Mondzir dos años, y en tan escaso tiempo y breve reinado no pudo apaciguar, como se proponía, los disturbios que aquejaban al Estado. Alcanzóle la muerte en Bobaxter, cuando la estaba sitiando, el sábado restando trece noches de Safer, año 275[187], de edad de cuarenta y seis años.

Ábd-Allah ben Mohammad.

El mismo sábado en que murió Al-Mondzir le sucedió su hermano Ábd-Allah. Los soldados se hallaban cansados de tan prolongado sitio, y apenas se divulgó la nueva de la muerte del Emir, las divisiones de los diferentes

distritos y tribus se dispersaron cada cual por su lado. Mandó el Emir que permaneciesen en sus puestos, pero no fue obedecido, y tuvo que retirarse, a fin de ponerse a salvo de un ataque de los enemigos, llevando delante de sí el cadáver de su hermano, pues aunque le aconsejaron que lo enterrase allí, no quiso hacerlo, y lo llevó a Córdoba, donde lo enterró con sus antepasados, en el alcázar.

Agravóse luego el estado de las cosas, y después de haber estado a punto de un pacífico arreglo, estallaron disensiones y discordias entre los tercios militares, cuyos jefes dejaron de prestar apoyo al Monarca. Dedicóse éste al ascetismo y a hacer manifestaciones de devoción, economizando el dinero del tesoro y guardándole, para que en mejores tiempos pudiese ser útil a los musulmanes, pues las rentas públicas habían disminuido considerablemente, por estar todas las provincias en poder de sublevados. Ahorraba las pagas de los soldados del *Chund*, y escaseaba las de los que estaban a su inmediato servicio.

Por todas partes cundió el desorden, y creció el poder de Ômar ben Hafson en tales términos, que pudo hacerse dueño del castillo de Aguilar (Poley), distante una jornada de Córdoba. Su caballería se extendió por los alrededores, y avanzaba cada día por tarde y por mañana hasta las ruinas de Xecunda y el desfiladero de Almeida, sin encontrar resistencia, llegando las cosas hasta el extremo de que uno de los caballeros más animosos del ejército de Ômar, que había hecho una incursión con su caballería hasta el desfiladero que domina a Córdoba, pasó el puente y arrojó su lanza contra la estatua que había sobre la puerta del mismo, volviendo después a reunirse con sus compañeros. Duró este estado veinte y cinco años, hasta que, al fin de su reinado, se restableció un poco el orden, gracias a su alcaide Abol-Ábbas Ahmed ben Mohammad ben Abí Ábda, quien tuvo memorables encuentros con Ebn Hafson y otros rebeldes, en que tomó cumplida revancha de ellos, y los superó. Después de haber obligado a Ebn Hafson a abandonar el castillo de Poley, recogió los tributos de algunos distritos de la parte oriental (de España), y otorgó la paz a otros, a condición de que pagasen cierta contribución que les fue impuesta, quedando exentos de servicio.

Cuéntanse de Ábd-Allah muchas y curiosas sentencias y poesías notables sobre materias amorosas y ascéticas, tales como no se cuentan de otros, ni las dijeron sus predecesores. En un día de fiesta escribió al alcaide Ahmed ben Mohammad, diciéndole: *«Pon tu confianza en Dios (sea bendecido y ensalzado) y encomiéndale todos tus asuntos y las empresas que acometas en esa frontera de tu mando, pues en esta confianza y fe estriba el preservativo de todo mal que se teme y la consecución de todo bien que se desea. Pon la mayor diligencia y cuidado en guardarte en el día de la fiesta (para no ser sorprendido por el enemigo). Guárdate y Dios te guardará, pues es el más misericordioso de los misericordiosos.»*

Dictó (en otra ocasión) una carta para uno de sus recaudadores, en la

cual le decía: *«Si tu cuidado y trabajo en el cargo que te hemos encomendado fuese tan asiduo como son tus cartas, y como es el cuidado que pones en componerlas, serías de nuestros más provechosos hombres, de los más cuidadosos, de los más excelentes por su perseverancia. Escribe, pues, menos sobre cosas que no son necesarias ni de provecho, y pon tu atención y tu mente y entendimiento en aquellas que demuestren tu capacidad y, Dios mediante, nos manifiesten tu solicitud. La paz sea contigo.»*

Una de sus poesías amorosas es la siguiente:

«Triste estoy a causa de la gacela de teñidos ojos, que es de aquellas que hacen perder todo miramiento.

»Sus mejillas son como una rosa mezclada con blancas flores y narcisos.

»Ramo de Ban cuando marcha inclinándose, lanzando en derredor miradas en que resalta lo negro de la pupila sobre la limpia blancura de los ojos.

»Mi puro amor estará fijo en ella mientras alternen las noches y los días.»

A la abstinencia compuso estos otros:

«Oh tú, a quien acecha la muerte, ¿hasta cuándo te ha de alucinar la esperanza?

»¿Hasta cuándo no has de temer la caída, cuando puedes considerar que ya te ha acontecido?

»¿Te has olvidado de buscar la salvación? Pues no hay salvación para el negligente.

»Lejos de ti el dejarte dominar por esperanzas vanas, porque no ha de ser duradera esa mundana preocupación.

»Es como si el día que has vivido no existiese, mientras que tu muerte parece eterna.»

Ábdo-r-Rahmen ben Mohammad

Ábdo-r-Rahmen ben Mohammad ben Abd-Allah fue declarado rey cuando la guerra civil cundía por todas las regiones de España, y la rebelión se enseñoreaba de todas sus comarcas. Subió al trono con tan buenos auspicios, que no hubo un solo rebelde ni enemigo a quien no venciese y de cuyos dominios no se apoderase. Conquistó la España ciudad por ciudad, exterminó a sus defensores (rebeldes), los humilló, destruyó sus castillos, impuso pesados tributos a los que dejó con vida, y los abatió terriblemente por medio de crueles gobernadores, hasta que todas las comarcas entraron en su obediencia, y se le sometieron todos los rebelados. Ebn Hafson murió cercado por él, y su hijo Çuleiman fue muerto en un combate, y obligó a los demás hijos a rendirse; les concedió la paz y los agregó a su ejército. Se hizo dueño de Bobaxter, y la reconstruyó y fortificó, destruyendo casi todos los demás castillos, excepto aquél. Cuentan que lo conservó para que tanto a él como a su familia

pudiese servir de refugio, por cierta predicción que existía de que había de haber en España una sublevación, cuyos autores harían cruda guerra a los habitantes, asolando comarcas, matando a los hombres y cautivando las mujeres y niños, extendiéndose esta calamidad por todo el país, de tal manera que sólo se salvarían los que se mantuviesen encerrados en las fortalezas o huyesen por mar. Este funesto suceso había de ser precursor de la gran catástrofe, en la cual no había de haber salvación posible. Dios es el más sabio, y Él es el refugio.

El reinado de Ábdo-r-Rahmen duró cincuenta años con la mayor gloria y el poder más incontrastable, conquistando ciudades por Oriente y Occidente, combatiendo y venciendo a los cristianos, arrasando sus comarcas, y destruyendo sus castillos con tal fortuna, que jamás tuvo contratiempo, ni su estado sufrió detrimento alguno. A tal punto llegó su próspera suerte, que Dios le concedió la conquista de ilustres ciudades y fuertes castillos a la otra parte del mar, tales como Ceuta y Tánger y otras poblaciones, cuyos habitantes reconocieron su autoridad. Mandó a ellas alcaides y soldados que las mantuviesen, auxiliándolos con numerosos ejércitos y escuadras, que invadieron el país berberisco, venciendo a sus reyes, quienes se encontraron obligados a ocultarse, estrechados por todas partes, o a someterse arrepentidos, o a emprender la fuga.

Todos pusieron en él su afecto; a él se dirigieron todas las inteligencias, y vinieron a favorecerle y ayudarle en sus guerras los mismos que antes formaban parte de sus enemigos, y habían puesto su conato en combatirle; pero retrocedió en su marcha, y su orgullo le extravió cuando el estado de su reino era tal, que si hubiera perseverado en su primitiva energía, con la ayuda de Dios, hubiera conquistado el Oriente no menos que el Occidente. Pero se inclinó, Dios le haya perdonado, a los placeres mundanos; apoderóse de él la soberbia, comenzó a nombrar gobernador más por favor que por mérito, tomó por ministros personas incapaces, e irritó a los nobles con los favores que otorgaba a los villanos, tales como Nechda el de Hira y sus compañeros de la misma ralea[188]. Dio a éste el mando de su ejército, y le confió los más arduos asuntos, obligando a los nobles de los tercios militares, a caudillos y wacires a que estuviesen bajo sus órdenes y le prestasen entera obediencia. Era Nechda, como sus semejantes suelen ser, petulante, ligero y falto de inteligencia.

Los guerreros principales y los jefes de los distritos militares pusiéronse de acuerdo para la derrota que ocurrió en la campaña del año 326[189], que llamaron la campaña del gran poder, por lo numeroso del ejército y los muchos preparativos que para ella se hicieron. Fue derrotado (el Emir) de la manera más desastrosa. Los enemigos persiguieron a los musulmanes por todas partes durante algunos días, matándolos o haciéndolos prisioneros, sin que escapase sino una pequeña parte del ejército, que los jefes pudieron reunir bajo sus banderas y conducir a sus ciudades[190]. Desde entonces no volvió a salir a campaña personalmente, sino que se

dedicó a sus placeres y a sus construcciones, en lo cual llegó a un punto que no habían alcanzado sus predecesores, ni alcanzaron después sus sucesores; contándose de él en este concepto muchas anécdotas, que por sobrado conocidas no son de referir. Reunió una servidumbre de hombres eminentes y de ilustres literatos, como no habían reunido jamás otros rey es, siendo a la vez personas de purísima conducta y ejemplar vida. Tales eran Muça ben Hodair Al Háchib[191], Ábdol-Hámid ben Bacil[192], Ábdo-l-Mélic ben Chahwar[193], Ismail ben Bedr[194], Ebn Abi Iça el kádhi[195], Al-Mondzir ben Çaid[196], que fue el único en su tiempo en ciencias y literatura y en dirigir alocuciones al pueblo. Îça ben Fotais[197], su secretario, era el más elocuente de los hombres; y a estos hay que agregar otros, cuyas excelencias no refiero por no ser difuso. Dios los haya perdonado y nos perdone.

Una de las cartas que escribió por sí solo el emir Ábdo-r-Rahmen Án-Nésir fue la siguiente, dirigida a Ahmed ben Ishac Al Koraxí, cuando se enojó con él, en ocasión en que estaba en Zaragoza peleando con Mohammad ben Háxim Al-Tochibi[198]:

«Por benevolencia para contigo he procurado hacer todo aquello que he creído conveniente para ti; mas la natural condición tuya rechaza lo que no le es propio... Bien te cuadra la pobreza, así como las riquezas te ensoberbecen, porque nunca las has conocido, ni a ellas te encuentras acostumbrado. ¿Qué fue tu padre sino uno de los más innobles secuaces de Ebn Hachchach, y qué has sido tú sino un vendedor de jumentos en Sevilla? Os acercasteis a mí, y os he acogido y amparado; te he ennoblecido y hecho rico, y nombré wacir a tu padre, y le di el mando de mi caballería y el gobierno de mi mejor frontera. Y sin embargo, no has ejecutado mis mandatos, has hecho poco caso de mí, y aspiras con todo eso el califato. ¿Por qué razón y en virtud de qué título de nobleza? Por vosotros dijo el poeta:

»Sois unos hombres despreciables, y no puede compararse el lino con la seda.

»Si sois de la tribu de Koraix, buscad esposas entre los koraixíes.

»Mas si sois coftos del Egipto, ¿por qué tales pretensiones?

»Pues qué, ¿tu madre no fue Hamduna la hechicera? ¿No fue tu padre el leproso? Tu abuelo ¿no fue portero de Hautsara ben Ábbaç, y hacía soga y estera en su portal? Maldígate Dios, y maldiga a los que nos han engañado indicándonos que te tomásemos a nuestro servicio. Infame, leproso, hijo de un perro y de una perra, van a humillarte.»

Ábdo-l-Mélic ben Chahwar le escribió cuando estaba de walí en Écija, y aún no era Califa, una carta,en cuyo sobre ponía: *«A Abol-Motarrif, mi señor, de su siervo humilde»*; y debajo los versos siguientes:

«Perpetua sea tu ventura a despecho de la envidia.
»Sufra yo por ti toda desgracia, por mañana y tarde,
»Y elévese tu poder hasta el más excelso límite.
»Al escribirte, el fuego de mi cariño requiere toda mi firmeza.

»Las lágrimas corren de mis ojos y alteran cuanto escribe mi mano,

»Por mi apartamiento, mi ausencia, mi soledad, mi desamparo.

»El que sufre el dolor de la ausencia, agota (la copa) de la muerte hasta las heces,

»Y ve claramente la muerte en todas partes.

»¿Recuerdas al amigo ausente y nuestras gratas reuniones,

»Y cuán placentero era para mí tu rostro, cuando brillaba en la asamblea?

»Yo contengo mil suspiros, que aumentan mi perturbación.

»Oh tú, cuyas prendas se han apoderado de todos los corazones,

»Y que reúnes todas las excelencias, no en virtud del esfuerzo, sino por propia naturaleza,

»Aunque de ti me aparte, mi amor está presente y nunca se separa de ti;

»Y si no puedo gozar del esplendor de tu rostro, no he perdido su recuerdo.

»Salvo seas y feliz, y llegues al último límite (de la gloria), y deja que tus émulos se entristezcan.

»Compadécelos si alcanzastes la grandeza, y ellos viven en continuo pesar.

»Yo te envio, mi señor, salutación perpetua.»

Una de las mejores composiciones de Ábdo-l-Mélic ben Chahwar es la que hizo sobre el narciso, y dice:

«Te envío el tierno narciso, que asemeja en el color al que está perdidamente enamorado.

»En él se encuentra el perfume de la amada en el momento de la cita, y la palidez del amante en el momento de la separación.»

Tenía Ábdo-l-Mélic una mujer que llegó a inspirarle antipatía por su mala condición, contándose sobre esto curiosas anécdotas. Al fin llegó a separarse de ella (a quien compuso estos versos):

«¿Quién desatará mis ligaduras y romperá mis trabas?

»Quién librará al que se precipita en el abismo por las calamidades que sufre?

»Fuí afligido por la más detestable de las criaturas de la tierra.

*»Fuí herido de una serpiente, que suspende mi lengua. * Pág. 160.*

»Si la vieras, pedirlas a Dios que te librase de ella.

»Desde que la vieron mis ojos, nunca la vi complaciente.

»Pasan los años y terminan, y su vida, sin embargo, se prolonga.

»Los individuos de su despreciable familia son inmundos, de aspecto desagradable, llenos de miseria.

»Si no fuera por vergüenza, escupiría en esos rostros envejecidos.

»Desdichado el día en que los conocí, oh infame, oh hijo de la infame.

»Me habéis tendido un lazo, me habéis engañado, me habéis hecho traición.

»No era ésa la recompensa que de ti esperaba mi antiguo amor.»

Una de las poesías que el secretario Ismail ben Bedr mandó a Ábdo-r-Rahmen ben Mohammad es la siguiente:

«Culpé a la ausencia, que apartó de mis párpados el sueño, separándome del que amaba.

»El que tiene a su lado al que ama, duerme contento: yo paso las noches en amargo llanto.

»Cuando asoma la faz de la aurora, nuestras cabalgaduras nos conducen de uno a otro paraje.

»Entonces mi corazón está lejos, separado de mí, y sin él sufre mi cuerpo dos apartamientos.

»Después de un desierto paso a otro desierto aún más lejano. Así procuro complacer al imam de los dos occidentes.

»A1 que no quiere entregarse al reposo hasta ser califa de los dos orientes,

»En mi sentir, el vino os es permitido, y debe agradaros después de haber conquistado dos fortalezas.

»Todos los cuidados han anunciado que os han abandonado, y que todos vuestros deudores os pagarán su deuda.

»He aquí la mar que me despierta vuestro recuerdo[199]*: que la estrella de la constelación del Can le conceda una lluvia bienhechora.*

»A. vos desean dirigirse los encrespadas olas que hinchen los horizontes de Oriente y Occidente.

»Si su espalda se agita violentamente con agua salada y amarga, desagradable para el que la bebe,

»Vos sois un mar de agua dulce, que sobre nosotros esparce el oro y la plata.

»Vivid feliz y alegre en vuestro reino tanto tiempo como duren las dos estrellas guiadoras.»

Las palabras «es lícito el vino» y «ya anunciaron los cuidados que os habían abandonado» se refieren a la circunstancia de que el emir de los creyentes, Ábdo-r-Rahmen, cuando salió en su segunda campaña, juró no reunirse con sus camaradas hasta haber conquistado un castillo: conquistó dos de Ômar ben Hafson, y entonces fue cuando Isinail le escribió esta poesía.

En otra ocasión el Emir escribió ... de un trozo de cristal que había sido ....[200] de Ismail, el cual le escribió estos versos:

«En el cristal ...[201]

»Una gran copa llena de vino puro, que rechazaba la afrenta de toda otra mezcla.

»Desde entonces no he dejado de desearlo. ¿Habrá ...[202] *al que espera?*

»Oh rey, cuyo rostro es un resplandor, que en toda ocasión iluminó mi sombra,

»Diríase que de su esplendor ha tomado el suyo la brillante aurora, que se muestra durante la oscuridad de la noche.

»Mar de generosidad, que derrama sus dulces olas, más abundantes que las olas del mar salado,

»¿Quién despertará en vuestra mente mi recuerdo en un día de combate, en el cual no escape ileso ninguno de los que experimentan su horror;

»Con todos sus escuadrones cubiertos de blancas corazas, que parecen al que los mira brillantes antorchas?

»No olvides a tu cliente en el tumulto de esta batalla; recuérdalo en el ardor del combate.»

El Emir de los creyentes le contestó:

«¿De qué manera el que se halla abrumado por los pesares del amor, como yo estoy,

»Ha de desear ni un instante de descanso, ni mezclar el vino con el agua?

»Si una roca sufriera alguno de mis pesares, volveríase tan frágil como un cristal.

»Otras veces, como sabes, libre de los pesares que hoy lamento, gustaba de los placeres;

»Hoy, ausente de mi amada, experimento penas para las cuales no hay remedio.

»La rosa acrecienta mi tristeza, la azucena despierta mi agitación.

»Mis noches, antes tan deliciosas, ahora me parecen feas como rostros deformes.

»Nada esperes de lo que deseas, ni que los cuidados me anuncien su partida.»

Otra de las poesías que Ismail compuso al Emir de los creyentes es la que dice:

«Acariciaron sus dedos los rizos de su frente, con el intento de herir el corazón del amante.

»Como si su bigote fuera la luna nueva naciente, trazada con almizcle por diestra mano.

»Como si su rostro fuera un sol meridional, velado con las tinieblas de la noche oscura.

»Como si sus mejillas fueran flores de un jardín, en que la azucena sobrepuja a la anemone.

»Cuando se vuelve, paréceme una estatua; cuando se sonríe, paréceme un relámpago deslumbrador.

»¡Oh cumbre de hermosura, que es todo mi anhelo! ¿Cómo he de sufrir el peso que llevo sobre mi corazon agitado?

»Dios decretó este (amor) que ves, y yo no veo medio de excusar el decreto de Dios.

»Di al califa de la familia de Omeyya, para cuyas abundantes dádivas jamás se encuentra obstáculo:

»Has hecho olvidar a Mansor, a Rexid; has cubierto de oprobio a Mehdi y Wétsik,[203]

»Has imitado el perfecto modelo del Califa y del Imam, superior a los demás, al modelo que os ha dejado Ábdo-l-Mélic, el dirigido por Dios por la buena vía.

»¿Me abandonaré a la miseria, después de haber estado unido a vos con los más estrechos vínculos?»

Aquí se acaba esta colección de tradiciones sobre la conquista de España y sus emires. Loor a Dios, que es digno de alabanza, y la bendición



para nuestro señor Mahoma, su profeta y siervo.

1) Los epígrafes entre [corchetes] son añadidos míos. Javier Martínez. ↵

2)

Ábdo-l-Mélic, quinto de los califas Omeyyas de Oriente, sucedió a su padre Meruan el año 65 de la hégira (684-685 de J. C.), y reinó hasta el año 86 (705). ↲

3) Ábd-Allah ben Az-Zobair disputó por largo tiempo el trono a los Omeyyas, y era sostenido por los de Medina y la Meca y por los musulmanes más fanáticos. Merced a los esfuerzos de los siríacos, y después de sangrientas luchas, Ábd-Allah ben Az-Zobair fue vencido y muerto, reinando Ábdo-l-Mélic. Mr. de Quatremère escribió una extensa e interesante biografía de este personaje, que puede verse en el Journal Asiatique, Abril de 1832, pág. 289. ↩

4)

Los Azrakíes eran los partidarios de Abó Ráxid Néfiî ben Al-Ázrak, los cuales salieron del Irak para el Áhwaz : se hicieron dueños de este país y de las comarcas próximas de Persia; mataron al gobernador del Califa, y llegaron a amenazar a Basra. Al-Hachchach, general de Ábdo-l-Mélic, derrotó a estos rebeldes y concluyó la guerra, que presentaba grave aspecto. ↲

5) Ábdo-r-Rahmen ben Al-Áxats se sublevó en el Jorasan el año 75 (694-5 de J. C.) contra Al-Hachchach, gobernador del Irak por el califa Ábdo-l-Mélic, a quien aquel acusaba de impío y enemigo de Ma homa. Llegó a hacerse dueño del Jorasán y después de Cufa; pero vencido al fin, se refugió entre los turcos, que ocupaban entonces la Trans-Oxana. Al-Hachchach escribió al jefe de éstos, exigiéndole la entrega del fugitivo, y, en efecto, temeroso de una guerra con el Califa, lo remitió con una escolta; mas en el camino, habiéndose detenido a descansar en una casa, Al-Axáts, seguro de sufrir una muerte cruel si daba al fin en manos de su enemigo, se arrojó desde la azotea y pereció en el acto (Abó-l-Fedá, I, pág. 422-4). ↲

6) Los árabes designaban con el nombre de Rom a los griegos del bajo imperio. Después aplicaron este nombre a todos los cristianos. ↲

7)

Al-Walid sucedió a su padre Ábdo-l-Mélic en el año 86 (705 de J. C.). ↩

8)

La Ifríkiya o Ifríkia era el África propria de los antiguos, y comprendía los territorios de Trípoli y Túnez. ↲

9)

Ábd-Allah ben Abí Çarh era hermano de leche del califa Otsmen; quien le dio el gobierno de Egipto, y con un ejército considerable invadió la Ifríkiya, venciendo y dando muerte a Gregorio, gobernador del país. La relación de nuestro autor no aparece muy conforme con lo que otros autores refieren acerca de la conquista de África por los árabes. Según Ebn Jaldon (trad. Slane, I, 209, 213), Ábd-Allah ben Abí Çarh la conquistó en el año 27 (647-8 de J. C.). En el 45 (665-6) vino otra expedición, al mando de Moáwiya ben Hodaix, y Ôkba sustituyó a éste, fundando entonces a Kairewan. An-Nowairí, en el Apéndice a la misma obra (I, 327), dice que Ôkba vino a África el año 50 (670 de J. C.). ↵

10) Ótsmen, tercero de los califas después de Mahoma, reinó desde el año 23 al 35 (643-4 a 655-6). Fue asesinado en una sublevación. ↲

11)

Yezid ben Moáwiya reinó desde Récheb del año 60 (Abril, 680) hasta Rabié 1.º de 64 (Noviembre de 683). ↵

12)

Comenzó el 10 de Setiembre de 682 y concluyó el 29 de Agosto de 683. ↵

13)

Murió Ábdo-l-Mélic el 14 de Xawel del año 86 (8 de Octubre de 705). ↲

14)
Principió el 30 de Marzo de 697 y concluyó el 19 de Marzo de 698. ↲

15)

Áin At-tamr es una población situada en los confines del desierto de Siria, al occidente del Eúfrates, La conquistó Jálid, caudillo de las tropas del califa Abó Becr, y al penetrar en ella, después de haber derrotado a los persas y árabes que intentaron detenerle, encontró uno de sus templos cerrados. Mandó derribar las puertas, y halló dentro setenta jóvenes que aprendían el Evangelio, los cuales, aunque eran, según parece, de origen persa, declararon que pertenecían a la tribu de Becr ben Wéyil, y que se hallaban allí como rehenes. Jálid los hizo esclavos y los repartió entre sus principales capitanes. Entre ellos cita At-Tabari uno, llamado Abó Nosair, que pudo ser el abuelo de Muça (At-Tabari, I, 63-65). ↵

16)
Ábdo-l-Áziz ben Mernan, hijo del califa Meruan I, y padre de Ômar II. ↲

---

17)
Kairewan significa plaza de armas, según aparece de Ebn Ábdi-l-Háquem. (V. Histoire des Bérberes, trad. Slane, I, 305, nota 2.) ↲

18)

1.° de Diciembre de 707 a 19 de Noviembre de 708. ↵

19)

Según Ebn Al-Kótiya, los hijos de Witiza eran tres, y se llamaban Olemundo u Olmundo, Rómulo y Ardabasto. El primero se estableció en Sevilla después de la invasión árabe, el segundo en Toledo y el tercero en Córdoba, viviendo mucho tiempo entre los musulmanes, ricos y muy considerados. Olemundo murió dejando una hija, llamada Sara, y generalmente conocida por la Goda (Al-Kótiya), que fue despojada de sus bienes por su tío Ardabasto; pero habiendo ido a Damasco a reclamar ante el Califa, le fueron devueltas sus fincas. Sara casó dos veces: la primera con Iça ben Mozahim, y la segunda con Ômair ben Çaid, y de ella desciende el cronista Ebn Al-Kótiya, que cuenta esta historia, más digna de fe, por esta circunstancia, que la tradición que refiere esta nuestra Crónica. Mr. Dozy ha dedicado a este asunto un capítulo especial en la segunda edición de sus Recherches, tomo I. ↵

20)

Todos los escritores árabes, sin excepción, refieren esta tradición de la hija de Julián de la misma manera y con la misma sobriedad y sencillez que nuestro anónimo, siendo completamente inexacto lo que don Faustino de Borbón asegura en sus cartas, dignas compañeras del cronicón de Luitprando, del de Flavio Dextro y de la historia de Tárik Abentarique, de que ningún escritor árabe refería este suceso, lo cual demuestra cuán pocos autores árabes había visto aquel falsificador. Más extraño es que en la reciente Historia general de España, del Sr. Don Modesto de Lafuente, se afirme que Al-Makkari lo desmiente, siendo así que lo cuenta dos veces. (V. la edición de Leiden, I, 143 y 158, y en nuestros apéndices, donde insertamos la traducción del relato de la conquista de España.) ↲

21)

20 de Noviembre de 708 a 8 del mismo mes de 709. Por consiguiente, según nuestro autor, el pacto entre Julián y Muça fue en el otoño de 709. Aun tardó dos años la invasión. ↩

22)

El mes de Ramadhan de 91 corresponde al de Julio de 710. ↵

23)

De 29 de Octubre de 710 a 18 del mismo mes de 711. ↵

24)
El lago de la Janda. ↲

25)
707, 708 y parte del 709.

26)

De 9 de Noviembre de 709 a 28 de Octubre de 710. ↲

27)

En este pasaje se funda M. Dozy (Recherches, segunda edición, I, 314) para negar la tradición que supone la batalla a orillas del Guadalete. Aunque esta Crónica no lo dice, consta por otros autores que las escaramuzas que precedieron a la batalla duraron desde el 19 al 26 de Julio, en que se decidió la contienda a favor de los musulmanes. La distancia entre el lago de la Janda y el Guadalete no es tan considerable, que no pueda suponerse, para conciliar estos datos, que el primer encuentro fue junto al lago, y la derrota definitiva de los godos a orillas del río. Hay que advertir también que entre el Guadalete y Medina Sidonia, es decir, en el paraje mismo donde la tradición supone esta batalla, hay un lago, si no tan considerable como era el de la Janda, hoy desecado, de bastante extensión; y diciendo la Crónica sólo el lago, lo mismo puede entenderse el uno que el otro. ↲

28)
Lo mismo dice Ebn Ádzari (Rayan, II, 10); Véase el índice geográfico. ↵

29)

La alquería de Xecunda o Secunda se hallaba a la parte meridional del Guadalquivir, que la separaba de Córdoba. Después llegó a formar parte de la población, y se llamaba el arrabal de Secunda. Muy próximo, sin duda, se hallaba el pueblo llamado Tarsail. El bosque de pinos se ha conservado durante mucho tiempo, y casi hasta nuestros días. ↲

30)

San Achilloh, dice el original. La traducción española de la Crónica que se atribuye, en nuestro concepto equivocadamente, a Ar-Razi, y que es una compilación de tradiciones, muy semejante a la que hoy damos a luz, dice que la iglesia era de San Jorge. Es, sin duda, un error de los traductores, que leyeron acaso Cholhe por Achilloh o Achilho. En la pág. 225 del tomo X de la España Sagrada trata el P. Flórez de las iglesias que hubo dentro y fuera de Córdoba, según los datos que suministran San Eulogio, Álvaro, Samson y demás escritores mozárabes, y no aparece semejante iglesia de San Jorge, mientras que la de San Acisclo es citada por todos ellos como una de las principales basílicas. Tanto el P. Flórez, como Ambrosio de Morales, convienen en que la iglesia de San Acisclo estaba dentro de Córdoba, lo cual aparece en oposicion con nuestra Crónica. Al-Makkari (I, 165) dice que la iglesia en que se refugió el Gobernador de Córdoba estaba al poniente de esta ciudad, que tenía al lado huertas con mucha arboleda, y que el agua venía a ella desde la falda del monte por una cañería subterránea, (V. en los apéndices este pasaje de Al-Makkari.) ↵

31)

Por aquel tiempo era capital de Elvira la ciudad de este mismo nombre, y de Málaga lo era Archidona. En el siglo XI, en que se escribió esta Crónica, ya eran capitales Granada y Málaga. ↲

32)

Nuestra Crónica se equivoca en este punto de la conquista de Todmir. Todos los autores árabes dan los mismos pormenores de la estratagema de Teodomiro y de la capitulación; pero aún se conserva ésta, que fue publicada por Casiri (II, 106); y tiene la fecha de 4 de Récheb de 94 (5 de Abril de 713),cuando ya estaba aquí Muça, cuyo hijo Abdo-í-Aziz hizo esta conquista. Isidoro Pacense dice también, hablando de Theudimer: Pactum quod dudum ab Abdallaxiz acceperat (Chron., 38). ↲

33)

Fech Tárik, (V. el índice geográfico.) ↩

34)

Según aparece de un pasaje de Ebn Hayyan, citado por Al-Makkari (ed. de Leiden, I, 172), esta mesa era una especie de atril, en que se colocaban los santos Evangelios en días de gran solemnidad. La existencia de esta alhaja en el tesoro de los reyes godos consta mucho antes de la invasión árabe. Cuenta Fredegario (cap. LXXIII) que Sisenando pidio ayuda al rey Dagoberto para destronar a Suintila, y le prometió un magnífico plato de oro (missorium aureum) del tesoro de los godos, que había sido regalado a Turismundo por el patricio Aecio, y pesaba 500 libras. Dagoberto envió, en efecto, tropas en ayuda de Sisenando, que fue al cabo proclamado. Después el Rey de Francia mandó como embajadores al Duque Amalarico y a Venerando, para reclamar la alhaja prometida, y Sisenando dio a los emisarios el plato o fuente; pero los godos se lo quitaron por fuerza y no quisieron devolverle. Reclamó Dagoberto, y después de muchas negociaciones, le dio Sisenando, en compensación de aquella alhaja, de que no le era dado disponer, la suma de 200.000 sueldos.

El relato anterior comprueba que no es una mera fábula, inventada por los árabes, lo de la famosa mesa de Salomón, que probablemente era alguna alhaja bizantina de gran valor, y tenida en tanto aprecio por los godos, que consideraban su conservación como asunto de honra nacional. ↲

35)

19 de Octubre de 711 a 6 de Octubre de 712. Con respecto a Almeida y Amaya, véase el índice geográfico. ↲

36) Julio-Agosto de 712. ↵

37)

La fiesta del Fitr comienza al terminar el ayuno de Ramadhan, es decir, el 1.º de Xawel. Coincidió en el año 94 con el día 30 de Junio de 713. ↩

38)
Fin de Julio de 713. ↲

39)

26 de Setiembre de 713 a 15 de Setiembre de 714.

40)

Ebn Hayyan en Al-Makkari (II, 8) trae la frase más explícita, y dice que no fue Moguits, sino el mismo Muça, quien mató al cristiano, porque le dijeron : Si le llevas vivo, Moguits reclamará, y el cristiano dirá la verdad. ↵

41)

Murió Al-Walid en 15 de Chumada 2.ª de 96 (25 de Febrero de 715). ↲

42)

Ningún autor la llama Umm-al-Isam, para que pueda interpretarse la de los Collares, como dice Conde, quien le añade lindos. Otros la llaman Eila, y los cronistas cristianos Egilona. ↵

43)

Julio o Agosto de 717. V. en los apéndices la Cronología de los gobernadores, donde combato esta fecha de nuestra Crónica, por más que concuerde con algunos otros autores. En lo que convienen árabes y cristianos es en que la causa, o a lo menos el pretexto, del asesinato de Ábdo-l-Áziz fue que intentó hacerse rey, o declararse independiente en España. ↲

44)
Agosto-Setiembre de 717. ↲

45)

Antes ha dicho que los españoles estuvieron sin walí años, lo cual es completamente inexacto, como se ve por este mismo relato, pues si a fines de 98 mataron a Ábdo-l-Áziz, y a principios del 99 nombraron a Ayób, sólo pudieron estar un mes sin walí. Ni aún puede entenderse sin walí o gobernador legítimo, nombrado por el Califa o por el walí de África, que tenía este derecho, pues, como luego se dice, vino Al-Horr inmediatamente, y después As-Çamh, que llegó en el año 100, de suerte que en el espacio de dos años tuvieron tres gobernadores. ↲

46)

Así dice el MS. No sé qué pueda significar esta palabra. ↲

47)

Falleció Çuleiman en 10 de Sáfer de 99 (22 de Setiembre de 717). ↩

48)

Beledíes eran los campesinos, los colonos. En España, después de la entrada de Balch con los siriacos, que se referirá después, se distinguieron con el nombre de beledíes los primeros conquistadores que habían venido con Tárik y Muça. ↵

49) Llamábase chund cierto número de soldados, pertenecientes a una tribu o varias, pero generalmente de la misma estirpe, que ocupaban un distrito, y tenían obligación de acudir a la guerra cuando se les llamaba. Eran una especie de colonias militares, y representan, como se verá después, un papel muy importante en la historia de los musulmanes españoles. ↲

50) El quinto, que se deducía siempre como bienes sagrados, y cuyo producto se destinaba a los pobres. ↩

51)
3 de Agosto de 718 a 23 de Julio de 719.

52)

24 de Julio de 719 a 11 del mismo mes de 720.

53)

Murió Ômar, octavo califa de la dinastía Omeyya, en 20 ó 25 de Récheb de 101 (5 ó 10 de Febrero de 720). ↲

54)

Aç-Çamh no fue destituido: murió en la batalla de Tolosa contra el Duque de Aquitania, a fines del año 102 (Mayo-Junio de 721). El ejército nombró para sustituirle, mientras venía otro gobernador, a Abdo-r-Rahmen ben Ábd-Allah Al-Gafeki, de quien sólo hace mención nuestra Crónica posteriormente, cuando fue gobernador en propiedad. Este entregó el mando a Ánbaça, que murió también cerca de Tolosa en Xaâbén de 107 (Enero de 726). ↲

55)

Debe leerse Yahya ben Çalama.

56) Así dice el MS.; pero deberá entenderse Al-Quilebi, de la tribu de Quileb. ↵

57) Ésta fue la famosa batalla de Poitiers, ganada por Carlos Martel en Ramadhan del año 114 (Octubre de 732). ↵

58)

Bixr murió siendo gobernador de África el año 109 (727-8), y le sucedió Óbaida, nombrado por el califa Hixem. Este Óbaida nombró a los gobernadores de España Hodzaifa, Ótsmen y Al-Haitsam. Ábdo-r-Rahmen Al-Gafeki fue nombrado por un delegado especial, que vino a destituir a Al-Haitsam. (V. el Apéndice: Cronología de los gobernadores.) ↲

59) Óbaid-Allah fue nombrado gobernador de Egipto en 116 (734), según consta de Ebn Ádzari (Bayan, I, 38), y Bixr había ya muerto en 727 o 728. ↲

60)

Los de Koraix constituían una de las tribus más nobles de la Arabia. De ella procedía Mahoma, y a la misma pertenecían los Omeyyas. ↲

61)

El año 110 comenzó el 16 de Abril de 728; pero esta fecha es equivocada sin duda alguna, porque la batalla de Poitiers fue en 114 (732); después fue gobernador Abdo-l-Mélic ben Kátan, y luego vino Ôkba en 116 (734). ↵

62)

Ambrosio de Morales, en su Viaje, hace de Covadonga la descripción siguiente, que puede servir de ilustración a este pasaje: « Siempre el valle va cerrándose más con más aspereza, hasta que, sin tener salida, se cierra al cabo con una peña muy alta y ancha, que lo toma de través; y aún antes que se llegue al pie de ella, se sube la cuesta muy agra, sin que buenamente se pueda subir a caballo por ella. Esta peña es la de Covadonga; y aunque es tajada, no es derecha, sino algo acortada hacia fuera: así que pone miedo mirarla desde un llanito pequeño que tiene al pie, por parecer que se quiere caer sobre los que allí están. El alto de esta peña es mucho, y el ancho, al parecer, será hasta cuatro picas o poco más. Como a dos picas del pie está una como ventana muy grande, que entrándola la peña adentro, aunque no mucho, hace cueva harto abierta como en arco por lo alto, y suelo llano, donde podían caber, cuando mucho, hasta trescientos hombres, y esto con harta estrechura; teniendo la cueva en lo de más adentro un agujero grande, que entra en hondo y derecho, donde debe haber mayor espacio para encerrarse allí también más gente con necesidad, aunque el agua que por allí corre les hiciese mal abrigo.» ↲

63)

18 de Diciembre de 738 a 6 del mismo mes de 739. ↵

64)

Los ibadhies eran los partidarios de Abd-Allah ben Al-Ibadh, que se sublevó en tiempo del califa Meruan ben Mohammad. Los sofríes o asfaríes eran los sectarios de Ziyed ben Al-Ásfar. Unos y otros pertenecían a los jawerich o protestantes. Para la debida inteligencia de éste y otros pasajes, en que se alude a los indicados cismáticos, conviene saber que cuando el califa Aly, yerno de Mahoma, estaba en guerra con Moâwiya, jefe de la familia Omeyya, que le disputaba el trono, encontráronse con sus ejércitos en los llanos de Siffin, cerca del Eúfrates. El de Aly estaba compuesto de los musulmanes más fervorosos y adictos a la familia del Profeta; los Omeyyas, por el contrario, siempre fueron tildados de incrédulos y enemigos de la religión. La batalla estaba casi enteramente perdida para Moáwiya, cuando acordó, por consejo de uno de sus amigos, enarbolar algunos ejemplares del Koran en las lanzas, y que todos gritasen a los enemigos que confiaban la decisión de aquel litigio al fallo del santo libro, lo cual para ellos equivalía al fallo divino. Las tropas de Ály, sobrado crédulas e impresionables, suspendieron las armas y convinieron en lo propuesto. Cesaron las hostilidades, muy a despecho de Ály, que comprendía la mala fe de su contrario, y nombráronse árbitros que, con arreglo a las prescripciones del Koran, decidiesen a quién correspondía el califato. Es de advertir que el Koran nada dispone sobre esta materia: así es que los árbitros, ganados por Moáwiya, para nada le consultaron, y decidieron a favor de éste. Entonces abandonaron a Ály gran número de los suyos, disgustados de aquellas reyertas y de que no se hubiese tenido en cuenta el venerando código, y tomaron el nombre de jawérich (los que se apartan, los que protestan), diciendo que no podían consentir que decidiesen los hombres lo que sólo Dios debía decidir, y negando la obediencia lo mismo a Ály que a Moáwiya. Dividiéronse después en varias sectas, de las cuales son las de los ibadhíes y sofríes, y sostuviéronse por mucho tiempo, hasta que, vencidos y acosados se dispersaron, viniendo muchos de ellos a Occidente, donde propagaron

sus doctrinas, que contenían algunas resoluciones teológicas diferentes de las aceptadas por los llamados ortodoxos, y además ciertas opiniones de gran importancia en el sentido político. Tal era la de que la suprema dignidad religiosa, o sea la de imam, no correspondía a la tribu de Koraix, que era la de Mahoma, ni a ninguna otra exclusivamente, sino que debía ser de elección popular, y recaer en cualquier persona, aunque fuese un esclavo, con tal que fuese hombre justo y probo. Si obraba mal, podía ser destituido a mano armada. Es decir, sancionaban el derecho de insurrección. Con esta doctrina democrática destruían totalmente el fundamento en que, tanto Ály, como después los Omeyyas y Ábbasíes, se apoyaron para aspirar al supremo mando, que era su parentesco con la familia de Mahoma. Entre los africanos cundieron mucho estas sectas, que por sus exageradas máximas morales y su ascetismo cuadraban a sus naturales instintos. (V. Xehrestani, edic. Cureton, pág. 85. —Abó-l-Fedá, I, 312-326.—Dozy, Hist. des musulmans d'Espagne, I, 59-65.—Weil, Geschichte der Chalifen, I, 240.) ↩

65)

Ya se ha dicho que el gobernador de Ifríkiya no era por este tiempo Bixr ben Safwan, quien habia muerto en 728. La sublevación de los berberiscos fue en 122 de la hégira (740). ↲

66)

Ni le mató ni le hizo salir de España, sino que hallándose próximo a la muerte, entregó el mando a Ábdo-í-Hélic. (Isid. Pac., 61.) Ebn Ádzari (II, 29) refiere tres distintas tradiciones. Según una, murió Ôkba en la batalla de Poitiers, lo cual es absurdo, porque ésta fue en 114 (732), y era general de los musulmanes y gobernador de España Ábdo-r-Rahmen Al-Gafekí. Según otra, los españoles se sublevaron y le destituyeron, que es la misma de nuestra Crónica. Por último, según la tercera, que conviene con el testimonio contemporáneo de Isidoro Pacense, cuando se hallaba moribundo designó como su sucesor a Ábdo-l-Mélic ben Kátan. Éste había sido ya gobernador interino desde la muerte de Abdo-r-Rahmen hasta la venida de Okba. ↵

67)

El año 122 comenzó el 7 de Diciembre de 739, y el de 123 el 26 de Noviembre de 740, concluyendo el 14 del mismo mes de 741. Véase el Apéndice : Cronología de los Gobernadores. ↲

68)
De 16 de Septiembre de 714 a 4 de Septiembre de 715. ↲

69)

El kabá era una especie de jaftán, que se llevaba sobre la chupa o aljuba, y se abrochaba por delante. Parece que este traje dejó de usarse entre los árabes hace siglos, aunque estaba muy en boga en los primeros tiempos. (Véase Dozy, Dictionnaire des noms des vétements chez les arabes, pág. 352.) ↵

70)

Hixem sucedió en el trono a su hermano Yezid II, el año 105 (723-4). Reinó hasta el 125 (742-3). ↲

71)

El MS. (...) no ofrece sentido. ↵

72)

Según la mayor parte de los autores árabes, Maiçara ya no existía en este tiempo. ↵

73)
El Nahrawan es una comarca del Irak, entre Waçit y Bagdad, cerca de Madain. ↵

74) Abd-Allah ben Wahb y Zaid ben Hisn eran dos de los jefes que se sublevaron contra Aly en la batalla de Siffin, como se ha referido anteriormente. (Véase Xehrestani, edición Cureton, pág. 86.) ↲

75)

Otros dicen Nacdora y otros Babdora. Este paraje estaba situado cerca del río Sebu. (Véase el índice geográfico de M. Slane en su trad. de la Hist. de los berberiscos, de Ebn Jaldon, tomo I.) ↲

76)

El texto no está muy correcto en este pasaje, y no aparece con claridad si el que refirió la anécdota fue el mismo siríaco junto al cual pasó Coltsom herido, u otra persona fidedigna. Dice literalmente : «pasó por junto a un siriaco, y me ha contado persona que me merece confianza.» Parece que falta algo entre una y otra frase. ↲

77) Koran, çura IX, v. 112.—Çura III, v. 139. ↵

78)

Véase la descripción que de esta batalla hace Isidoro Pacense, la cual concuerda grandemente con nuestra Crónica. ↩

79)

Diciembre 739 a Noviembre de 740. Ebn Adzari (I, 41) dice que la llegada de Coltsom a Ifríkiya fue en Ramadhan de 123 (Julio-Agosto de 741). ↲

80)

26 de Noviembre de 740 a 14 de Noviembre de 741. ↵

81)

15 de Noviembre de 741 a 3 de Noviembre de 742. Ya se ha indicado que todo lo que nuestro autor refiere de Maiçara por este tiempo es un error, porque había sido asesinado antes. Así dice Nowairi, en el Apéndice al tomo I de la Hist. de los berberiscos de Ebn Jaldon, trad. de Slane. ↲

82)

Junio de 743; pero no murió Hixem en Xaáben, sino el 6 de Rabié 2.ª de 125 (6 de Febrero de 743). ↲

83)

[Pasaje confuso en el MS.] ↵

84)

Según Ebn Hayyan (en Al-Makkari, II, 12), se llamaba Ziyed ben Âmr. ↲

85)

Antes ha dicho Bacdora. ↲

86)

De 26 de Noviembre de 740 a 14 de Noviembre de 741. ↵

87)

Véase el índice geográfico. ↵

88)

Madraá era un traje de lana o pelo, que solían usar los esclavos y gente pobre. (Véase Dozy, Dictionnaire des vétements ches les arabes, pág. 181.) ↵

89) Esta tradición de la venida de Balch es mucho más verosímil que la referida por Ebn Al-Kótiya, según el cual desembarcaron los siriacos en Algeciras, a despecho de Áb-do-l-Mélic. Concuerda además nuestra Crónica con Ebn Hayyan (en Al-Makkari, II, 14) y con Ebn Adzari (II,30). ↲

90) El nombre aparece en el MS. escrito muy confusamente. ↵

91)

La batalla de Harra fue ganada por las tropas del califa Yecid, al mando de Moslim, contra los medínenses , que se habían sublevado, ahuyentando al Gobernador y declarando destituido al Califa. (Véase Dozy, Histoire des musulmans d'Espagne, I, 91-105.) ↩

92)

Es de advertir que, según cuenta Ebn Hayyan (en Al-Makkari,n, 12), Abdo-l-Mélic había hecho otro tanto con aquel compasivo árabe de la tribu de Lajm, que había enviado a Balch dos barcos con víveres , cuando se hallaba en el último estado de miseria. ↲

93)

Un baríd es el espacio que puede recorrer un caballo de posta, y en cuya exacta medida no están conformes los autores: según parece, variaba de dos a cuatro parasangas, o sea de seis a doce millas, y esta última distancia es la que más generalmente se designa con el nombre- de barid. ↵

94)
Véase el índice geográfico. ↵

95) La fiesta del Fitr era al terminar el ayuno de Ramadhan, o sea el 1.º de Xawel; y la de Adhá el 10 de Dzul-Hicha. ↲

96)

Al-Walid ben Yecid reinó desde Febrero de 743 a Abril de 744. ↵

97)

Meruan fue el último de los califas de la dinastía Omeyya. Reinó desde Diciembre de 744 a Agosto de 750. ↵

98)
El año 132 principió el 20 de Agosto de 749 y concluyó el 9 del mismo mes de 740. ↲

99)

Nuestra Crónica confunde los nombres de estos personajes. Abol-Ábbas y As-Saffah son una misma persona, y en vez de As-Saffah debería decir Abd-Allah ben Aly, que fue quien persiguió más cruelmente a los Benú Omeyya. ↲

100)
Ábdo-l-Wáhid hijo de Çuleiman ben Ábdo-l-Mélic, séptimo califa Omeyya. ↵

101)

Al-Gamr era hijo del califa Yecid II, noveno de los Omeyyas, y hermano de Al-Walid II, undécimo de la misma dinastía. ↵

102)

Çuleiman, hijo de Hixem, décimo califa Omeyya. ↲

103)

El texto parece decir Coscor, pero el diccionario geográfico titulado Merasid Al-Ittilá dice Cascar, que es un distrito entre Cufa y Basra (II, pág. 497). ↲

104)

Hermano de Ábdo-r-Rahmen, que fue después rey de España. ↵

105)

Çálih ben Ály era el general de las tropas abbasíes que mató a Meruan, remitiendo su cabeza a Ábd-Allah ben Ály, y éste al primer califa Ábbasí, Abol Ábbas Ás-Saffah. ↲

106) Es decir: arrepentido de no haber huido, o de no haberse ocultado antes. ↵

107)

Entiéndase a Abol Ábbas, como se ha indicado antes. ↲

108)

El río Abó Fotros nace cerca de las montañas de Naplusa, corre al N. de Ramla y desemboca en el Mediterráneo junto a Jaffa. (Merásid, III, 643.) ↲

109)

Faltan algunas palabras en este verso. ↲

110)
Hijos del califa Al-Walid II.

111)
Biznieto de Al-Walid I.

112)
Nietos de Meruan I.

113)
Dair Hanna es el monasterio de Ana o de Santa Ana. ↲

114)

Maçlama ben Abdo-l-Mélic era hermano de Hixem, abuelo de Ábdo-r-Rahmen. ↲

115)

Debería decir: Maçlama ben Ábdo-l-Mélic. ↵

116)

3 de Octubre de 745 a 21 de Septiembre de 746. ↲

117)

Al-Hosein ben Ály, nieto de Mahoma, negóse a reconocer al califa Moáwiya y a Yecid. En tiempo de este último el Irak se sublevó, proclamando a Al-Hosein, y éste trato de marchar allá desde la Meca, para ponerse al frente de sus partidarios. Interceptado en el camino, no lejos de Cufa, fue muerto por Xámir, en Octubre de 640, con casi todos los que le acompañaban. Mojtar, jefe de los heterodoxos del Irak en tiempo del califa Âbdo-l-Mélic, mató después a Xámir, y fue a su vez muerto por Mosâb, general de Âbdo-l-Mélic, en el año 687.
↲

118) Dice el texto: «por causa de la sangre de sus compañeros.» No aparece con claridad cuál es el pensamiento del autor. ↵

119)

La batalla de Merch Ar-Ráhit, o de la pradera de Ráhit, fue ganada por Meruan y los Yemeníes contra los de Kais, en el año 648. (Véase Dozy, Hist. des musulmans d'Espagne, I, cap. VI.) No encontrándose As-Somail con fuerzas bastantes para combatir a Abol Jalar con su tribu sola, quería atraer a su causa a los Yemeníes, levantando la bandera de los vencedores de Merch Ráhit; es decir, proclamando la supremacía de los Yemeníes. Todo esto, como se verá, era una añagaza para conseguir el supremo mando, abatiendo después a los Yemeníes. ↩

120)

De 22 de Setiembre de 746 a 10 de Setiembre de 747. ↲

121)

Abó Atá era jefe de la tribu de Galafan, de origen Modharí; pero como los Modharíes y Yemeníes habían combatido juntos en Siffin contra Ály, Abó Atá sospechó que aquella matanza de As-Somail no era por odio a los Yemeníes, sino a todos los siriacos en general, y en tal caso hacía suya la causa de éstos, porque era también de los siriacos. ↵

122)
De 31 de Agosto de 748 a 19 de Agosto de 749.
↲

123)

De 20 de Agosto de 749 a 8 de Agosto de 750.

124)
De 9 de Agosto de 740 a 29 de Julio de 741.

125)

Por este tiempo ya no puede ser Pelayo, pues, según la cronología de nuestros antiguos cronistas, que concuerdan con los árabes en los hechos más capitales, Pelayo murió en 737. Estas grandes conquistas de los cristianos, de que habla nuestra Crónica, son las de Alfonso I el Católico. ↲

126)
De 7 de Julio de 753 a 26 de Junio de 754. ↩

127)

El original presenta aquí una frase adulterada e ininteligible. ↵

128)

La batalla de Bedr fue ganada por Mahoma contra los de Koraix de la Meca, en el año 2.° de la hégira (623-4). Bedr era una estación para las caravanas, y se hallaba entre Medina y el mar Rojo. Óhod es un monte situado a seis millas de Medina. En el año 3.° de la hégira perdió allí Mahoma una batalla contra los de la Meca. ↵

129)

Todos estos pertenecían a la misma estirpe, y eran Modharíes, como también lo era el sublevado Ámir, de manera que, además de la enemistad entre Yemeníes y Modharies, estos últimos, que habían quedado vencedores en Xecunda y dominaban entonces, se hallaban divididos, porque los Benu Caáb aspiraban al mando que tenían los Benú Quileb. Las tribus de Koxair y Harix pertenecían a los Benú Caáb. ↲

130)
Primavera del 755. ↲

131)
Véase el índice geográfico. ↲

132)
Abril-Mayo de 755.

133) Faltan algunas palabras en el MS. ↵

134)
El original usa de una frase aún más enérgica : si quis eorum minget in Hispania, omnes submersi erimus. ↲

135)

Temam significa cumplimiento, y Abó Gálib padre del vencedor. ↲

136)
Setiembre-Octubre de 755. ↵

137)

Esto indica claramente que los califas Abbasíes no tenían autoridad ninguna sobre España, y que Yóçuf, desde la caída de los Omeyyas, se había declarado independiente, y trataba de fundar un reino para sí y sus hijos. É ste era, al menos, el pensamiento con que As-Somail le halagaba. La contienda que siguió entre Yóçuf y Ábdo-r-Rahmen era para las tribus, como siempre, cuestión de rivalidad, y resultado de antiguos odios; para los dos jefes era cuestión de perder o ganar el reino de España. ↩

138) Los Ansares eran los que acogieron favorablemente a Mahoma en su huida de la Meca a Medina. ↲

139)
Falta en el MS. ↩

140)
Mayo de 756. ↵

141)

Dice el original Bebax, o Babox, o Babix. ↩

142)

El mes de Ayar, dice el original. Ayar es el nombre siriaco del mes de Mayo. ↩

143)

Es el día en que los peregrinos de la Meca van al monte Árafa, y es el 9, no el 10, del mes de Dzo-l-Hicha, que en este año fue, en efecto, jueves 13 de Mayo. ↩

144)

Hay una palabra ininteligible. El día del sacrificio es el 10 de Dzo-l-Hicha (Viernes, 14 de Mayo de 756). ↵

145)
Falta una palabra en el MS. ↩

146)

Es decir, de las esposas de tu padre. ↩

147)
El año 140 comenzó el 25 de Mayo de 757 y terminó el 13 del mismo mes de 758. ↵

148)

Todo lo cual era prueba de su cortesía y discreción. ↵

149)

El texto dice que los mató, lo cual no es exacto, pues a Abó Zaid no le mató hasta mucho después, y a Abol-Aswad, que era el otro hermano, le dejó preso, y vivió muchos años, fingiéndose ciego, hasta que en los últimos tiempos del reinado de Ábdo-r-Rahmen se escapó y promovió una guerra, que se llamó de Cazlona, por haber tenido lugar en este punto los principales sucesos de ella. Nuestra Crónica hace después mención, aunque ligera, de todos estos acontecimientos. ↲

150)

El texto dice Wadi Ebro. Es evidente que no puede ser el río Ebro, que se encuentra muy lejos de todos estos sucesos. Deberá leerse Wadi-Aira (Guadaira). ↵

151)

Ebn Adzari (II, pág. 53) cuenta este suceso de diferente manera, y de él aparece que esta sublevación puso a Abdo-r-Rahmen en mayor conflicto que ninguna otra, debiendo su salvación a un rasgo de valor heroico, que le inspiró su situación desesperada. He aquí la relación de Ebn Adzari: «En el año 146 (Marzo de 763 a Marzo de 764) se sublevó en Beja Al-Alá ben Moguits Al-Chodzami, proclamando a Abó Chaafar Almansor. Siguiéronle los tercios militares y le atendieron los esclavos, de tal suerte, que la dinastía del Emir estuvo a punto de terminar, y de aniquilarse su califato. Salió (Ábdo-r-Rahmen) contra él desde Córdoba, y llegado que hubo a Carmona, se fortificó en esta ciudad con sus libertos y soldados de confianza, sitiándole Al-Álá ben Moguits muy estrechamente durante bastantes días. La prolongación del sitio fue causa de que el ejército de Al-Alá se desuniese, y sabiendo Abdo-r-Rahmen que muchos estaban allí violentamente, y pensaban abandonar el campo, mandó encender una hoguera y quemar las vainas de las espadas de sus soldados, a quienes dijo: «Salgamos contra esa muchedumbre, y acometamos hasta morir o vencer.» Eran cerca de 700 de los más esforzados y valerosos guerreros. Empuñaron las espadas, y acometiendo impetuosamente a sus enemigos, trabóse un combate, que estuvo indeciso largo tiempo, hasta que, favorecidos por Dios, los soldados de Al-Álá fueron desordenados y emprendieron la fuga.» ↵

152)
Otros dicen Xakía ↵

153)
Fátima era la hija de Mahoma. ↵

154)
Aquí hay una frase ininteligible. ↲

155)

El MS. dice ¿Garib? ↵

156)

«y era muslime», dice el original, lo cual no forma sentido en este caso. ↵

157)

El hasá llamaban a un paraje cercano al alcázar, a la orilla del río de Córdoba. ↲

158) Palabra ininteligible. ↲

159)
Al-Ábdi era el jefe de la policía. ↵

160)

Carlo Magno.

161)

Aunque el texto dice literalmente «le mató», no fue él quien le mató personalmente, pues el hijo de Al-Árabi mató poco después al asesino de su padre, y Al-Hosain vivió aún algún tiempo. ↵

162)

Probablemente Galindo Belascotenes, de quien habla la Genealogía de Meyá ↵

163)

Murió Ábdo-r-Rahmen I el martes 22 de Rabia 2.ª de 172 (30 de Septiembre de 788). Como había empezado a reinar el 10 de Dzol-Hicha de 138 (14 de Mayo de 756), duró, en efecto, su mando treinta y tres años y más de tres meses. ↲

164)

Abó Chaâfar Almansor, califa Abbasí. ↵

165)
El vencedor puede bajar del caballo sobre el campo de batalla; el vencido huye, y debe su salvación a su cabalgadura. ↩

166)

Es decir: deseando atraérsele por este nuevo beneficio, y obligarle más con tanta generosidad. ↵

167)

Mélic ben Anas es uno de los cuatro famosos doctores fundadores de los cuatro ritos ortodoxos, y el más respetado en las comarcas occidentales del imperio muslime, donde sus doctrinas fueron preferentemente adoptadas, gracias a los muchos discípulos que de estos países pasaron al Oriente a oír sus lecciones, e introdujeron después sus obras y su sistema. El que parece haber contribuido más, entre otros, a la propagación del rito malequí en España, fue el faquí Yahya ben Yahya, que oyó las lecciones de Mélic, y a su regreso, no sólo difundió la doctrina de aquel maestro, sino que influyó sobremanera en la corte, donde fue en ciertas épocas atendido y respetado, para que el nombramiento de cadhies recayese en personas adictas a esta secta. (Véase Al-Makkari, I, pág. 466.) ↲

168) La muerte cansada involuntariamente se castigaba con una multa que pagaban todos los parientes del matador. ↵

169)

La ley tradicional.

170) Es decir, a un hombre frívolo y de poca gravedad. ↲

171)

Fue wazir durante algún tiempo. ↲

172)

El texto dice Lachdania o Lachdenia, y también puede leerse Luchidania. Confío, sin embargo, muy poco en la semejanza de nombre con Lusitania, pues en el Bayau de Ebn Adzari (n, 75) se cuenta la misma anécdota, y se dice que fue hacia Guadalajara. ↵

173)

Este Chábir ben Lebid, según aparece de Al-Makkari (II, 537), fue algún tiempo walí de Elvira. ↵

174)

En los diccionarios no se encuentra esta significación de la palabra Árif , plur. Órafa. En general expresa el perito, inteligente, conocedor en cualquier ciencia o arte, y entre nosotros ha quedado en el sentido de perito en obras (Alarife). Aquí indica el perito en equitación, especie de picador, pero que tenía al mismo tiempo el mando de cien soldados de caballería, y era cargo de gran confianza, según se ve por las anécdotas que siguen. Esta guardia tenía el nombre de Îrafa. ↲

175)

Abbaç ben Nésih fue distinguido poeta y kadhi de Algeciras. (Al-Makkari, I, 633.) ↵

176)

El verso, como se ve, no expresa otra cosa sino la idea del fatalismo. ↵

177)

El ban es una especie de sauce, y los poetas árabes comparan frecuentemente el talle flexible de una joven con las ramas de este árbol. ↵

178)

[Ininteligible.] ↵

179)

En el lenguaje de la alquimia … y luna equivalen a plata. Es un juego de palabras sobre el doble sentido de la palabra... (R.D.) ↵

180)

Haxim era el ministro y amigo más íntimo de Mohammad. ↵

181)

En el año 262 de la hégira (de 6 de Octubre de 875 a 23 de Septiembre de 876) salió Háxim de Córdoba con un ejercito para combatir a Ebn Meruan, renegado de Mérida, que por agravios personales recibídos de Háxim en la corte, se había sublevado en Extremadura, había reunido numerosos parciales, y aliado con el rey de León, amenazaba dar fin al imperio de los emires en la parte occidental de la Península. Ebn Meruan vino a su encuentro, y se estableció en Caracuel, y junto a esta fortaleza acampó Háxim, quien, sorprendido en una emboscada por los rebeldes y los leoneses, fue derrotado, herido y hecho prisionero. Ebn Meruan lo remitió a su aliado el Rey de León, y en poder de este monarca estuvo por algún tiempo, hasta que el emir Mohammad le rescató por una suma considerable. (V. Dozy, Hist. des mus. d'Espagne, II, 183-186.) ↲

182)

Walid ben Ábdo-r-Rahmen ben Gánim fue wacir y prefecto de la ciudad en tiempo de Mohammad. (Ebn Alabbar, 89 y 95.) ↩

183)

22 de Setiembre de 852. ↵

184)

6 de Agosto de 886. Fue sábado.—Según otros, murió el jueves 28 de Safer (4 de Agosto), y esta fecha parece más exacta. Había nacido Mohammad en Dzol-Kaáda de 207 (Marzo-Abril de 823); por consiguíente, no murió de 67 años, sino de 65 y 4 meses, como dice Ebn Adzari (n, 96). ↵

185)

8 de Agosto de 886. ↵

186)

Dijo Abó Nowas estos versos con motivo de la muerte del califa Ábbaçí Mohammad Al-Amin. ↲

187)
29 de Junio de 888. ↲

188)
Nechda era un esclavo. ↲

189)
938. ↲

190)
Ésta fue la famosa batalla de Alhandega, ganada por Ramiro II. ↲

191)

Muça ben Mohammad ben Hodair desempeñó varios elevados cargos en tiempo del emir Ábdallah. Cuando Ábdo-r-Rahmen An-Násir subió al trono, le nombró prefecto de la ciudad, wacir y después háchib o primer ministro, empleo que ejerció hasta su muerte, acaecida a fines del 319 o principio del 320 (Diciembre de 931 a Febrero o Marzo de 932). Ebn Alabbar, Al-Makari y Ebn Adhari le llaman Muça ben Chodair. ↲

192)

Âbdol-Hamid ben Baçil fue nombrado en 304 (916-17) tesorero por el emir Âbdo-r-Rahmen, y poco después cátib y wacir. (Ebn Adzari, II, 176). ↲

193)

Âbdol-l-Mélic ben Chahwar fue tesorero, cátib y wacir de Âbdo-r-Rahmen (Ebn Adzari, II, 164; Al-Makari, I, 229). ↵

194)

Fue walí de Sevilla, comensal e íntimo amigo de Âbdo-r-Rahmen. Ebn Alabbar, 138, cita varias de sus poesías. ↵

195)

Abó Âbdallah Mohammad ben Abi Îça, sabio jurisconsulto y poeta. En el año 312 (924-5) hizo un largo viaje por el Oriente, y de regreso a España, fue nombrado kádhi de Elvira, luego de Pechina, y finalmente de Córdoba en 326 (937-8). Murió en Toledo en 337 (948-9). Al-Makari, I, pág. 467, trae la vida de este personaje e inserta varias de sus poesías. ↩

196)

Al-Mondzir ben Çaid, jathib de la mezquita de Zahra y después kádhi de Córdoba, por muerte de Mobammad ben Abi Îçaa, fue poeta y orador insigne, y compuso varias obras religiosas y jurídicas. Murió en Dzol Kaada de 355 (Octubre-Noviembre de 966). ↵

197)
Îça ben Fotais fue primero tesorero y después secretario de Ábdo-r-Rahmen y de Al-Háquem. ↩

198)

Ahmed ben Yshac era pariente lejano del emir Ábdo-r-Rahmen. Criado en la pobreza, este príncipe le protegió, confiriéndole elevados cargos, y nombrándole gobernador de la frontera de Aragón. El Califa le dio orden de que sitiase en Zaragoza al rebelde Mohammad ben Háxim, y Ahmed, agradeciendo mal los favores y distinciones de que era objeto, y ensoberbecido con su brillante posición, tuvo la insolencia de escribir una carta a Ábdo-r-Rahmen, solicitando que le nombrase su sucesor en el trono, lo que dio lugar a la rudísima contestación que aquí inserta nuestro cronista. ↲

199)
Los poetas comparan frecuentemente los príncipes generosos al mar. ↵

200)
Estas frases están en el original muy adulteradas y no presentan sentido. ↵

201)
Frase ininteligible. ↵

202)
Hay una palabra adulterada. ↵

203)
Califas de la familia Ábbaçí.

Index


Writer
to
PUB